

Voces de la Bogotá afrodescendiente, raizal, palenquera, indígena y rrom.

Caracterización de los grupos étnicos residentes en el Distrito Capital

Joaquín Christancho

AntonKörner

Pietro Pisano

Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá

Corporación Viva la Ciudadanía

Programa Bogotá Humana

Bogotá D.C.

Marzo 2014



SECRETARÍA DE PLANEACIÓN

BOGOTÁ
HUMANANA



CREDITOS

Voces de la Bogotá afrodescendiente, raizal, palenquera, indígena y rrom.

Caracterización de los grupos étnicos residentes en el Distrito Capital

Responsable principal

Rovitzon Ortiz

Director de Equidad y Políticas Poblacionales

Subsecretaria de Planeación Socioeconómica

Secretaría Distrital de Planeación

Coordinación general

Magda Rojas

Profesional Especializada

Dirección de Equidad y Políticas Poblacionales

Subsecretaria de Planeación Socioeconómica

Secretaría Distrital de Planeación

Jorge Enrique Escobar

Coordinador Regional Bogotá

Corporación Viva la Ciudadanía

Autores de la investigación

Joaquín Christancho

AntonKörner

Pietro Pisano

Asesor técnico

Prof. Fernando Urea

Docente

Universidad del Valle

Asistente administrativa

Johana Villamil

Asistente Administrativa

Corporación Viva la Ciudadanía

Técnico audiovisual y transcriptor

Gerardo Hernández

Empresa PcNet

Coautores de la investigación

Afrodescendientes	Vanessa Perlaza López	Alejandro James Jaramillo
Esther Julia Caravali	Carola Riasco	Kendrick Davis
Johan Sebastián Caicedo	Michelle	Kaylu Paez
Harold Gardelis Chara	Erminson Aponsá Cantillo	Joseph David Pava
Leidy Johana Pérez	Tobías Caicedo Riascos	Maura Watson Fiox
Dagoberto Torrecilla	Indígenas	Andy Jefferson Ibáñez
Silvania Cossio Arrieta	Lesly Villegas Dagua	Jessica Andrea Jaramillo
Merlyn Cordoba	Fidel Villegas	Rrom
Luz Amelia Arboleda	Oliva Prada Natin	Lupe María Gómez
Jina Montaña	Evelio Rodríguez Martínez	Francisco Cristo
Cristian Dovan	Cindy Lorena Villegas Prado	Emilio Gómez
Jeni Paola Quintero	Bernardita Remui	Gabriela Gómez
Shirley Hernandez	Paulina Majin	Hernando Cristo
Silvio Grueso Delgado	Abner Alfredo Anacona	Johnny Cristo
Pablo de Tarsis Lenis	Claudino Pérez Torres	Ángelo Gómez
Elsa Mireya Triana	María Delis Juanías Tique	Catarina Cristo
Maria Fanny Calabari	Dalila Felix	Jessica Cristo
Virgelina Chará	Berónica Mindiola Romo	Lucero Lombana
José Banguera	Lina Marcela Arias	Sandro Cristo
Liliana Montaña Bazán	Kelly Johana Kitquelt	Julia Gómez
Jaminson Salazar Palacios	Jhon Freddy Arango	Dora de Cristo
Mario Javier Maturana	Pedro José Velazco	Clara Cristo
Erika Patricia Ayala	Lucía Teresa Murillo Martínez	Cindy Delgado
Yanette Córdoba	Germán Manto Carrielman	Adriana Gómez
Nehemías Gómez Pérez	Mónica Valencia	Verónica Cristo
Jimmy Viera	Gladis Amparo Calambas	Mónica Cristo
Charlotte Callejas	Luz Mery Aguilar	
Leidy Vidal	Luz Mila Aguilar	
Ana Lucia Ley Vidal	Yaneth Sierra Jusayo	
Rosa Murillo	Sandra María Rosado	
Víctor Andrés Gonzales	Nancy Montaña	
Hermano de Víctor	Misael Calambio	
Alberto Quetavito	Palenqueros	
Nicol Tatiana Rengifo Gonzales	Jarol Manuel Salas Cassiani	
John Julio Obregón	Franklin Hernández Cassiani	
Jessica Milagros Martínez	Neris Barrios Reyes	
Lizet Gonzales	Diego Armando Cáceres Simarra	
Luisa Fernanda Gonzales Murillo	Raizales	
Laura Marleny Ochoa Murillo	Lizeth Jaramillo Davis	
Carlos Antonio Vidal Angulo	Victor Jaramillo	
Celia Pedraza	Leonardo Tobar	

Agradecemos a todos los coautores por su participación en este estudio

INDICE

Página

INTRODUCCIÓN

Presentación

Limitaciones del estudio

Conceptos utilizados

Metodología aplicada

ANÁLISIS

1. Afro Colombianos

- 1.1. Introducción
- 1.2. Dimensión sociodemográfica
- 1.3. Dimensión socioeconómica
- 1.4. Dimensión sociocultural
- 1.5. Dimensión sociopolítica

2. Indígenas

- 2.1. Introducción
- 2.2. Dimensión sociodemográfica
- 2.3. Dimensión socioeconómica
- 2.4. Dimensión sociocultural
- 2.5. Dimensión sociopolítica

3. Palenqueros

- 3.1. Introducción
- 3.2. Dimensión sociodemográfica
- 3.3. Dimensión socioeconómica
- 3.4. Dimensión sociocultural
- 3.5. Dimensión sociopolítica

4. Raizales

- 4.1. Introducción
- 4.2. Dimensión sociodemográfica
- 4.3. Dimensión socioeconómica
- 4.4. Dimensión sociocultural
- 4.5. Dimensión sociopolítica

5. Rrom

- 5.1. Introducción
- 5.2. Dimensión sociodemográfica
- 5.3. Dimensión socioeconómica
- 5.4. Dimensión sociocultural
- 5.5. Dimensión sociopolítica

CONCLUSIONES y RECOMENDACIONES

Referencias

Anexo - Guía metodológica de los grupos focales

INTRODUCCIÓN

Presentación

El presente estudio Voces de la Bogotá afrodescendiente, raizal, palenquera, indígena y rrom, caracterización de los grupos étnicos residentes en el Distrito Capital planteado por la Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá con el propósito de identificar aspectos que se constituyen en limitantes o barreras de acceso que determinan negativas en el proceso de vida de personas de comunidades afrodescendientes, indígenas, raizales, palenqueras o rrom, en el Distrito, en función de afectar la aplicación de políticas públicas en la ciudad, se ha desarrollado por parte de la corporación Viva la Ciudadanía, mediante la realización de una serie de grupos focales, en los cuales se pudo recoger información de 105 personas sobre su situación y condiciones de vida en Bogotá.

Este estudio tiene el propósito de complementar la información cuantitativa de la Encuesta Multipropósito de Bogotá (EMB) 2014, para darle más contundencia, en función de visibilizar aspectos de la realidad que viven las personas de estos grupos en su cotidianeidad y que pueden ser de suma importancia para reorientar la aplicación de políticas públicas y acciones afirmativas frente a los principios de equidad, inclusión, no discriminación y no segregación.

En este sentido el estudio ha considerado abordado las siguientes dimensiones de análisis:

- a. Vivienda
- b. Espacio público
- c. Educación
- d. Trabajo
- e. Salud
- f. Cultura
- g. Organización social

Los ejes transversales del estudio fueron:

- A. Eje sociodemográfico
- B. Eje socioeconómico
- C. Eje sociocultural
- D. Eje sociopolítico

En este estudio es importante destacar el énfasis sobre barreras de acceso, discriminación y segregación, solicitado por Planeación Distrital.

Aclaración de suma importancia, ya que si bien se ha tomado como referente de análisis la EMB 2011 y el censo 2005, el estudio no indaga por aspectos demográficos o socioeconómicos en los términos en que lo hacen estas encuestas, sino que se centra en identificar aspectos que afectan el acceso a servicios, el trato, las relaciones y las búsquedas de personas de los grupos étnicos incluidos en el estudio, en razón del interés distrital de identificar aspectos sobre los cuales enfocar acciones afirmativas y teniendo en cuenta que estos son aspectos que normalmente no considerados en los estudios cuantitativos, aun cuando sabemos que sí los complementan.

El estudio partió de la identificación y convocatoria de personas de los grupos étnicos, para realizar grupos focales que permitieran levantar la información relacionada con los aspectos mencionados arriba. Se incluye un capítulo de metodología que ofrece información detallada sobre este asunto.

Debe anotarse que se buscó la mayor heterogeneidad factible para obtener información desde diferentes puntos de vista, roles muy variados y perspectivas e intereses diversos.

En síntesis, se logró adelantar un proceso que refleja importantes afectaciones en las dinámicas de ingreso, adaptación y permanencia de personas de estos grupos en la ciudad.

En consecuencia el estudio es presentado con la coautoría de las personas que aportaron información y recoge sistemáticamente testimonios que dan peso y veracidad al análisis de la información.

Así pues se espera que el estudio sirva como fuente de información seria y confiable para soportar cifras del correspondiente estudio cuantitativo, a la vez que permita soportar elementos de decisión en materia de políticas públicas para avanzar hacia una ciudad más incluyente, más justa, solidaria, tolerante, reconocedora y respetuosa de las diferencias.

Limitaciones del estudio

Las conclusiones del análisis de información no están planteadas como afirmaciones sobre estados generales de las poblaciones estudiadas, sino como situaciones referidas por los participantes que dan testimonio de situaciones que viven y que pueden estar afectando a más población.

Solo se afirmar, sustentado en testimonios concretos, que son situaciones que se presentan y que afectan a personas de estas poblaciones a partir de sus experiencias particulares. Algunas de estas situaciones referidas de manera reiterada, pueden dar la idea de mayor frecuencia, o mayor cobertura, pero no es algo que podamos afirmar definitivamente y en muchos casos sugerimos la

profundización de estudios sobre aspectos que consideramos relevantes por su posible impacto en la vida y relaciones de estas poblaciones.

Conceptos utilizados

Para el estudio los siguientes conceptos fueron utilizados para el análisis:

a) Vivienda: Se buscó identificar aspectos relacionados con el lugar (localidad) en que viven las personas que participaron en los grupos focales, y otras personas de su comunidad o grupo étnico, para establecer la presencia o no de elementos de segregación socio espacial. Esta dimensión se ha desglosado por las siguientes variables:

- *Acceso:* Para identificar las dificultades que encuentran las poblaciones étnicas al momento de tomar una vivienda, sea en arriendo, o en propiedad. Es importante anotar que entre las personas que participaron en los Grupos Focales (GF) predomina el acceso a la vivienda por arriendo, muy pocos testimonios hicieron referencia a compra u otra forma de propiedad. Situación que se explica en parte por las condiciones económicas de estas personas o familias. Se hizo referencia, de la misma manera, a situaciones relacionadas con el acceso a la vivienda con la posibilidad de propiedad por la opción de vivienda social en cuyo caso se encuentran testimonios relacionados con dificultad o imposibilidad de asumir ésta por limitaciones económicas.
- *Permanencia:* Para identificar situaciones en las que las personas o familias pueden ser expulsadas más temprano o más tarde, luego de haber tomado en arriendo una vivienda y las razones o motivaciones por las que estas personas sienten o identifican que han sido expulsadas de una vivienda o espacio dentro de una vivienda.
- *Vecindad:* Para identificar aspectos de relacionamiento, en los cuales personas de las poblaciones étnicas son maltratadas o discriminadas por sus vecinos, en razón de su condición de etnia.
- *Hacinamiento:* Para conocer las condiciones en que viven las personas de grupos étnicos al interior de las viviendas.
- *Segregación socio espacial:* Para identificar situaciones relacionadas con la forma como se establecen condiciones de marginamiento social y espacial relacionados con la pertenencia a grupos étnicos.

b) Espacio público: Este aspecto busca conocer fundamentalmente aspectos relacionales, propios de los lugares públicos, en los cuales, suele hacerse visible una serie de expresiones verbales, físicas y de otra índole. La dimensión se desglosa por las siguientes variables:

- *Transporte:* Se refiere, de manera particular al trato o atención hacia las personas de grupos étnicos en razón de su identidad y pertenencia, en el acceso, permanencia y descenso de vehículos de servicio público.
- *Calle:* Pretende leer el trato hacia las personas de grupos étnicos, en los momentos de tránsito o permanencia en las vías públicas, incluyendo casos de empleo informal que suceden en las mismas.
- *Autoridades:* Este aspecto ha sido considerado fundamentalmente para identificar aspectos relacionados con el trato que dan las autoridades públicas, particularmente policía (eventualmente ejército y otras autoridades) a personas o grupos de personas pertenecientes a grupos étnicos.
- *Lugares públicos:* En este aspecto hacemos referencia a espacios públicos y en ocasiones privados, de concurrencia masiva (teatros, parques, restaurantes, hoteles, polideportivos, sitios turísticos, plazas de mercado, terminales de transporte, etc.) en los cuales suelen presentarse tratos inadecuados en razón de la pertenencia a grupos étnicos.

c) *Trabajo:* Pretende identificar aspectos relacionados con acceso, trato, labores a realizar, reconocimiento y remuneración, tipos de ocupación o trabajo ligado a la condición de etnia y/o de género y, finalmente aspectos sobre la ocupación actual de las personas que participaron en los grupos focales. En consecuencia se indagó por los siguientes aspectos puntuales:

- *Búsqueda:* Hace referencia a las dificultades y aspectos de discriminación y segregación que se presentan hacia personas de los grupos étnicos, en cuanto a la búsqueda de trabajo y a la contratación.
- *Relacionamiento:* Pregunta por el trato que se da el interior de los espacios laborales, en las relaciones verticales (jerárquicas) y horizontales (entre compañeros del mismo nivel jerárquico).
- *Actividades:* Se trata de la discriminación o segregación, relacionado con el tipo de actividades que se asignan a personas de grupos étnicos.
- *Oportunidades:* Se refiere a las posibilidades que encuentran o se ofrecen a las personas de grupos étnicos, al momento de acceder a un trabajo o empleo.
- *Condiciones laborales:* Se refiere a asuntos de salario, prestaciones sociales, trato laboral, requisitos, cumplimiento de pagos, etc., relativos a la condición de etnia.
- *Trabajo informal:* Corresponde identificación de condiciones y trato en que se desenvuelven las personas de grupos étnicos que se desempeñan en trabajo informal, tanto en espacios públicos, como en hogares u otros espacios.
- *Ocupación actual:* Un aparte para incluir información de la ocupación que tienen actualmente las personas que participaron en los grupos focales.

d) *Educación:* Aspecto incluido para identificar las condiciones y relaciones que se dan en el marco del sistema de educación, en sus diferentes instancias y fases, tanto como los aspectos

relacionados con los asuntos de la etnoeducación, correspondiente a los grupos étnicos incluidos en el estudio.

- *Acceso*: Tiene que ver con aspectos que limitan o no el acceso a las instituciones de educación, relacionadas con la condición de pertenecer a un grupo étnico.
- *Etnoeducación*: Hace referencia, principalmente a asuntos relacionados con la conservación o no de las condiciones propias de la cultura integral de su grupo étnico.
- *Docentes*: Hace una lectura de las formas de trato y comportamiento de los docentes frente a su relación o a la relación de otros alumnos con estudiantes pertenecientes a grupos étnicos.
- *Compañeros*: Indaga sobre la manera como los compañeros de clase o de otros cursos se relacionan y tratan a los estudiantes pertenecientes a grupos étnicos.
- *Padres*: Identifica las actitudes y reacciones de los padres tanto de estudiantes pertenecientes a grupos étnicos como a padres de estudiantes no pertenecientes a grupos étnicos, frente a situaciones de discriminación o maltrato a estudiantes de grupos étnicos.
- *Deserción*: Se refiere a los aspectos y condiciones que generan, motivan la deserción de estudiantes de grupos étnicos, de las instituciones educativas por efecto de situaciones de maltrato o discriminación por razones étnicas.
- *Universidad*: Se refiere a todos los aspectos anteriores ubicados de manera específica en los procesos de formación profesional (universitarios, técnicos, postgrado, etc.) de personas pertenecientes a grupos étnicos.

e) Salud: Esta dimensión ha sido tratado de manera bastante particular en el estudio, puesto que en términos muy generales se tiene la percepción de un sistema de salud con pésimas condiciones de funcionamiento generalizadas, a tal punto que las referencias y testimonios de la mayor parte de los actores que participaron en los grupos focales, giraron en torno a los mismos elementos de acceso, atención, trato y respuesta. Por tanto los aspectos relativos a situaciones de maltrato, discriminación o segregación por razón de pertenencia a un grupo étnico, realmente versaron en asuntos del lenguaje, la carnetización o evidencia de pertenencia a grupos étnico y aspectos relacionados con la medicina tradicional.

f) Cultura: En esta dimensión se busca identificar la manera como se afectan los aspectos culturales, tradicionales y ancestrales, como efecto de una vivencia ciudadana, en la que aún son marcadas las resistencias a la interculturalidad, a la diferencia y a la tolerancia. También para tener en cuenta aspectos que afectan las tradiciones culturales, que son trascendentales y que podrían ser considerados para apoyar la pervivencia de la diversidad étnica y cultural.

- *Cambio*: Aquellos aspectos que implican, conllevan y promueven un cambio cultural que no se favorable para la preservación de la identidad cultural de una persona o de un grupo de personas pertenecientes a un grupo étnico.

- *Preservación:* Aquellos aspectos que en medio de las circunstancias adversas de la dinámica de la ciudad, tienden a la preservación y pervivencia de la diversidad cultural y sus tradiciones, para beneficio de los miembros de un determinado grupo étnico, y de la diversidad étnica y cultural en general.
- *Ancestralidad y autoidentidad:* Indaga fundamentalmente la situación del grupo etario y el auto reconocimiento de las personas que participaron en los grupos focales, frente a sus grupos étnicos, sus ancestros y sus territorios y tradiciones culturales.

g) Organización social: Planteado para identificar aspectos relacionados con la participación social y comunitaria, la incidencia en políticas públicas y otros ámbitos y, finalmente, la relación existente entre lo establecido en las políticas públicas y las limitaciones o desviaciones de estas frente a la comprensión, inclusión y cumplimiento de derechos, cuando se trata de considerar las particularidades, necesidades y potencialidades de los grupos étnicos en la ciudad.

- *Participación:* Busca identificar aspectos que promueven o limitan la participación social y comunitaria, de personas pertenecientes a grupos étnicos.
- *Incidencia:* Da cuenta de aspectos que han significado la incidencia en políticas públicas, o en otros aspectos, tanto como aquellos que promueven o limitan las posibilidades de incidencia, por parte de los grupos étnicos.
- *Institucionalidad:* Se enfoca a visibilizar aspectos de la institucionalidad que determinan, afectan, limitan situaciones de acceso o cumplimiento a derechos de las poblaciones de grupos étnicos.

Los ejes transversales alrededor de los cuales vertieron las preguntas motivadoras fueron los siguientes.

A) Eje sociodemográfica: En este aspecto se averiguó la ubicación de los grupos y subgrupos de las poblaciones étnicas en la ciudad, su distribución en la ciudad y las razones que la guían, particularmente en el caso de las personas que no nacieron en Bogotá. Este aspecto fue dirigido también a ahondar los factores que determinan la movilidad, así como los aspectos de discriminación, marginación y segregación percibidos.

B) Eje socioeconómica: Se ahonda en las condiciones en que vive la mayor parte de los miembros del grupo, sus principales fuentes de ingreso y las dificultades encontradas en acceder a ellas, así como a servicios básicos como la salud, la vivienda, el empleo y la educación.

C) Eje sociocultural: Este eje tenía el objetivo de ahondar en los aspectos que estimulan y desestimulan los procesos de preservación y desarrollo de la cultura propia. En el caso de las poblaciones rrom, Indígenas y palenqueros los aspectos relacionados con la preservación de las lenguas propias de estos pueblos; las prácticas de medicina tradicional y la relación con el territorio urbano, la relación con el territorio ancestral, las estructuras orgánicas culturales y

actuales (familia, vecindad, comunidad grupo étnico racial), las posibilidades y oportunidades que ofrece y da o quita la ciudad y la manera en que el espacio urbano afecta o no la identidad; la relación con la justicia.

D) Eje sociopolítica: Este aspecto profundizó aspectos como la participación en movimientos étnicos, así como la relación de éstos con las instituciones bogotanas.

Además de estas dimensiones, variables y ejes se utilizaron los siguientes conceptos:

Etnia (o grupo étnico). En esta investigación, las categorías de “etnia” o “grupo étnico” son utilizadas con el significado de grupos caracterizados por rasgos específicos diferenciados cuales una lengua común, una historia compartida, una religión y una nación de origen (Guillaumaine, 2010: 37), pero también el territorio como base de sus estructuras económicas y políticas. En algunos casos, esta definición puede incluir los rasgos físicos y fenotípicos, en el momento en que éstos adquieren trascendencia, al atribuirles la sociedad importancia social y cultural (Stavenhagen, 2001: 19). Cultura y territorio son dos puntos centrales en la definición de etnia, con base en los cuales se establecen diferencias y similitudes (Wade, 2000).

Categorías como *racismo, prejuicio racial y discriminación* son transversales a todas las dimensiones consideradas en este trabajo y, como muestran numerosos estudios, se entrelazan entre ellas de manera compleja. Siguiendo los planteamientos de Taguieff (2010: 28), consideramos el *racismo* como aquel conjunto de actitudes (opiniones, creencias, prejuicios y estereotipos), comportamientos y prácticas sociales (discriminación, segregación, persecución) y “funcionamientos institucionales de tipo exclusionista”, así como aquellas construcciones ideológicas presentadas como doctrinas o teorías. Por *prejuicio racial* entendemos las actitudes, sentimientos y estereotipos que influyen las acciones hacia los sujetos sobre los cuales se construyen. Finalmente, la *discriminación* se refiere a “toda distinción, exclusión o restricción que, basada en el origen étnico o nacional, sexo, edad, talla pequeña, discapacidad, condición social o económica, condiciones de salud, embarazo, lengua, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquier otra, tenga por efecto impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad real de oportunidades de las personas.” Ella se refiere entonces a comportamientos colectivos que se expresan en las relaciones sociales, limitando e imponiendo restricciones a los miembros de determinados grupos (San Román, 1998: 18). En algunos casos, la puede expresarse también en formas de segregación, tanto institucionalizada (como fue el caso de los Estados Unidos hasta los años sesenta del siglo XX) o determinadas por prácticas sociales (Wieviorka, 1992).

Segregación: Hace referencia a apartar, separar a alguien de algo o una cosa de otra. De esta manera el segregacionismo es aquella política que separa, excluye y aparta a grupos tales, como las mayorías raciales, los hombres, los heterosexuales, las mayorías religiosas, las personas sin discapacidades, de las minorías raciales, las mujeres, los homosexuales (gays, lesbianas), las

minorías religiosas, personas con discapacidades, entre otros del resto de la población humana, con base principalmente a planteamientos de tipo racial, sexual, religioso, o ideológico.

Metodología aplicada

Aspectos generales

La metodología utilizada para la realización del estudio fue la técnica de los grupos focales. Fueron realizados 14 grupos, que tuvieron una participación entre las 3 y las 11 personas. Su duración varió entre las tres y las cinco horas. Además se realizaron dos entrevistas individuales.

Todos los grupos focales fueron grabados, tanto en audio como en video, actividad por la cual fue contratada la empresa PcNet. La misma empresa se ocupó de la transcripción de los grupos focales.

Cada grupo focal estuvo compuesto según los grupos étnicos presentes en Bogotá, con base en su proporción. Así, a los Afrodescendientes, que representan el grupo más numeroso en la ciudad, fueron dedicados seis grupos focales; a los Indígenas cuatro, a los Palenqueros y a los Raizales uno. En el caso del grupo Rrom fueron realizados dos grupos focales, uno por cada organización en que está articulada esta población: la Unión Romaní y Pro Rom. El total de participantes fue de 103 personas, con la siguiente distribución:

- 43 Afrocolombianos (19 hombres y 24 mujeres);
- 28 Indígenas (12 hombres y 16 mujeres);
- 10 Raizales (5 hombres y 5 mujeres);
- 4 Palenqueros (3 hombres y una mujer);
- 18 Rrom (4 hombres y 14 mujeres).

En lo relacionado con la conformación de los grupos focales, en cada uno se trató de garantizar la presencia de personas que pertenecen a las siguientes categorías: un líder/lideresa comunitario/a; un académico o estudiante; una mujer, mujer cabeza de hogar o que esté en un proceso de género; un o una joven; una persona en condición de desplazamiento o víctima del conflicto armado; una persona en situación de indigencia; un comerciante, artesano o vendedor/a informal. En muchos casos se logró conseguir dicha variedad. Solamente en un caso se organizó un grupo temático con estudiantes indígenas, favorecido por uno de los contactos de un miembro del

equipo. Para mayor información sobre las características de los participantes vea el Anexo A – Perfiles de los participantes de los grupos focales.

En el desarrollo de las actividades el intercambio de opiniones tuvo un enfoque colectivo: la discusión fue estimulada a partir de preguntas orientadas a indagar sobre la situación en que se encuentra el grupo étnico al cual pertenecían las y los participantes. Al mismo tiempo, se recogieron también relatos de experiencias personales y de casos ocurridos a personas de la comunidad que las y los participantes consideraran emblemáticos de cada problemática enfrentada.

Considerando los ejes transversales que serán tratados en la Encuesta Multipropósito de Bogotá, el objetivo de los grupos focales fue identificar las actitudes, prácticas, experiencias e imaginarios de las personas que pertenecen a cada grupo, teniendo en cuenta las dimensiones, variables y ejes anteriormente expuestas. Respecto a eso, se ahondó en los siguientes aspectos: barreras de acceso a servicios básicos como la educación, la vivienda, el empleo, la salud; las problemáticas específicas vividas por las personas en condición de desplazamiento; la identidad; las dinámicas y experiencias sobre discriminación racial y cultural; la presencia de enclaves culturales y lugares de concentración de los distintos grupos en la ciudad; las dinámicas de diferenciación e inclusión, así como de exclusión y segregación.

En el desarrollo de los grupos focales se formularon preguntas generales, motivadoras de la participación de los actores, complementadas con preguntas más específicas (y particulares para cada grupo étnico). En la selección de los actores que conformaron los grupos focales se partió de la premisa de que las y los participantes se autodeterminaran y reconocieran como miembros del grupo étnico correspondiente.

Metodología empleada en el desarrollo de los grupos focales

Los grupos focales se desarrollaron de la siguiente manera: Los primeros minutos eran dedicados a la explicación, por parte de un miembro del equipo consultor, de los objetivos del estudio y de los grupos focales, especificando que se trata de una profundización cualitativa de aspectos que serán tratados en la EMB.

En un segundo momento, se construían con el grupo las reglas del juego en aspecto como el tiempo y los turnos en el uso de la palabra, la permanencia en el espacio, el manejo de los celulares y de la grabación para la transcripción de la información. En el caso de los grupos con personas afrodescendientes se preguntó también por el término que el grupo considerara más apropiado para referirse a esta población, considerando la variedad de denominaciones que la caracterizan (afrocolombiano, afrodescendiente, negro). Lo mismo ocurrió con el grupo Rrom, al cual se preguntó si considerara más apropiado el término “Rrom” o “gitano”.

El tercer momento era constituido por la presentación de las personas presentes, tanto de los participantes como del equipo. A las y los participantes se les preguntaba sobre datos como: nombre, ocupación, localidad o barrio de residencia, tiempo de permanencia en la ciudad

Los primeros dos grupos focales comenzaron con una pregunta inicial general: ¿Cuáles son los problemas que el grupo enfrenta en Bogotá? El objetivo era averiguar las principales problemáticas que las y los participantes consideraran que afectan su vivencia en la ciudad. Sin embargo, la experiencia mostró que en esta fase de la actividad tendían a salir numerosas problemáticas que después era difícil recoger de manera profundizada. Por esta razón, el equipo optó por comenzar con preguntas sobre aspectos específicos y, terminada esta fase, preguntar sobre otras problemáticas que las personas consideraran determinantes en su vida en la ciudad.

El orden de los aspectos específicos tratados en cada grupo no fue siempre el mismo. En muchos casos, se decidió comenzar con uno que hubiera salido en las conversaciones informales que precedían el inicio de la actividad, siguiendo con los otros.

Para mayor información sobre la metodología de los grupos focales vea el Anexo A - Guía de Metodología de los Grupos Focales.

Metodología de análisis del documento

Realizados los grupos focales, se procedió a la sistematización de la información recogida, utilizando el programa informático Nvivo, que permitió organizarla a partir de las dimensiones y variables planteadas en el apartado de los conceptos aplicados. El producto fue un esquema de sistematización que ha sido trasladado a una matriz Excel.

Con base en la información sistematizada se elaboró el presente documento analítico. La información cualitativa recogida en los grupos focales fue cruzada con información cuantitativa relevante y disponible.

A continuación se presenta el análisis de la información levantada en el proceso de realización de los grupos focales, organizado, en el mismo orden establecido por participación de acuerdo con la metodología: Población afrodescendiente, poblaciones indígenas, población palenquera, población raizal y población rrom. A su vez cada capítulo está organizado según las dimensiones expuestas en el apartado conceptual: vivienda, espacio público, trabajo, educación, salud, cultura y organización social.

Esperamos que este documento sea de interés y utilidad tanto para sectores de la administración en función de aportar al mejoramiento de la formulación y aplicación de políticas públicas de grupos étnicos o políticas contra la segregación y discriminación, como a los propios grupos para

que puedan orientar sus propias acciones con base en conocimientos e información seria y estructurada como la que se encuentra en este documento.

ANÁLISIS

1. Afro colombianos

1.1. Introducción

La población afrodescendiente está históricamente presente en Bogotá. Desde la época colonial, se señala la presencia de esclavos y esclavas de origen africano, así como de una población negra libre, como producto de procesos de manumisión (Díaz, 2002). La falta de datos no permite establecer la cantidad de personas de este grupo étnico-racial que habitaron la ciudad en las distintas épocas. Sin embargo, varios estudios permiten evidenciar su presencia a lo largo del tiempo, particularmente para épocas más recientes. Desde las primeras décadas del siglo XX, se registra la migración a la ciudad de hombres afrodescendientes, procedentes particularmente de regiones como el Chocó y el norte del Cauca, enviados por sus familias a estudiar en las universidades capitalinas (Urrea y Hurtado, 1999 y 2004; Pisano, 2012). Junto al estudio, la búsqueda de mejores oportunidades laborales ha representado otro factor de migración a la ciudad por parte de hombres y mujeres afrodescendientes. Las recientes investigaciones coordinadas por el sociólogo Fernando Urrea y la antropóloga Mara Viveros (2008 y 2011) han mostrado su progresiva, aunque minoritaria, inserción en los sectores medios de la sociedad capitalina. Por otro lado, la igualmente reciente exposición coordinada por la artista plástica Mercedes Angola y el politólogo MaguematiWagbou, ha documentado la presencia de esta población como producto de las migraciones ocurridas en las décadas de 1950 y 1960 (Angola y Wagbou, 2013).

A raíz de esos procesos migratorios, Bogotá ha tenido un lugar importante también en la elaboración de discursos identitarios y en la historia de los movimientos de reivindicación de la población afrodescendiente. Grupos de intelectuales, políticos y profesionales organizaron aquí los primeros intentos de organizaciones nacionales, como el Club Negro de Colombia (1943) y el Centro de Estudios Afrocolombianos (1947) (Pisano, 2012). Después de esos primeros intentos, en la década de 1970 Bogotá verá también el surgimiento de nuevos movimientos de nuevos movimientos de reivindicación, protagonizados por intelectuales y profesionales afrodescendientes residentes en la ciudad, como el Centro para la Investigación de la Cultura Negra (CIDCUN) (Agudelo, 2005; Wagbou et. al, 2012; Viveros et. al., 2013).

La presencia de personas afrodescendientes, y sus condiciones de vida en la capital, han sido analizadas de manera específica desde finales de los años noventa. En 1998, la académica Claudia Mosquera publicó su estudio pionero cuyo título –“Acá en Bogotá antes no se veían negros”– mostraba la invisibilidad que había caracterizado hasta entonces la presencia afrodescendiente en la capital. La investigación planteaba un análisis socioeconómico y sociocultural de la población

afrodescendiente residente en las localidades de Kennedy y Bosa (Mosquera, 1998). En el año 2002, un grupo de investigadores coordinado por el antropólogo Jaime Arocha publicó una primera caracterización de la población afrodescendiente en la ciudad (Arocha, 2002).

A partir de estos estudios que lo han precedido y de las consideraciones expuestas, este capítulo presenta una caracterización de la población afrodescendiente residente en Bogotá. Como se afirmó en la introducción, se trata de un análisis cualitativo, basado en los testimonios proporcionados por hombres y mujeres pertenecientes a este grupo étnico-racial, residentes en distintas localidades de la ciudad.

Antes de proceder al análisis de las cuatro dimensiones planteadas en la introducción (sociodemográfica, socioeconómica, sociocultural y sociopolítica) consideramos necesaria una primera aclaración sobre el uso de las categorías para definir a este grupo étnico-racial. En las últimas décadas, el surgimiento de los movimientos de reivindicación y el desarrollo de los estudios sobre la población afrodescendiente ha llevado a la elaboración de una variedad de categorías para indicar la pertenencia a este grupo, que se reflejó en los grupos focales. A la pregunta sobre cuál fuera la categoría que las y los participantes consideraban más apta para definir a la comunidad, las respuestas fueron variadas. En algunos casos, se expresaron a favor del uso del término “afro”, o “comunidad afro”, considerando que permitiría superar las diferencias existentes al interior del grupo. De acuerdo con un participante:

“El término afro no excluye a nadie, ahí estamos redondeando las diferencias; todos, independientemente que si vivan en San Andrés o en San Basilio, todos somos descendientes de Africanos” (hombre de 33 años, Veinte de Julio).

En otros casos, las y los participantes se expresaron a favor del uso del término “negro”:

“Yo me considero una total negra, y me fastidia también que le digan a uno que afro, que... bueno, los términos que hay, porque uno no debe tener más términos si somos... somos personas de raza negra, y es genial que le digan a uno negra” (mujer de 45 años, Suba).

La preferencia hacia una u otra categoría expresa una amplia variedad de reflexiones, personales y/o colectivas, acerca de la historia del grupo, de su articulación con la identidad nacional o con el origen africano, el énfasis en las características físicas o en la cultura, la distancia o cercanía a los discursos de los movimientos de reivindicación, así como (sobre todo en el caso de la población migrante) el reflejo de la manera peculiar en que son empleadas en las regiones de origen. Hubo casos, además, en que la misma persona podía utilizar varios términos como sinónimos, mostrando el hecho, ya observado por Mosquera (1998: 21), de que pueda no haber, en algunos casos, claridad conceptual sobre ellos.

Durante las conversaciones, las categorías utilizadas más frecuentemente fueron “Negro/a” y

“afro”. Recurrente fue también el uso de categorías como “moreno/a” (o “morenito/a”) y, en menor medida, “afrocolombiano/a” y “afrodescendiente”. Solamente una participante usó la expresión “de color”.

Un discurso aparte merece el uso de la categoría “afrobogotano/a”, que puede proporcionar elementos para reflexionar sobre la identificación de las personas de este grupo con la ciudad. Un primer elemento para destacar es su escaso empleo: entre las personas entrevistadas, solamente dos lo utilizaron, en un caso como término de autonombramiento, en otro para definir, en general, a las personas de esta población residentes en Bogotá. En los demás casos, las y los participantes nacidos en Bogotá recurrieron a las categorías mencionadas anteriormente. Entre las personas entrevistadas la articulación entre la identificación étnico-racial y el sentimiento de pertenencia a la ciudad parece no ocurrir sino esporádicamente. Es más, el primero parece anular el segundo, como emergió en la declaración de una entrevistada, nacida en Bogotá, según quien aunque “uno nació aquí en Bogotá (...), en el momento no nos podemos considerar bogotanas [porque] nuestra esencia, nuestras costumbres no son bogotanas” (mujer de 45 años, Suba). En este caso, “esencia” y costumbres serían aquellas del lugar de origen de su padre, un hombre choicano migrado a Bogotá hace décadas.

Es importante destacar también que la persona que se identificó como “afrobogotana” es una joven activista, mientras el discurso que acabamos de mencionar fue pronunciado por una mujer mayor de 40 años con una menor vinculación al movimiento social. Estos datos permiten plantear la posible influencia ejercida por diferencias generacionales y nuevos discursos políticos que, entre los más jóvenes nacidos en Bogotá, tendrían a articular más las dos identidades. Otro elemento que podría dificultar la identificación como “afrobogotanos” es la hostilidad que, tanto las personas migradas como aquellas que nacieron en la ciudad, perciben cotidianamente y que se expresa en los aspectos que serán analizados a continuación.

1.2. Dimensión sociodemográfica

Con base en censo de población de 2005, para esa época residían en Bogotá 97.885 personas que se reconocían como “negras” o “afrocolombianas”. En la mayoría de los casos (71.7%) se trataba de hombres y mujeres que habían nacido en otros municipios y que habían llegado a la ciudad por diferentes razones: razones familiares (41.82%); búsqueda de empleo (17.98%); amenazas para su vida (6.90%); estudio (5.90%). Aunque estas cifras puedan haberse modificado en los últimos años, son indicativas de las dinámicas que llevan a muchas personas afrodescendientes a elegir la capital como su lugar de residencia. De hecho, el perfil de las 44 personas entrevistadas reflejó esta composición. De ellas, solamente 7 (de edad comprendida entre los 14 y los 50 años) han nacido en Bogotá. Entre las personas migrantes, las razones prevalentes fueron la búsqueda de empleo y el desplazamiento forzado, minoritariamente el estudio. Un dato importante para rescatar está relacionado con la duración de la permanencia en la ciudad: las más antiguas (que llegan a un

máximo de 30 años) están mayoritariamente relacionadas con la búsqueda de empleo; la duración de la estadía de las personas llegadas a la ciudad a raíz del desplazamiento forzado es más corta, superando en pocos casos los diez años. Este dato puede estar relacionado con la mayor incidencia tenida por este fenómeno en los últimos años. En cuanto al perfil socio-económico, la mayoría de ellas pertenecen a sectores medio-bajos y en menor medida a los medio-altos y altos.

Para la población migrante, la elección de Bogotá como lugar adonde migrar responde a diferentes factores. Varias personas indicaron la presencia de un familiar previamente llegado a la ciudad; otras, las mayores posibilidades de empleo, que les permitirían mejorar sus condiciones de vida y ayudar a los familiares que quedaron en los lugares de origen, gracias a la posibilidad de obtener mejores sueldos, así como de garantizar mayores y mejores oportunidades de estudios para sus hijos e hijas:

“[Elegí Bogotá] porque es la capital y aquí en la capital tú vienes y las puertas están abiertas. A pesar de que hay problemas de racismo aquí se abren las puertas porque hay más facilidad de tú conseguir un empleo” (hombre de 51 años).

En el caso de las personas en condición de desplazamiento, a los factores mencionados se añaden dos. El primero es la presencia en Bogotá de las instituciones a las cuales acudir; el segundo, la percepción de una mayor seguridad garantizada por el tamaño de la ciudad. Explicó un entrevistado:

“Yo creo que es más difícil que consigas a uno acá en Bogotá que en una ciudad más pequeña. Allá el centro de encuentro de las personas es único, allí se puede ver uno con el otro y ¡ping! En cambio acá en Bogotá uno se puede ir pa’ otra parte en la misma ciudad, es más fácil esconderse, digo yo. Ésta es una de las razones por las cuales me encuentro acá en Bogotá” (hombre de 50 años, Rafael Uribe Uribe).

Sin embargo, algunas personas señalaron casos de desplazamiento interno a la ciudad, originados, particularmente en los casos de activistas de derechos humanos, por las amenazas recibidas en los barrios donde viven, lo cual plantea desafíos para la garantía de seguridad de estas personas.

Al lado de la población migrante, existe también un porcentaje importante de afrodescendientes que han nacido en la ciudad. Según los datos del censo de 2005, representan el 28.3% de este grupo, posiblemente descendientes de hombres y mujeres que a lo largo del siglo XX han migrado a la ciudad de diferentes regiones del país, insertándose en los sectores medios (Viveros y Urrea, 2010; Urrea, 2011; Viveros et. al, 2013) y, mayoritariamente, en los sectores populares.

Sobre la ubicación de la población afrodescendiente en la ciudad, la EMB de 2011 muestra que ésta reside principalmente en los conglomerados occidental y sur-sur de Bogotá, seguidos por el conglomerado centro-sur y suroriental. Debido a la estratificación social que caracteriza históricamente la sociedad colombiana, ya el censo de 2005 había mostrado la sobre-representación de este grupo en los conglomerados de sectores populares (el sur-sur y el centro-

suroriental) y una participación menor en los sectores más acomodados (el centro-nororiental) (Urrea y Rodríguez). En cuanto a las localidades, aquellas que registraban una mayor presencia de población afrodescendiente eran Engativá (20.914 personas), Kennedy (18.380) y Bosa (10.627), mientras aquellas con menor presencia eran Antonio Nariño (847 personas), La Candelaria (799) y Puente Aranda (794).

Los testimonios recogidos en los grupos focales han evidenciado que la elección del sector donde vivir responde a la articulación de diferentes factores. En el caso de la población nacida fuera de la ciudad, en muchos casos ha sido determinante la presencia de familiares o amigos llegados previamente, donde encontraron un alojamiento inicial. La presencia de paisanos y familiares es también un factor importante en la decisión de permanecer en la misma localidad, gracias a los lazos de amistad y solidaridad que se establecen. Otro factor importante, tanto para la población migrante como para aquella nacida en Bogotá, ha sido indicado en el menor costo de los arriendos, así como la solicitud de menor documentación por parte de los arrendatarios.

Sobre la propiedad de la vivienda, los datos de los que se dispone remontan a una investigación realizada en 2002. Para entonces, la gran mayoría de los hogares afrodescendiente (72%) vivía en una casa en arriendo o subarriendo; el 22% en una casa propia, el 5% en usufructo y el 1% era ocupante de hecho (Arocha, 2002: 59). La mayoría de las y los participantes en los grupos focales no son propietarias de la vivienda en que viven y residen en casas o apartamentos en arriendo, ubicadas prevalentemente en las localidades en el sur de la ciudad o, en algunos casos, en las zonas de sectores populares de la localidad de Suba. Diferente fue el caso de las y los participantes en uno de los grupos focales, profesionales, quienes en su mayoría viven en apartamentos de propiedad ubicados en la zona nororiental y noroccidental de la ciudad.

Aunque en menor medida respecto a otros grupos, las personas entrevistadas señalaron el problema de hacinamiento que se presenta en los lugares de residencia de esta población. De acuerdo con un líder comunitario, esto se repercute tanto en las relaciones de vecindad como, particularmente, en la calidad de vida de las personas que viven en los barrios de sectores populares de la ciudad. Explicó el entrevistado:

“En nuestro territorio teníamos la oportunidad de hablar duro, gritar. Como eso prácticamente es cielo abierto uno ponía su equipito allá y no molestaba porque no encontraba eco, las cosas eran muy fáciles para uno hacer su bullicio. Acá ya no solamente es que está uno encerrado, sino prácticamente se convive con mucha gente, vivimos prácticamente que en hacinamiento, si lo podemos decir así: en inquilinatos donde hay una casa, si la podemos llamar así, hay cinco, seis familias y eso incomoda mucho” (Hombre de 50 años, Rafael Uribe Uribe)

Por otro lado, el problema del hacinamiento, aunque haya emergido solamente en este testimonio, tiene repercusiones en otro aspecto relacionado con la calidad de vida de la población afrodescendiente en Bogotá. El mismo entrevistado explicó:

“Los olores que se presentan allí no son los mejores, porque por muy aseado que uno sea... ¿cierto?, cuatro, cinco familias en un sitio pequeño y todo mundo con su puerta cerrada... eso huele a lo que usted menos... y si a eso le incrementamos que el dueño del local, de la casa, está pendiente si el niño [afrodescendiente] deja el televisor prendido, porque eso es un problema, que si se gasta un poquito más de agua, que... mejor dicho” (líder comunitario, Rafael Uribe Uribe).

1.3. Dimensión socioeconómica

Las precarias condiciones económicas en que vive la mayoría de la población afrodescendiente residente en Bogotá son causa y consecuencia de varios fenómenos planteados por las personas entrevistadas: escasa escolaridad, debida al abandono de los estudios, el desempeño de muchas personas del grupo en trabajos mal remunerados y en la informalidad, residencia en barrios pobres y marginales fueron explicados a partir de los escasos ingresos que tienen muchos hogares afrodescendientes. Es importante tener en cuenta que, por sí sola, la dimensión socioeconómica no explica sino parcialmente el acceso a derechos fundamentales como una vivienda digna, el trabajo y la educación. Fenómenos como el abandono escolar, la mayor dificultad de acceder al empleo respecto a la población blanco-mestiza, y el acceso a la vivienda son productos también – y, nos atrevemos a plantear– fundamentalmente, de prejuicios raciales que están aún arraigados en la sociedad colombiana y, para el caso que interesa a esta caracterización, bogotana, que limitan fuertemente las oportunidades de las mujeres y los hombres de este grupo. Aunque en este documento estén tratados separadamente, es por lo tanto necesario tener en cuenta las consecuencias de estos problemas, que serán tratadas más detalladamente en el capítulo dedicado a la dimensión sociocultural.

El censo de 2005 ha mostrado que, en Colombia, el 32,34% de las personas afrodescendientes tenía un trabajo, formal o informal, en la mayoría de los casos ubicado en la escala más baja de la pirámide ocupacional, con una participación que se reducía sensiblemente en los sectores más altos (Rodríguez Garavito, Cárdenas y Oviedo, 2013: 7-8). Por otro lado, la GEIH de 2007 ha mostrado que la tasa de desempleo entre la población afrodescendiente residente en Bogotá era del 11.7% (el 10.1% entre los hombres y el 13.5% entre las mujeres), la más alta tanto respecto a la población sin autoidentificación étnica como respecto a la población indígena. Aunque estos datos puedan haberse modificado desde 2007, son indicativos de una dificultad encontrada por los hombres y las mujeres de este grupo en conseguir empleo, confirmada por todas las personas entrevistadas. De acuerdo con los testimonios recogidos, en el menor acceso al mercado laboral influye una compleja red de factores, entre los cuales los prejuicios relacionados con el color de la piel tienen un lugar central: como se verá en el apartado siguiente, muchas personas entrevistadas manifestaron la percepción de tener menores posibilidades respecto a la población blanco-mestiza.

De igual manera, varias personas atribuyeron dicha dificultad al menor capital escolar poseído por muchas personas del grupo respecto a la población blanco-mestiza, hecho que obliga muchas y muchos afrodescendientes a emplearse en trabajos manuales y en el sector informal. Se mencionó al inicio de este capítulo que la migración a Bogotá de muchas personas afrodescendientes responde a un deseo de mejoramiento económico y movilidad social que, en el imaginario, la capital garantizaría a sus habitantes. Sin embargo, las dificultades de inserción en el mundo laboral bogotano encontradas por muchas personas afrodescendientes (tanto migrante como oriunda de la capital) muestra las barreras que existen en estos procesos, que determinan la presencia mayoritaria de esta población en los sectores medio-bajos y en la informalidad.

El acceso de muchas personas afrodescendientes a determinados sectores del mercado laboral es obstaculizado por las dificultades encontradas en el acceso al estudio, en particular, a los estudios secundarios y profesionales. El censo de 2005 ha mostrado que el máximo nivel educativo alcanzado por las personas afrodescendientes residentes en Bogotá era, en promedio, la media clásica (15.3%: 16% en los hombres, 14.6% en las mujeres). Solamente el 6% habían podido terminar los estudios secundarios, mientras el 11.6% había conseguido un título profesional (12.5% de los hombres; 10.8% de las mujeres). Estos porcentajes disminuyen si se consideran los estudios de posgrado: el 2% de la población afrodescendiente de la ciudad poseía una especialización (2.1% de los hombres; 2% de las mujeres), el 0.5% un título de maestría (0.6% de los hombres; 0.5% de las mujeres) y apenas el 0.1% un título de doctorado (0.2% de los hombres, 0.1% de las mujeres). Además, el 4.1% no tenía ningún nivel de escolaridad (3.8% de los hombres; 4.5% de las mujeres).

Estos datos revelan la importancia del fenómeno del abandono escolar. En 2005, el 14.3% no había terminado los estudios de primaria (14.1% de los hombres; 14.6% de las mujeres), mientras el 15.5% había abandonado los estudios secundarios (15.2% de los hombres; 15.8% de las mujeres). En casi todos los casos, estas cifras eran superiores a la población sin auto-reconocimiento étnico. Considerando la variable de género, estos datos muestran las menores posibilidades que las mujeres tienen de terminar sus estudios, lo cual se puede relacionar con su mayor precariedad en el mercado laboral. En general, se observa también una mayor dificultad de la población afrodescendiente respecto a aquella sin auto-reconocimiento étnico. En el caso de las personas en condición de desplazamiento, en los grupos focales emergieron dos barreras adicionales en su posibilidad de acceso al empleo, como la solicitud de referencias que, en muchos casos, pueden ser proporcionadas solamente por personas que se encuentran en los lugares de origen, cuyo contacto puede poner en riesgo su vida. Respecto a los lugares de origen, la articulación de estos filtros y barreras genera el empeoramiento de sus condiciones socio-económicas. En varios casos, se trata de personas que en sus lugares de origen tuvieron cierta estabilidad económica y laboral que, por los factores que se analizaron, no logran tener en la capital. Por otro lado, el caso de la población desplazada muestra no solamente un empeoramiento de las condiciones socio-económicas respecto al lugar de origen, a la cual se añadirían las dificultades de volver a la posición ganada anteriormente debido al panorama

descrito. Las entrevistas mostraron también otro aspecto, que al parecer afecta particularmente las personas en condición de desplazamiento. En efecto, en muchos casos se trata de profesionales que a su llegada a Bogotá, y a raíz de las problemáticas expuestas en este capítulo, no consiguen encontrar un empleo conforme a su preparación.

Históricamente, Bogotá es meta de una importante migración de personas afrodescendientes, que llega a la capital en busca de mejores oportunidades de estudio, en particular universitarios, por la presencia de numerosas y prestigiosas instituciones educativas. Sin embargo, tanto la población migrante como aquella nacida en Bogotá han manifestado la existencia de barreras que dificultan su entrada y permanencia en las instituciones escolares de la ciudad. Una de ellas es representada por el aspecto socioeconómico: las precarias condiciones en que viven muchas familias afrodescendientes no permiten la prosecución de los estudios, obstaculizada también por la dificultad de acceder a los pocos programas de becas existentes. Según los testimonios recogidos, esto afecta particularmente el acceso a los estudios secundarios y superiores y causa una temprana inserción en el mundo del trabajo, sobre todo en el sector manual y, en muchos casos, en la informalidad, que termina perpetuando la condición de marginalidad en que se encuentra gran parte de esta población. Relató una madre:

“Mi hija mayor estaba estudiando, yo me ganaba \$550.000, y pagaba \$400.000 de arriendo. Imagínese, llegaba el mes, pagaba los 400.000 de arriendo y me quedaban 150.000 pesos y fuera de servicios, pasajes... A mi hija le tocó salirse de estudiar para colocarse a trabajar y ayudarme a mí” (Mujer adulta, Antonio Nariño).

Otro aspecto que se considera importante destacar está relacionado con la temprana inserción de jóvenes afrodescendientes en el mercado laboral, en el sector informal. Relató un muchacho de 15 años, originario de Buenaventura, participante en un grupo focal:

“Cuando nosotros llegamos mi mamá no tenía trabajo, entonces yo me puse a trabajar con unas primas. Desde ahí empecé a trabajar y yo iba solo los sábados y los domingos pues me tocaba estudiar, y pues le ayudé a mi mamá. Como 2 años estuve ayudándole a mi mamá en todo, todo lo que yo hacía se lo daba” (Joven de 15 años, San Cristóbal).

El mismo testimonio relató que situaciones parecidas son vividas por muchos jóvenes afrodescendientes que residen en su mismo sector, que debido a las condiciones económicas de sus familias deben trabajar para colaborar a sus necesidades. No necesariamente esto implica el abandono de sus estudios. Sin embargo, en caso de los menores de edad, el entrevistado señaló la intervención de instituciones como Bienestar Familiar.

Las condiciones socioeconómicas de muchas familias afrodescendientes han sido indicadas como un factor determinante en la distribución geográfica de este grupo en la ciudad. De hecho, junto a los factores mencionados en el apartado anterior, tanto para la población migrante como para

aquella nacida en Bogotá, la elección de barrios ubicados principalmente en el sur de la ciudad ha sido justificada con el menor costo de los arriendos en esa zona, así como la solicitud de menor documentación por parte de los arrendatarios. De la misma manera, la dificultad de acceder a ingresos estables incide también en el hecho de que, como muestran los datos mencionados en el apartado anterior, solamente una minoría de personas afrodescendientes sea propietaria de la vivienda en que vive, mientras la mayoría deba vivir en arriendo o acudir a la invasión de casas deshabitadas, debido tanto a la dificultad de conseguir una casa en arriendo como de poder sustentar los gastos que esto conlleva. Un entrevistado señaló una presencia importante de personas afrodescendientes en barrios de invasión, como el Santa Rosa de Lima, ubicado en la localidad de San Cristóbal.

Como se verá en el apartado siguiente, en el acceso a la vivienda inciden de manera determinante los estereotipos negativos asociados a la población afrodescendiente. Por el contrario, las personas entrevistadas coincidieron en muchos casos en atribuir a las condiciones socioeconómicas varios problemas relacionados con el acceso al servicio de salud. Respecto a esto, el censo de 2005 ha mostrado que, para esa época, el 85.4% de la población afrodescendiente residente en el Distrito Capital estaba afiliada a la Seguridad Social en Salud, con un porcentaje mayor entre los hombres (86.8%) que entre las mujeres (83.9%). De ellas, el 61% estaba afiliado al régimen contributivo y el 24.4% al régimen subsidiado. En el régimen contributivo, el porcentaje mayor de afiliados se encontraba en la población masculina (64.2%) que en la población femenina (57.2%); por el contrario, al régimen subsidiado estaban afiliadas mayoritariamente las mujeres (26.7%) que los hombres (22.6%). Las personas que no tenían ninguna afiliación al régimen de salud representaban el 14.6% (13.2% de los hombres y 16.1% de las mujeres)¹. En general, esos parámetros señalaban condiciones peores respecto a la población sin auto-identificación étnica. De acuerdo con Urrea y Sánchez (“Grupos étnico-raciales en Bogotá”), esta tendencia es el resultado de una inserción diferenciada en el mercado de trabajo, participando menos las poblaciones afrodescendientes e indígena en empleos asalariados (p. 38). De la misma manera, se puede plantear que las diferencias de género registradas en estos datos reflejan las diferentes condiciones de hombres y mujeres afrodescendientes en el mercado laboral: la menor participación al régimen contributivo y su mayor participación al régimen subsidiado pueden ser consideradas consecuencia de la mayor dificultad de ellas de acceder a cierta estabilidad económica y a trabajos formales.

Con la excepción de la población en condición de desplazamiento, cuya problemática merece ser tratada aparte, las personas entrevistadas han declarado no percibir un tratamiento diferenciado respecto a la población blanco-mestiza. Los casos de mala atención en ambos regímenes han sido relacionados con problemas generales que afectan al sistema de salud en todo el país y hacia toda

¹ Para un análisis de estos datos del censo de 2005, es importante tener en cuenta que en estas cifras incluyen también a las poblaciones palenquera y raizal, que en el presente estudio son consideradas por separado.

la población. Un entrevistado habló de estos problemas como transversales:

“El tema de salud es muy complejo. Yo creo que aquí sí no existe raza, ni sexo, ni color, aquí lo que se ha presentado es el problema del sistema de salud y el sistema es generalizado en Colombia como tal, pero sí existen unos tratos preferenciales cuando usted hace parte o no hace parte del sistema de los poderes jerárquicos del país” (Hombre de 40 años, Suba)

Otro entrevistado enfatizó que más que racismo, se trataría de una “discriminación social y económica”, en la cual estarían aventajadas las personas que disponen de recursos económicos respecto a aquellas que no los tienen (Hombre de 35 años, Suba), reflejadas también en la sectorización de la ciudad de acuerdo con la condición socio-económica de sus habitantes. En las palabras de una entrevistada, “es diferente enfermarse en el Tunal o en Santa Fe” (Mujer de 35 años, Suba).

Consideraciones parecidas han sido expuestas por personas afrodescendientes de todos los sectores sociales. Sin embargo, aunque minoritariamente, algunas han relacionado la mala atención recibida en las Empresas de Salud con su origen étnico-racial. Esas declaraciones fueron hechas particularmente en casos de problemas, propios o de personas cercanas, particularmente graves. Al comentar el caso de una amenaza de aborto que no fue atendida de manera eficiente en un puesto de salud, una entrevistada afirmó:

“Lo más duro es que uno es diferente a los blancos, porque hubieran sido ellos que hubieran llegado, uno los había atendido, pero ellos no hacen eso con uno [una persona afrodescendiente]” (Mujer joven, Rafael Uribe Uribe)

Un caso parecido fue relatado por un entrevistado:

“Varias veces he ido al médico porque tenía ese problema de la trombosis y los médicos: “que no, usted no tiene nada” ¿sí? Otras veces lo atendían a uno, porque usted va al médico y son cuatro, cinco horas allá parado para que lo atiendan y cuando uno lograba que lo atendieran, listo, ahí de carrera tin, tin, estas pastillas y ya (...). O sea, son cosas que yo no me atrevo a juzgar pero lo que sí veo es que hay gente que va a con una gripita y listo, ocho días de incapacidad, y va uno con un problema de estos y no, entonces yo no entiendo (...). Esto que le cuento sí, se me hace muy extraño” (Hombre de 46 años, Suba).

Si se consideran como una manifestación de discriminación por parte de los médicos, los testimonios citados permitirían plantear la existencia de un tratamiento diferencial que puede tener repercusiones en la salud, y en la misma vida, de las personas afrodescendientes, que sería considerada de menor valor respecto a la de los pacientes blanco-mestizos. Un aspecto para tener en consideración es el hecho de que estas reflexiones han sido presentadas por personas que pertenecen a sectores medio-bajos, lo cual podría contribuir a plantear una articulación de

factores étnico-raciales y de clase en esta actitud de los médicos.

Entre las personas entrevistadas, las que se encuentran en condición de desplazamiento manifestaron haber tenido más problemas en la atención en los puestos de salud, en particular con Caprecom. Aunque el Acuerdo 331 de 2006, artículo 63, prevé que “La Eps debe garantizar la prestación de servicios de salud en el municipio al cual se traslada este afiliado”, la experiencia de muchas personas indicaría que en la práctica esto no ocurre. Relató una entrevistada:

“Yo voy al médico, que día me fui con un dolor de pecho por urgencias y me atendieron, pero cuando me mandaron cita pa’ sacarme el electrocardiograma, entonces me dijeron: “es que usted aparece con un Caprecom del Chocó, entonces le toca desafiliarse primero allá”. O sea, tengo que irme a desafiliar allá, viendo que soy desplazada, para que me puedan atender acá” (Mujer adulta, Antonio Nariño).

Situaciones parecidas fueron relatadas por casi todas las personas desplazadas entrevistadas, así como por otras que llegaron a la ciudad por razones diferentes. Otro problema que afecta a esta población es la solicitud de afiliarse al régimen contributivo al momento de conseguir trabajo, también temporal, lo cual implica salir del régimen subsidiado, al cual es difícil después volverse a afiliar (Hombre de 50 años, Rafael Uribe Uribe). Probablemente estas problemáticas son comunes a toda la población desplazada, independientemente de su origen étnico-racial. Sin embargo, siendo la población afrodescendiente y la indígena mayormente afectadas por este fenómeno, también serían aquellas que mayormente viven sus repercusiones en la vida cotidiana y en su vivencia en la ciudad.

Dos mujeres entrevistadas señalaron también otro problema al que, a raíz de la pobreza en que viven muchas personas de este grupo, están expuestas las jóvenes afrodescendientes: el intento por parte de hombres blanco-mestizos de inducirlos a la prostitución. De acuerdo con los testimonios recogidos, los lugares cercanos a los colegios representan un espacio particularmente peligroso, donde niñas y jóvenes entran en contacto con personas que intentan ilusionarlas con la promesa de mayor bienestar material. Ambos relatos enfatizaron la influencia que los imaginarios asociados con las mujeres afrodescendientes tienen en considerar a las jóvenes del grupo como objetos sexuales:

–Por ejemplo, en el caso de mis hijas. Ellas están estudiando y como usted sabe que las negras tenemos buen cuerpo que nos envidian pero no, no... (...). Con mis dos niñas me pasó eso, comenzaron a mostrarles como un mundo y ellas, pues, uno les hace ver que eso está mal hecho (...) le hacen creer a ella que es eso pero solo por ser negra.

–Me sucedió igual que a la compañera, pero para mí fue diferente porque me tocó sacar a la niña de la ciudad porque me la querían inducir a la prostitución. Fue terrible (...): me tocaba a veces parquearme así en el colegio, ir a llevarla, ir a traer, yo dije:

“no, no aguanto más, me la llevo de aquí antes de que la niña...” (mujer de 52 años y mujer de 29 años, Veinte de Julio)

La exposición de las jóvenes afrodescendientes de sectores populares a estos episodios responde también a factores culturales, debido a la sexualización a las que son sometidas, en su conjunto, las mujeres de este grupo étnico-racial. De la misma manera, muchos de los fenómenos analizados en este apartado están estrechamente relacionados con los imaginarios negativos asociados con la población afrodescendientes, como se mostrará en el apartado siguiente.

1.4. Dimensión sociocultural

Un análisis de la dimensión sociocultural implica tener en cuenta dos aspectos distintos: la influencia de los imaginarios construidos históricamente sobre la población afrodescendiente en determinar situaciones de mayor vulnerabilidad respecto a la población blanco-mestiza, y las problemáticas relacionadas con la preservación de expresiones culturales propias de esta población, así como las reelaboraciones identitarias que ocurren en Bogotá. Se comenzará con analizar el primer aspecto para pasar, en la segunda parte de este capítulo, al segundo.

La población afrodescendiente residente en Bogotá experimenta cotidianamente múltiples formas de exclusión. Una de ellas es la de no ser percibida como bogotana por parte de la población blanco-mestiza, que sigue relacionándola con los lugares donde es mayoritaria. Relató una mujer entrevistada:

“Yo soy de acá y yo no tengo acento, y mucha gente me dice: ‘¿usted de dónde es, chocoana?, pero los chocoanos no hablan así’. Y yo les digo: “yo soy bogotana” “¡ah! no lo puedo creer” (Mujer de 35 años, Suba)

Esta exclusión del imaginario sobre la ciudad, en el cual las minorías étnico-raciales son consideradas ajenas a ella, tiene varias consecuencias. Por un lado, puede dificultar la identificación de los hombres y mujeres del grupo con la ciudad, mostrado, por ejemplo, por el escaso empleo de la categoría “afrobogotano/a” como término de auto-reconocimiento, del cual se habló en la introducción. Por otro lado, por parte de la población blanco-mestiza, esto puede llevar a la convicción de que, al no pertenecer a la ciudad, las personas de este grupo tengan menores derechos de beneficiarse de servicios, como se mostrará, por ejemplo, para el caso de los transportes públicos.

El racismo, el prejuicio y la discriminación son problemas percibidos por la gran mayoría de las personas entrevistadas. Sus diferentes maneras de manifestarse originarían muchas de las barreras en el acceso a servicios fundamentales como la vivienda, el trabajo y la educación, así como la manera en que muchas personas blanco-mestizas se relacionan cotidianamente con la población afrodescendiente que reside en Bogotá, afectando su calidad de vida.

La búsqueda de una vivienda en arriendo ha sido descrita como una experiencia particularmente difícil, al punto de ser indicada como uno de los aspectos en que más se expresa el racismo en Bogotá. La incidencia de este tema es tal que todas y todos los participantes han vivido en carne propia, o han escuchado de amigos, conocidos y familiares, historias acerca del rechazo por parte de los arrendatarios de alquilar a personas afrodescendientes. De acuerdo con los testimonios, esta actitud responde a imaginarios que mezclan prejuicios de clase, culturales y raciales, expresados a veces abiertamente, otras indirectamente. Muchas personas entrevistadas han relatado frecuentemente episodios en los que los propietarios de apartamento rehusarían arrendar a familias afrodescendientes aduciendo como pretexto el hecho de que el inmueble ya ha sido arrendado, aun cuando el cartel que anuncia el arriendo sigue expuesto. Las dinámicas racistas que pueden subyacer detrás de estos episodios ha sido descrita por una entrevistada, una mujer de piel clara:

“Averigüé una vivienda, no era para mí, era para una amiga de pigmentación negra. Yo fui y les dije que era para tres personas, las tres personas trabajaban ¿sí? O sea, porque yo soy blanca me arrendaron. Cuando llegué con las personas que realmente iban [dijeron:] “no, ya lo arrendamos”, y era mentira porque yo ya había hablado con ellos. Precisamente porque eran...tenían un color negro, los discriminan” (Mujer de 31 años).

En otros casos, el rechazo es expresado abiertamente, por ejemplo, aduciendo como justificación la imposibilidad de una familia afrodescendiente de cumplir con el pago del canon por no tener los recursos económicos suficientes. Como ya observó otra investigación (Gil, 2010), en el imaginario de muchos habitantes de la ciudad una persona afrodescendiente es necesariamente de escasos recursos económicos. En otros casos, en estas actitudes de rechazo influyen las características culturales atribuidas a esta población, como escuchar música a volumen alto, organizar fiestas y reuniones, recibir visitas y hospedar familiares y amigos procedentes de las regiones de origen, así como tener muchos hijos. Preguntas sobre la posesión de un equipo de sonido o el número de hijos han sido relatadas como frecuentes en la búsqueda de una vivienda. La respuesta positiva o la declaración de tener más de tres hijos pueden ser causa del rechazo de una solicitud de arriendo. Las y los informantes han relatado también la existencia, en varias localidades, de carteles que afirman explícitamente que “no se arrienda a negros y costeños”, o de otros que llevan la escrita “NN”, que significaría: “No Negros”.

La dificultad en conseguir una vivienda en arriendo es común a personas de diferentes sectores sociales. Un profesional entrevistado relató haber transcurrido más de seis meses en búsqueda de un apartamento, viéndose obligado al final a comprar uno para evitar los problemas que se analizaron. Consideramos importante subrayar la excepcionalidad de un caso como éste. En la mayoría de los casos, las difíciles condiciones económicas en que viven muchas y muchos afrodescendientes no permiten acudir a soluciones de este tipo, obligando a aceptar condiciones de arriendo arbitrarias impuestas por los dueños de los inmuebles. Varias personas entrevistadas

relataron situaciones de hostigamiento expresadas, en el caso de los propietarios, en el control de los gastos y de las visitas que una familia recibe. La llegada de una visita de fuera de la ciudad puede conllevar cobros adicionales. Declaró una entrevistada:

“Si hay una visita, yo no puedo meter una persona porque si pago 300 le van a subir a 400. No es el derecho, yo siempre le contesto que lo que tengo que pagarle más son servicios” (Mujer de 50 años, Usme).

De acuerdo con otra:

“Si hay una casa de cuatro, cinco apartamentos y solamente vivía una familia de negros, las otras personas mestizas golpeaban la puerta; si dejaban la luz prendida, la llave abierta no les decían, y si mis hijas hacían eso decían: “ay, estos negros me van a dañar la casa”, entonces eso es discriminación” (Mujer adulta, Usme)

Muchas de las personas entrevistadas, en particular, aquellas que no nacieron en Bogotá, perciben un trato discriminatorio por parte de los arrendatarios y de los vecinos en relación con actividades cotidianas como escuchar música, organizar reuniones y recibir visitas de amigos y familiares. Por lo general, esta actitud es interpretada con base en el choque entre la cultura “alegre” y “ruidosa” de los lugares de origen y la bogotana, percibida como más “tranquila” y “silenciosa”. Sin embargo, la vecindad tendría a ser más tolerante con las mismas actitudes practicadas en hogares habitados por familias blanco-mestizas. Explicó una mujer entrevistada:

“No es que nosotros seamos bulliciosos, sino que tenemos unas costumbres que somos alegres, que de cuando en vez nos gusta escuchar su musiquita, pues nosotros ahí en su tierra tenemos diferentes maneras de divertirnos, porque tenemos un tambor, sus danzas, sus... Pero entonces acá en la ciudad ya es con la música, entonces de cuando en vez le provoca a uno (...) pero si ellos escuchan... por allá donde yo vivo [hay] blancos bulliciosos que les gusta amanecer haciendo escándalo con su música, y cuando uno [una persona afrodescendiente] prende el [equipo de sonido] de uno un ratico se quieren morir” (Mujer adulta, Antonio Nariño).

La reacción hostil del vecindario hacia estas costumbres puede manifestarse de diferentes maneras, desde frases irónicas hasta la llamada de la policía. De todos modos, en muchos casos esto genera tensiones con el vecindario o con la administración de los conjuntos. Un entrevistado, residente en un barrio de clase media de la localidad de Suba, relató la intención de la administración del conjunto donde vive, de declararlo persona no grata, así como el hecho de que les fueran atribuidas todas las fiestas que se organizaban en el edificio, aun habiendo renunciado a este tipo de reuniones:

“Todo el mundo hacía fiesta aquí [en el edificio]. Yo dejé de hacer fiestas aquí fue más que todo porque desde cierto tiempo pa’ aquí ya no iba a traer más gente a mi

apartamento para evitarme problemas ¿sí?” (Hombre de 35 años, Suba).

También personas de sectores medio-bajos declararon haber preferido renunciar a costumbres como éstas en el intento de evitar problemas con sus vecinos. De acuerdo con otro testimonio, un elemento que contribuye al surgimiento de tensiones es representado por las condiciones de hacinamiento que caracterizan los edificios donde viven muchas familias afrodescendientes:

“En nuestro territorio teníamos la oportunidad de hablar duro, gritar. Como eso prácticamente es cielo abierto uno ponía su equipito allá y no molestaba porque no encontraba eco, las cosas eran muy fáciles para uno hacer su bullicio. Acá ya no solamente es que está uno cerrado, sino prácticamente se convive con mucha gente, vivimos prácticamente que en hacinamiento, si lo podemos decir así: en inquilinatos donde hay una casa, si la podemos llamar así, hay cinco, seis familias y eso incomoda mucho” (Hombre de 50 años, Rafael Uribe Uribe)

Aunque, como emerge de varios testimonios, las personas afrodescendientes no sean las únicas en tener costumbres que puedan llevar a tensiones con el vecindario, el hecho de que, en la percepción de las personas entrevistadas, sean más expuestas a ser responsabilizadas muestra la existencia de formas de intolerancia que tienen sus orígenes en los prejuicios raciales.

Un fenómeno parecido se puede observar en el espacio público. En la calle, en el sistema de transporte y en los lugares públicos las personas afrodescendientes chocan cotidianamente con la hostilidad y los prejuicios de muchos bogotanos y bogotanas blanco-mestizos. Las personas entrevistadas han indicado todos estos espacios como problemáticos para su vivencia en la ciudad. Los episodios de racismo y discriminación que se viven en ellos perjudican la calidad de vida de las personas afrodescendientes, mostrando la necesidad de implementar políticas que desarraiguen los imaginarios negativos relacionados con este grupo étnico-racial. Uno de estos es la relación, originada por la condición de pobreza en que viven muchas personas afrodescendiente, entre pertenecer a este grupo y una supuesta mayor predisposición a la delincuencia, manifestada en actitudes de desconfianza. Relató un entrevistado:

“Mi cuñado y yo trabajamos, vendemos fruta. A veces nos venimos al centro caminando y en la calle, o en Transmilenio, a uno lo miran con discriminación: pensando que uno es un ladrón, no lo miran de frente sino de reojo. No me gusta que a toda hora se fijen en el bolso. Piensan que por ser negros los vamos a robar. Las mujeres cogen el bolso con las dos manos y cruzan la calle” (hombre adulto, Usme).

Varias personas entrevistadas relacionan este imaginario también con la actitud mostrada, por ejemplo, por los conductores de taxis:

“Cuando fuimos a una discoteca, yo veía que los taxis pasaban y no paraban, porque como somos afros piensan que los vamos a robar o algo así. Me da rabia eso” (Mujer

joven, Usme).

Las y los entrevistados relatan también haber vivido episodios, ocurridos en ejercicios comerciales, en los que se les acusó injustamente de robar, que en algunos casos llevaron a la intervención de la policía. También son percibidas como hostiles otras actitudes manifestadas por personas blanco-mestizas, como ser ignorados e ignoradas cuando piden una dirección o recibir indicaciones equivocadas, así como la mala atención o ser ignorados/as en restaurantes y tiendas. Declaró una mujer entrevistada:

“Aquí vea, para uno que no es de este Bogotá... para uno preguntar una dirección tiene que preguntarle a un policía porque uno se le va acercando a uno, y ¡ay, Dios mío, no, lo peor! [Temen] que lo van a robar, o si no, lo mandan por allá... (...), de aposte le dan la dirección que no es, y uno camina todo el día y está ahí cerquita y vuelve uno ahí y ahí era y lo manda no tiene que coger un bus, tiene que caminar 15 cuadras y ahí si voltea... sí, así son” (Mujer joven, Antonio Nariño)

La mencionada relación entre color de la piel y supuesta predisposición a la delincuencia es uno de los aspectos de un problema más amplio y, de acuerdo con los relatos recogidos, muy percibido por las personas afrodescendientes entrevistadas: el racismo. Expresado veladamente en miradas hostiles y actitudes de desconfianza, puede ser manifestado también abiertamente, con insultos y agresiones, como en el caso ocurrido a otra mujer que participó en un grupo focal:

“Llevaba como quince días de haber llegado a Bogotá, y mi sobrino cumplía años. Entonces mi cuñada me mandó a comprarle lo que le íbamos a preparar. Había unos chicos asomados en una terraza y dijeron: “¡Hay una negra!”. Y entonces a escupirme” (Mujer de 29 años, Antonio Nariño).

Más frecuentemente, el lenguaje es una de los medios a través del cual se expresan actitudes discriminatorias y ofensivas que, aún en la actualidad, tienden a negar la humanidad de las personas afrodescendientes. Dicha negación se manifiesta, por ejemplo, en la tendencia a no usar títulos de respeto como “señor” y “señora”, comúnmente usado en las interrelaciones con personas desconocidas, para dirigirse a ellos y ellas, recurriendo más bien al apelativo “negro” o “negra”. Las reacciones de las personas afrodescendiente frente a estas actitudes, que manifiestan su derecho a ser tratadas de manera igualitaria, son interpretadas como “grosería” por parte de las y los bogotanos blanco-mestizos:

“Acá en el barrio muchas veces uno va a la calle y por x o y motivo lo necesitan llamar a uno y ¿Por qué no nos dicen “señora”? Si fuera una mestiza le dicen: “oiga, señora”, pero como soy negra me dicen “oiga, negra”, y si uno se voltea agresivo dicen que los negros son escandalosos” (mujer adulta, Usme).

De acuerdo con los testimonios recogidos, insultos y agresiones parecen ocurrir con mayor

frecuencia en el sistema de transporte. Como ocurre en la calle, las personas afrodescendientes perciben la hostilidad y la desconfianza de las y los usuarios blanco-mestizos, que se manifestarían, por ejemplo, en la tendencia observadas por varias personas entrevistadas, a evitar sentarse al lado de ellos y ellas. Transmilenio y el sistema de buses y busetas son también el lugar en que, de acuerdo con los testimonios, más frecuentemente ocurren casos de insultos que tienen una evidente naturaleza racista. Las tensiones generadas por las condiciones de hacinamiento en que las y los usuarios del sistema de transporte bogotano cumplen sus viajes generan frecuentemente reacciones que, si dirigidas hacia personas afrodescendientes, pueden manifestarse recurriendo a insultos racistas, como en el caso relatado por un entrevistado:

“Uno muchas veces medio tropieza a la persona, o lo empujan a uno. Hace poco una señora me dijo: ‘es que vos no sos de aquí, negro, ¡quírate!’” (Hombre de 51 años, San Cristóbal).

Un episodio, relatado por otra entrevistada, es igualmente significativo:

“Cuando la señora se fue a bajar empujó a mi amiga, tanto así que la botó y mi amiga cayó sentada en el andén. Cuando paró el bus, mi amiga se para, brava, y le dice: “a la próxima se pide permiso”, y la señora le dice: “aish, ¡cállese! Negras es que tenían que ser, negras: ustedes no respetan, no tienen tolerancia” (mujer de 17 años, Usme).

La misma entrevistada refirió también otro episodio de maltrato en el sistema de transporte:

“A mí me ha pasado varias veces en Transmilenio. Una vez íbamos con mi hermana y mi sobrina de 5 años, nos subimos en la estación de la Jiménez para el portal de Usme. A esa hora entre semana los Transmilenios vienen llenos, si no nos subíamos a ése, quién sabe a qué hora nos íbamos. Llevábamos unas bolsas, iba una señora que no era de edad (...) y le dije que si me regalaba la silla para mi hermana y mi sobrina, y la señora me dice: “negras tenían que ser”; yo le dije: “¿un problema porque seamos negras?”; la señora me dice: “mejor cállese y pídale la silla a otra persona” (mujer de 17 años, Usme).

El derecho de las y los ciudadanos afrodescendientes a beneficiarse del sistema de transporte es violado también por parte de los conductores. Las y los entrevistados han relatado frecuentemente episodios en los cuales los conductores de buses, busetas y taxis, al verlos en el andén solicitando la parada, siguen derecho. En otras ocasiones, la hostilidad hacia esta población es manifestada en el trato diferencial que reciben respecto a los usuarios blanco-mestizos, como muestra el siguiente episodio:

“La otra vez venía en un bus, venía casi desocupado el bus. Se sube un señor negro con una mesa de planchar, pero la traía doblada, y el señor, el conductor, no lo dejaba subir (...). Cuando ya iba a pasar la registradora le dijo: ‘no, no, no, yo con eso

no lo dejo subir', que para eso cogiera taxi. Veníamos varias personas negras y empezamos a hacerle bulla hasta que lo dejó pasar. [Después de] dos o tres cuadas se sube una señora mestiza con una caja grandísima, como de un metro de alto por 60 de ancho. Ella se subió sin ningún problema. Al señor (...) no lo dejaba subir porque es negro, a la señora la dejaba subir porque es mestiza" (mujer adulta, Usme).

Los tres episodios muestran la existencia de un imaginario arraigado en la población blanco-mestiza acerca de jerarquías en las cuales las personas afrodescendientes tienen un lugar subordinado, o por no ser percibidas como de la ciudad, o en razón de su color de piel. Las protestas y reacciones frente a los tropiezos vividos en el sistema de transporte son vividas como una ruptura de esa relación de poder, cuyos orígenes remontan a la esclavitud (tema que, como se verá también en los apartados siguientes, emergió varias veces en las entrevistas). El insulto racista, que de acuerdo con muchos testimonios, se produce generalmente como respuesta a las protestas de las y los usuarios afrodescendientes, representa una manera de reafirmar esa jerarquía y el supuesto mayor derecho que usuarios y usuarias blanco-mestizos se atribuyen de beneficiarse del sistema de transporte, así como de privilegios –grandes y pequeños– que éstos se atribuyen, negándolos a los grupos que consideran subordinados y, por lo tanto, con menores derechos a un trato igualitario.

La calle, el sistema de transporte y los lugares de trabajos son espacios donde se expresa otro problema que afecta particularmente a las mujeres afrodescendientes: el acoso sexual por parte de hombres blanco-mestizos. Todas las entrevistadas declararon haberlo experimentado personalmente, o de conocer casos ocurridos a amigas, familiares y conocidas. En muchos casos es manifestado verbalmente, a través de vulgaridades pronunciadas en la calle; en otros físicamente, como el manoseo en la calle y en los medios de transporte. Tanto en el espacio público como en contexto como el laboral, los episodios de los que se recogieron ocurrieron a mujeres de sectores populares, posiblemente más expuestas al problema.

Las entrevistadas relacionaron el acoso sexual con el imaginario que asocia las mujeres afrodescendientes con una mayor disponibilidad sexual y con la prostitución, teoría que coincide con aquella planteada en algunos estudios, que ubican el origen del problema en los rezagos del sistema esclavista que aún hoy en día tienen repercusiones en la sociedad colombiana. Consideradas como objetos sexuales siempre disponibles, son por eso víctimas de un racismo sexista que, al hacerlas percibir como de condición social y sexual inferior, las expone de manera particular a episodios de irrespeto en el espacio público (Meertens, Viveros y Arango, 2005; Viveros, 2008). Algunas migrantes afirmaron que éste es un problema que viven particularmente en la capital y no en sus lugares de origen, donde los hombres tendrían una actitud más respetuosa:

–“en su lugar de origen, de donde uno es, los hombres no lo irrespetan a uno, que ‘mamita’ que... [Aquí] tratan de propasarse tocándole a uno la cola, porque a mí a

veces me ha pasado que voy por la calle cuando siento... de una, claro.

–Siempre lo hacen, o en los trasmilenios... en los trasmilenios, ¡Dios mío! Uno se para y entonces ellos se le paran a uno atrás y van restregándole...” (Mujer joven y mujer adulta, Antonio Nariño).

Según varios testimonios, la manera de vestir de algunas mujeres es interpretada por los hombres de la capital como señal de una mayor disponibilidad sexual, como afirmaron dos entrevistadas:

“–Uno está pues enseñado en Buenaventura a usar como chorcitos o falditas...

–...o barullas

–...lo hace aquí y dicen que es una prostituta”. (Mujeres jóvenes, Antonio Nariño).

Respecto a las mujeres de otros grupos étnicos, las afrodescendientes parecen estar más expuestas al problema del acoso sexual, a raíz de la mayor sexualización que se ha construido históricamente alrededor de sus cuerpos y que lleva a muchos hombres a considerarlas “objeto de deseo”, según las palabras de varias entrevistadas. Es significativo el hecho de que episodios de acoso sexual hayan sido relatados por personas de diferentes edades, tanto jóvenes como adultas, señal de un imaginario que afecta en su conjunto a las mujeres del grupo, marcando de manera particular su vivencia en la ciudad.

La relación con las autoridades es otro aspecto que afecta la vida de las personas afrodescendientes en la capital. Hasta el momento, este aspecto no ha sido documentado. El análisis que se presenta a continuación se basa en los testimonios de las personas que participaron en los grupos focales, y puede representar una base útil para una mayor profundización de la cuestión y el desarrollo de políticas específicas sobre el tema.

Como ha sido relatado por las y los entrevistados, el trato de los miembros de la fuerza pública, particularmente de la policía, hacia las personas afrodescendientes refleja la existencia de prejuicios que se traducen en episodios de discriminación y racismo. Un joven entrevistado resumió de esta manera la percepción de que, en muchos casos, detrás de requisas y paros arbitrarios se escondan los prejuicios de los miembros de la fuerza pública:

“Va la policía en la moto y va un grupo de cuatro jóvenes afro por allá, y por este lado van jóvenes mestizos. Ustedes ¿a quiénes creen que van a requisar?” (Joven de 21 años).

De acuerdo con los testimonios recogidos, particularmente expuestas a estos episodios serían las personas de estética no conforme con la socialmente aceptada, por ejemplo, jóvenes vestidos de raperos que, según la interpretación del mismo entrevistado, serían asociados con la delincuencia y pueden ser objeto de requisas y arrestos arbitrarios.

“A mí me pasó hace como unos dos o tres meses. Había ciclovía nocturna, yo salí con mis amigos a darnos una vuelta, a comer helado, normal, cuando de un momento a otro ellos se adelantaron y yo me quedé atrás. Me paró la policía y me dicen: "una requisita" (...). Yo llevaba mi maleta, ya había comprado ciertas cosas, tenía mi celular, tenía la Tablet, entonces yo las saco y él [uno de los policías] me pregunta: “¿usted de dónde se robó eso?” Yo le digo "¿perdón?", "Sí, sí, que dónde se robó eso, (...) eso no parece suyo". Yo le digo: “sí, es mío”. Me dice: “pues, no sé, déjame requisarte porque no te creo”. Me quita los zapatos, me quita la chaqueta, me saca todo lo que tengo en la maleta y lo tira al piso en plena Séptima con 16. Todo el mundo estaba pasando, mucha gente por la noche. [El policía le dice:] “¿De verdad usted cree que yo estoy jugando? Mijo, vaya pa’l camión” (joven de 21 años)

La ubicación en la jerarquía de clases, real o imaginada por los miembros de la policía, es otro factor que expone esta población a requisas y retenciones arbitrarias. El imaginario que asocia el color de la piel a determinados sectores sociales, y su articulación a una –como se subrayó varias veces– supuesta tendencia a delinquir, parece exponer las personas afrodescendientes a requisas arbitrarias y acusaciones injustas mostradas en el testimonio citado. De acuerdo con las personas entrevistadas, los jóvenes afrodescendientes serían más expuestos a estos episodios respecto a sus coetáneos blanco-mestizos. El mismo joven planteó esta reflexión:

“No es por... por ser un estereotipo pero siempre requisan a los afros y les sacan todo, les quieren mirar todo y a los demás no los requisan, entonces yo me pregunto por qué lo hacen” (joven de 21 años)

En los grupos focales fueron recogidas varias experiencias de paros y requisas arbitrarias, que en algunos casos llevaron al arresto. En algunos casos, se denunció también la solicitud de dinero, por parte de policías, para dejar libre a las personas arrestadas.

La naturaleza racista de estos episodios es mostrada también por el recurso a insultos, como el vivido por una mujer entrevistada:

“Tuve problemas con la policía en Comuneros (...). Yo venía de acompañar a una compañera de trabajo. Llegué como a eso de las 12:30 de la noche, me bajé allí, en Comuneros. En eso había una patrulla. Me dijeron: ‘negra hijueputa, súbete’ (...). A las malas me subieron en una camioneta. Me dejaron tirada a un túnel, en ese tiempo estaban arreglando lo del Transmilenio. Esta rodilla la tengo mal por un golpe que me hicieron pegar con el platón” (Mujer adulta, Usme).

Casos de maltrato, verbal y/o físico, fueron relatados por varias personas entrevistadas. De acuerdo con algunos testimonios, esta actitud de la policía es generada, en algunas ocasiones, por estéticas que revelan la adhesión de estas personas a aspectos de la cultura negra. Un joven que acostumbra vestirse con turbante relató el siguiente episodio:

“Estaba en Patio Bonito, en un parque. Vi a dos policías, fueron allá, nos preguntan de dónde somos. Uno dice que es africano, porque es la descendencia, y empiezan: ‘muéstreme la cedula’. Vio que era colombiana y se enojaron: me cogieron los brazos, me tiraron al piso y me quitaron el turbante (...). Me cogió y me esposó. Quería verme mi pelo. Me quitó el turbante, me lo dejaron sucio allí y se fueron” (Joven de 22 años, Usme).

Según otros testimonios, hay casos en los que comandantes de los CAI se han destacado en barrios como Britalia por tener una actitud particularmente hostil hacia la población afrodescendiente del sector. La denuncia de estos episodios presentó otros problemas, relacionados principalmente con la dificultad de identificar a los responsables y la falta de colaboración por parte de los dirigentes de los CAI, que ha imposibilitado la realización de investigaciones sobre lo ocurrido.

La hostilidad hacia la población afrodescendiente mostrada por parte de la población de la capital no representa solamente una lesión de su dignidad sino también un peligro para sus vidas. Tanto los medios de comunicación como varias personas entrevistadas, han relatado casos de asesinatos ocurridos en algunas localidades de la ciudad, motivados por el origen étnico-racial de las víctimas. En abril de 2013 algunos periódicos de la capital relataron el caso de un asesinato ocurrido en el barrio Inglés, en el sur de la ciudad, generado por la hostilidad de algunos habitantes del sector hacia la presencia de personas afrodescendientes (El Espectador, 4 de abril de 2013). Un caso parecido fue denunciado en el año 2010 en el barrio San Francisco (Ciudad Bolívar). Un entrevistado señaló el problema también en el barrio Lisboa (Suba). Aunque no se tengan datos sobre el número de estos crímenes, estos episodios plantean retos para garantizar la seguridad de la población afrodescendientes residente en la ciudad.

Racismo, prejuicios y discriminación se manifiestan también en el mundo laboral, particularmente en el caso de trabajos no manuales o que implican una relación con el público. Una investigación realizada en 2013 por el Observatorio sobre la Discriminación Racial de la Universidad de los Andes ha mostrado la mayor dificultad encontrada por personas afrodescendientes en la consecución de un empleo y las menores posibilidades que éstas tienen respecto a la población blanco-mestiza. Esto las pone en una posición de particular vulneración y pobreza, llevando a una posición de desventaja en la jerarquía social (Rodríguez Garavito, Cárdenas y Oviedo, 2013: 22).

La experiencia de las personas entrevistadas confirma este panorama. Las barreras que encuentran son de diferente naturaleza. De manera parecida a lo observado en el caso de la búsqueda de una casa en arriendo, hay casos en los cuales el empleo es negado abiertamente, aduciendo como pretexto el estereotipo que considera a las personas afrodescendientes como “perezosas” y, por lo tanto, no apta a trabajar en determinadas empresas. Relató una mujer entrevistada:

“Yo tuve un patrón, trabajaba con él. Le dije: “mire que yo tengo un hermano”, [él respondió:] “nononono”, él francamente me dijo: “no, es que un negro no trabaja”,

¿sí? Así me dijo: “el negro no trabaja, son perezosos, esto y esto y esto. A usted porque ya la conozco y usted trabaja, pero yo no quiero más”. Así me lo dijo, él mismo” (mujer de 31 años, Usme).

Un entrevistado relató el caso de una empresa de seguridad que pone como directiva la prohibición de contratar a personas de este grupo étnico-racial.

De acuerdo con los testimonios, generalmente la discriminación en el acceso al trabajo se verifica de manera indirecta. Las personas entrevistadas que participaron en procesos de selección de personal en el sector privado, perciben la preferencia de las y los encargados de la selección del personal para personas blanco-mestizas. Desde el inicio de un proceso de selección, ellas y ellos advierten la existencia de una serie de filtros que les dificulta incluso la convocación para una entrevista, como la fotografía o el lugar de residencia:

“Si usted manda su hoja de vida sin foto y todo eso, por el simple hecho de vivir en Los Laches [barrio de la localidad Veinte de Julio] ya usted perdió: tenga las capacidades y tenga la actitud que usted tenga pero como vive allá arriba, en esa zona, ya entonces... ¿Qué tiene que hacer la comunidad? Tirarse a la informalidad porque es muy difícil conseguir un empleo” (Hombre de 33 años, Veinte de Julio).

Los filtros representados por la foto y el lugar de residencia fueron observados también en la investigación sobre discriminación en el mercado del trabajo realizada por el ODR (2013), mostrando la existencia y operatividad de prejuicios raciales (relacionados con la apariencia) y de clase, al implicar la mayor posibilidad de exclusión de una persona por residir en barrios pobres y marginales de la ciudad. Un entrevistado indicó un tercer elemento de “identificación” que disminuye la posibilidad de una persona afrodescendiente de ser llamada a una entrevista: el apellido. Junto a los dos anteriores, en caso de que sea asociado a la población afrodescendiente, puede implicar la exclusión de un proceso de selección. El relato que sigue muestra también las estrategias que personas del grupo tienen que elaborar en su búsqueda de empleo:

“Yo he tenido estrategias que me ha tocado aplicarlas porque he mirado el agotamiento en todos los sentidos, por todos los medios, por todos los lados para poder acceder a un trabajo digno y ha sido imposible (...). Ante la discriminación racial hemos optado... en mi caso me tocó hacerlo, de mandar las hojas de vida ya no con el perfil de mi foto, que vean que es un negro, mandarla sin foto y esta hoja de vida ha sido estudiada y se han comunicado conmigo ¿sí? Me han llamado a la empresa para clasificar en un trabajo pero cuando han visto el perfil yo no sirvo. [Dicen:] “llamamos para tenerlo en cuenta para días después, así para ubicarlo para luego llamarlo a la cuestión laboral”, y (...) la llamada nunca ha llegado. Entonces ahí se ha dicho que como no han visto la foto, entonces han visto el perfil, [porque] es que a veces los nombres y los apellidos no definen que uno negro o es mestizo entonces lo invitan lo llaman, lo clasifican” (hombre de 40 años, San Cristóbal).

Una dinámica parecida ha sido observada por otra entrevistada:

“Estaba haciendo la entrevista [telefónica] para ser profesora de inglés. Yo decía: “sí, yo ya terminé mi carrera en la Universidad Distrital, tuve varias becas de inglés; gracias a las becas pude vivir un año y medio en Estado Unidos”. Yo le contaba a la señora que estaba trabajando en [un conocido instituto de idiomas] y ella estaba como emocionada, y me decía como que: “Uy, ¡qué bueno todo lo que ha estudiado!”. Cuando fui a presentar la entrevista, yo iba convencida de que me iban a dar el puesto y el trabajo, porque ella se veía muy emocionada por teléfono. Ella no sabía que yo era negra, y por teléfono me decía: “Yo tengo varias opciones pero sé que tú vas a quedar, por todo lo que has hecho”. Cuando fui, ya la entrevista cambió, el tono de la señora cambió y, pues, a mí me dio mal genio y todo, pero no le dije nada, ella ya me estaba preguntando cosas por preguntar, por salir del paso, diciendo como “Ah, buenísimo, espere la llamada”. Hasta ahí llegó” (mujer joven, Usme).

La importancia de la foto como filtro se puede deducir también de la declaración de una entrevistada, una mujer de piel oscura con un diploma en enfermería y actualmente desempleada, quien declaró haber “gastado” muchas fotos en su búsqueda de empleo, sin que eso se tradujera en la llamada a una entrevista (mujer de 30 años, Rafael Uribe Uribe).

La ausencia de la foto, el no residir en un barrio marginal o tener un apellido que esté relacionado con la población afrodescendiente puede favorecer la llamada a una entrevista. Sin embargo, en esa fase actúan imaginarios racistas que dificultan la contratación de un hombre o una mujer de este grupo. La entrevista puede ser también un momento en que se verifican episodios de acoso sexual. Como se observó anteriormente, este problema afecta principalmente a las mujeres afrodescendientes:

“Me dijeron que [había una posibilidad de trabajo] en Patio Bonito para atender un negocio; era un señor viejo, verde, ya era un señor de edad. Como era el dueño del negocio se creía dueño de todo mundo, él le hacía la entrevista a uno y para él la entrevista era “si tú te acuestas conmigo tienes el trabajo y tienes todo lo que quieras de ahí para allá”. Yo le dije: “yo vengo a trabajar, no vengo a tener relaciones con usted, yo no quiero cuentos con usted” (...); entonces es que: “ay, esta negra no sé qué, ustedes sólo sirven para cocinar, para hacer oficios”, entonces me dio malgenio y le metí una cachetada (...). Eso me ha pasado muchas veces y siempre es por lo mismo: porque como somos negras, tenemos buen cuerpo, buenas colas, entonces el estereotipo de la mujer es todo eso, entonces ellos no quieren darle el trabajo a uno porque sabemos trabajar, sino porque son bonitas, es el deseo sexual (Mujer de 17 años, Usme).

La dificultad en conseguir un empleo arraiga en imaginarios relacionados con una división socio-racial del trabajo. De acuerdo con los testimonios, las oportunidades de las personas

afrodescendientes de conseguir un empleo serían mayores en aquellos sectores que se consideran más “aptos” para ellas, como la construcción y la vigilancia para los hombres, el trabajo doméstico para las mujeres. Un entrevistado declaró que, en su búsqueda de empleo, el sector donde ha sido contratado más fácilmente fue el de la vigilancia. Sin embargo, afirmó haber experimentado la discriminación al ser enviado a los sitios “más feos y más difíciles” de la ciudad (hombre adulto, San Cristóbal). La mayor facilidad de contratación, por lo tanto, no protege a las personas del grupo de tratos diferenciales respecto a sus colegas no marcados desde el punto de vista étnico-racial, expresándose en estos casos en la asignación a determinadas zonas o determinadas áreas. Una mujer que trabajó como enfermera relató la actitud de la dirigencia de un hospital de la ciudad, que asignaría el reparto de neonatos a las enfermeras blanco-mestizas y el de enfermos terminales a las afrodescendientes (mujer de 30 años, Rafael Uribe Uribe).

Racismo y discriminación son experimentados también por aquellas personas que consiguen acceder a un empleo, por parte de colegas y jefes. Episodios que los manifiestan han sido relatados por personas que se desempeñan en todas los ámbitos del mercado laboral: el uso del término “negro”, fuera como despectivo o en sentido “cariñoso”, miradas hostiles, la percepción de tener menores posibilidades de ascenso respecto a colegas blanco-mestizos. Personas empleadas en cargos medios han notado también, por parte de sus jefes, la subestimación de sus capacidades intelectivas. Un entrevistado que trabajó en una institución pública relató:

“Allí me tocó vivir unos temas de racismo fuertísimos. Yo me trasnochaba haciendo mis informes, lo último que hice fue una matriz que diseñé y que le pedí conceptos a otros profesionales, y [su jefa] lo único que dijo fue: “Esto salió del *Rincón del Vago*”, o sea, que yo lo había plagiado” (Hombre de 35 años, Suba).

El testimonio muestra un aspecto que ha sido observado también en otras investigaciones sobre experiencias de personas afrodescendientes de clase media en Bogotá: el sobreesfuerzo al que se someten frecuentemente como forma de responder anticipadamente a la evaluación continua de su desempeño a la que se sienten expuestas (Gil, 2010: 74). En un grupo focal realizado con personas de clase media, empleadas en el sector público y privado, emergió un tema adicional que afecta a las personas migrantes: la articulación de los estereotipos raciales con los regionales. De acuerdo con un testimonio, los empleados de origen chocono serían más expuestos a estos prejuicios respecto a personas de otras regiones, incluyendo aquellas con importantes porcentajes de población afrodescendiente como el Valle del Cauca:

“La discriminación y relación se ha dado a nivel general y a nivel contextual, en este caso siempre a una entrevista de trabajo donde le van a dar trabajo y lo primero que le preguntan es: “¿Tú eres del Chocó?”, “¿Tú eres de Cali?”, entonces me doy cuenta que los del Chocó los tienen en una parte, como el departamento de menos opción o de menos favorabilidad para acceder a los trabajos en el interior del país (...), entonces yo denomino es que hay una discriminación racial contextualizada en la

regiones, para las regiones como tal. Yo he pasado dificultades, como le digo, laborando en unas. Aquí, por ejemplo, en [nombra un importante organismo político] estaba asesorando en el tema de prensa y yo era el único que me daba cuenta en la actividades que se iban a desarrollar, 1) por discriminación, 2) para acumulación de trabajo, o sea, hacer tantas cosas en un día eso, es un trabajo esforzado. Yo creo que hay discriminación psicológica, discriminación racial y contextual” (Hombre de 40 años años, Suba).

De acuerdo con este testimonio, personas de una región como el Chocó tendrían mayores dificultades en el conseguimiento de un empleo de responsabilidad en Bogotá. Posiblemente, esta actitud está relacionada con los imaginarios históricamente construidos sobre esa región, asociada tanto al “salvajismo” como a la esclavitud. De allí, la mayor carga de trabajo que el entrevistado considera le sea atribuida respecto a sus colegas.

La relación entre la esclavitud y las condiciones laborales emergió en varios testimonios, tanto de personas empleadas en cargos medios y medio-altos como en trabajos pesados. En personas que se desempeñan en cargos medios, esto representaría también un obstáculo para obtener ascensos, al producir una voluntad inconsciente de los empleadores de no asignar cargos de responsabilidad a hombres y mujeres afrodescendientes. Un entrevistado que trabaja en una entidad pública planteó esta reflexión:

“Un jefe no mira la capacidades que tú tienes sino que siempre te está enmarcando y encasillando en el tema racial, (...) sienten que nosotros los negros todavía somos sus esclavos ¿sí?, y en el momento que nosotros queramos surgir, queramos avanzar, siempre nos van a tener pisados allá: “usted de aquí no sube” ¿sí?” (Hombre de 35 años, Suba).

Prueba de la mayor dificultad de una persona afrodescendiente de tener una promoción ha sido indicada en el escaso número de personas del grupo en cargo directivos, tanto en el sector privado (por ejemplo, los bancos), pero también en el público (las instituciones distritales y estatales).

Algunas mujeres, empleadas del servicio doméstico o trabajadoras en los restaurantes, se refirieron al imaginario existente sobre la esclavitud al hablar de las condiciones de trabajo a las que son sometidas. La idea de que las personas afrodescendientes sean resistentes al trabajo duro lleva, por ejemplo, a que les sean asignadas tareas que, por el esfuerzo requerido, las entrevistadas consideran más apta para hombres:

“la doméstica está para que barra, para que trape, para que cocine, pero de pronto el trabajo de las ventanas, de las paredes, eso tiene que hacerlo otra persona, un hombre por lo menos” (Mujer de joven, Antonio Nariño).

“A mí me ha pasado que me dicen de un trabajo en un restaurante, entonces si el

restaurante es de mestizos, como una es negra tiene que saber cocinar, tiene que saber hacer de todo. Ella es la multiusos; como dicen por ahí, tiene que ser la *Soyla*" (Mujer de 17 años, Usme).

En las condiciones laborales descritas influiría también un imaginario sobre las mujeres afrodescendientes que, al masculinizarlas, las haría "aptas" a llevar a cabo tareas que, en otros contextos, no serían asignadas a mujeres. Como ya observaron varios estudios, y como subrayaron muchas personas entrevistadas, en la sociedad colombiana siguen operando imaginarios que tienen su origen en la esclavitud. Los relatos que acabamos de mencionar remite a un fenómeno estudiado por la teórica del *blackfeminism* estadounidense Angela Davis a propósito de las esclavas en ese país, quienes serían consideradas "desprovistas de género" para ser explotadas "como hombres", pero sometidas al mismo tiempo a maltratos que solamente se les pueden infligir como mujeres (Davis, 2004: 15). Entre éstos, el acoso sexual.

Como se afirmó anteriormente, el ambiente laboral puede ser el lugar donde las mujeres afrodescendientes son sometidas a acoso sexual por parte de sus empleadores o superiores. A este propósito, es emblemático el relato dejado por una mujer entrevistada, que muestra la escasa atención dedicada por parte de las gerencias al tema, que se traduce no solamente en la impunidad del acosador sino en el despido de las víctimas:

"Trabajé en un colegio, en el aseo (...). El jefe llegaba y siempre, por lo menos, eso... morbosamente a morir, [decía que] el uniforme siempre me quedaba apretado al cuerpo y todo. Una vez él me tocó y yo le metí un cachetadón: "a mí me respeta", y era todo... y me hizo sacar de la empresa, que yo le había pegado, que yo... "yo le di, sí, le di el cachetadón porque usted me tocó la...". Y bueno, me hizo sacar, me colocó las quejas, fue a la empresa, que yo era muy grosera que... yo le dije: "sí, soy grosera pero con el que se mete conmigo. A mí no me gusta que nadie me toque y menos que me toque mi cuerpo", pero como él era el jefe, entonces la palabra de él valía más que la mía. La mayoría de las compañeras, pues, también fuimos a la empresa y eso. A él no lo dejaron en la misma área, pero siguió trabajando con la misma empresa, sacaron como a dos, tres compañeras y a mí, por simplemente uno defenderse. (Mujer joven, Quiroga)

Una actitud parecida fue observada por una lideresa comunitaria respecto a la denuncia, interpuesta por su organización, de un caso de discriminación en un restaurante, cuyo propietario se rehusaba a contratar mujeres afrodescendientes.

Como se afirmó en el apartado anterior, las menores oportunidades que tienen muchas personas afrodescendientes han sido relacionadas por las y los entrevistados con el menor grado de formación alcanzado por muchas personas del grupo. Se analizó también cómo en ese fenómeno influyen cuestiones socioeconómicas, estrechamente relacionadas con aspectos socioculturales. En efecto, desde los niveles iniciales, la escuela se presenta como uno de los espacios donde las y

los jóvenes afrodescendientes chocan con los prejuicios y la discriminación racial de compañeros y profesores. Esta situación genera tensiones, que pueden desembocar en episodios de violencia física y/o verbal, que llevan muchos y muchas a dejar los estudios.

La articulación de estos dos aspectos genera una particular vulnerabilidad de su derecho a la educación. De acuerdo con los testimonios recogidos, la primaria y la secundaria son los niveles en que mayormente las y los estudiantes afrodescendientes encuentran dificultad, hecho que contribuiría a explicar la mayor tasa de abandono escolar registrada en esos niveles en el censo de 2005. Las niñas y los niños de este grupo son particularmente expuestos al matoneo por parte de sus compañeros. En general, varias madres y padres que participaron en los grupos focales relataron episodios en que sus hijos e hijas fueron objeto de burlas por su color de piel, que en algunos casos revelan también la presencia ya en personas de edad joven de estereotipos negativos relacionados con la población afrodescendiente. La madre de una niña relató este episodio:

“Entró a estudiar y llegó al colegio, le decían: “llegó chocorrano”, todos los apodosos se los colocaban, un día le colocaron los esferos y todo dentro de la maleta para decir que ella se los había robado. Un día le pegaron y llegó a la casa llorando (...). Hablé con la profesora, que necesitaba una reunión urgente, porque a la niña me la tenían que respetar: ella ya no quería estudiar, no quería hacer nada. Un día llegó con un límpido, yo la encontré y le dije: “¿usted qué está haciendo con eso?”, y ella me dijo que era para blanquearse. Ya empezó a inventar que le dolía el estómago que le dolía todo, por no ir a estudiar” (Mujer adulta, Usme).

La madre de otra niña relató:

“La niña tiene cinco años. Ella siempre me decía que [en la escuela] nadie la quería porque era negra, que porque era negra, ella lloraba, me decía que no quería ser más negra y lloraba y lloraba” (Mujer joven, Usme).

Estos dos relatos muestran los efectos negativos de los episodios de matoneo en la autoestima de niños y niñas, que interiorizan los estereotipos negativos asociados con su color de piel. Por otro lado, en los testimonios citados se observa también la interiorización, por parte de niños y niñas blanco-mestizos, de la negatividad que culturalmente se asocia a un color de piel oscuro y su relación con la delincuencia. A raíz de esto, muchos testimonios coinciden en denunciar situaciones de aislamiento en que las niñas y los niños afrodescendientes son tenidos por parte de sus compañeros, así como los insultos a los que son sometidos por su color de piel. Una joven describió en estos términos la situación en que se encontraron ella y dos amigas afrodescendientes en un colegio de la ciudad:

“Yo entré a un colegio, allí por el Quiroga, es tan así que [en el salón] éramos tres morenas, las únicas. Nosotras, el día que llegamos, el primer día que llegamos nos

sentamos de una vez retiradas, porque todos nos dieron la espalda, todos, todos nos dieron la espalda, entonces el profesor dizque: “pero ¿por qué no dan la cara? ¿Por qué no sientan? ¿Por qué no conversan?, pa’ que se hagan amigos”. Pero si todos estaban por un lado, todos los blanquitos, y nosotras tres éramos las únicas morenas...” (Joven de 17 años, Quiroga).

En varios casos, los relatos insistieron en la violencia física de las que pueden ser víctimas las y los estudiantes afrodescendientes. Un entrevistado relató casos de amenazas ocurridos en el colegio donde estudia su hijo, en que algunas estudiantes tuvieron que abandonar la institución bajo amenazas para sus vidas, originadas por su pertenencia étnico-racial (hombre de 51 años, San Cristóbal).

De acuerdo con los testimonios, los profesores tienen una responsabilidad particular en estos casos. Como emerge de otras investigaciones (Alcaldía de Bogotá, 2009) a esta situación contribuye la escasa preparación de muchos de ellos en el tratamiento de niños de orígenes étnico-racial minoritario, así como los estereotipos y prejuicios que tienen interiorizados y que reproducen en el desempeño de su trabajo. También algunos participantes en los grupos focales enfatizaron este aspecto. Una mujer relató este caso, ocurrido en una institución donde estudió:

“Cuando estábamos en las prácticas la profesora dijo que cómo iban a mandar a una afrocolombiana a un centro de estética, que no se podía. Nosotros preguntábamos que por qué, y ellos decían que porque las personas que ellos manejaban era como lo mejor, entonces que cómo iban a mandar a un negro por allá, que nosotros hacíamos las cosas mal y éramos muy ignorantes, que podíamos hacer un masaje mal o un tratamiento, que lo íbamos a dejar muy flácido, en fin, que íbamos a hacer las cosas mal”. (Mujer joven, Usme).

Aunque en menor medida respecto a los compañeros, las personas entrevistadas observaron actitudes discriminatorias de profesores y profesoras hacia sus hijos e hijas. Un primer aspecto que emergió es la subestimación de las calidades intelectivas de alumnas y alumnos afrodescendientes. Declaró un entrevistado:

“Nosotros los afro en los colegios tenemos que estudiar el 200 % que estudia un estudiante mestizo, primero, porque (...) así seamos demasiado inteligentes los docentes no reconocen las capacidades que tiene ni la persona, ni nuestros hijos” (Hombre de 33 años, Veinte de Julio).

Como indica el testimonio, esto implicaría un sobreesfuerzo de los estudiantes afrodescendientes respecto a otros no marcados desde el punto de vista étnico-racial, en el intento de demostrar su calidad de estudiante. Varios testimonios coincidieron en enfatizar las consecuencias negativas que esto tiene en la auto-estima de sus hijos e hijas.

El segundo aspecto relacionado con la actitud de las y los docentes hacia sus alumnos afrocolombianos es subestimar, o incluso ignorar, los episodios de matoneo de los que son víctimas. Una joven de 14 años relató su experiencia:

“En mi colegio todos los lunes hacían reuniones, el coordinador académico y de convivencia, nos organizaban por cursos, entonces nos decían a los negros –porque en mi colegio hay como tres negros– entonces nos decían cosas para discriminarnos por nuestro color de piel. A uno lo que más le dicen en el colegio es ‘negro cuscús’ (...). Los coordinadores nos dicen que si algún día nos vuelven a decir así que les digamos a ellos, para que arreglen con los acudientes. En mi colegio todos los días, de lunes a viernes, siempre me dicen ‘negrita cuscús’, ‘esclava’, me pasaban los cuadernos para que yo les hiciera la tarea, me decían: “ay, hágame la tarea”, como si yo fuera esclava de ellos (...). Yo les decía a los coordinadores y no me prestaban atención” (joven de 14 años, Usme).

En otros casos, las y los docentes pueden atribuir la responsabilidad de episodios de violencia a niños y niñas afrodescendientes, de-responsabilizando así a los alumnos blanco-mestizos, en muchos casos responsables de insultos y agresiones:

“El niño estudia en el colegio San Carlos. Cuando él empezó, los otros alumnos lo discriminaban mucho, los profesores me daban quejan porque en todo momento se portaba mal, me mandaban a llamar y todo. Una vez un niño le dijo “quítate de la silla o si no te chuzo”. Mi hijo lo retó, y verdad de una ¿sí? Eso pasó, suspendieron al niño. El niño otra vez regresó y eso quedó así. Jugando otro niño lo botó de la escalera como de un segundo piso, nada pasó y los profesores, deme quejas que él era... que él era... (...). Nos reunimos con los profesores, lo llamaron a él y empezaron, ahora sí, ¿qué era lo que pasó?, que era que los niños lo maltrataban, le dijo a la rectora que los niños lo maltrataban un profesor le decía negro: “ay, ese negro ¿de qué se ríe?”, “de lo negro apenas se les ven los dientes”, así le dijo, todo eso les contó el niño” (Mujer joven, Antonio Nariño).

De acuerdo con los testimonios, las denuncias de madres y padres son acompañadas frecuentemente por promesas de intervención que, por lo general, no se cumplen. Por otro lado, la resolución de los conflictos entre alumnos, originadas por la violencia física y verbal contra niñas y niños afrodescendientes, pone en evidencia una actitud, al parecer generalizada, de culpabilización de las víctimas y la tendencia a no profundizar las responsabilidades de los alumnos blanco-mestizos y los problemas estructurales que subyacen detrás de esos episodios. En efecto, las agresiones físicas y verbales a las que están sometidos pueden generar respuestas igualmente agresivas. En esos casos, las personas entrevistadas relatan la tendencia a culparlos, acudiendo al estereotipo de ellos y ellas como estudiantes conflictivos y problemáticos, victimizando a los agresores blanco-mestizos, sin ahondar en las razones que generan esas reacciones. Una joven,

estudiante de noveno grado, relató este episodio:

“Lo que sí me da más rabia es que se metan con mi mamá y con mi hermana. Como es más pequeña los de mi salón le dicen “la hermanita de la negrita”, yo no sé qué. A mí eso me da mucha rabia. Una vez me dijeron que a mí me iba bien en el colegio porque mi mamá era algo del rector del colegio, o sea, no amistad sino algo más. A mí eso me dio rabia, entonces yo le dije que si era muy mujer que viniera y me lo dijera en la cara, y entonces dijo: “sí, muy mujer”, vino y me lo dijo en la cara, y yo le metí una bofetada. Ella tenía unos cuadernos en la mano y me los vació en la cara, me rasguñó y me jaló el cabello. Nos mandaron a Coordinación y nos dijeron que teníamos que conciliar. Yo dije que yo conciliaba con una persona que a mí me respetara, porque si no me respeta... y que no, que no. Ella me decía que era una grosera, que por ser negra, que mínimo mi mamá también era grosera como yo, entonces yo le decía que yo no era grosera, entonces el profesor me dijo que me controlara” (joven de 14 años, Usme)

Como se puede ver de estos testimonios, existe una compleja convergencia de factores que hacen problemática la experiencia de las y los estudiantes afrodescendientes en las instituciones educativas de Bogotá. Muchos casos de abandono escolar han sido explicados por las personas entrevistadas con base en estos episodios: las violencias físicas y verbales a las que están sometidos por parte de sus compañeros, así como el descuido y, en muchos casos, la culpabilización por parte de los profesores, lleva a muchas alumnas y alumnos afrodescendientes a querer abandonar sus estudios. Una mujer expuso la siguiente reflexión:

“Los niños les dicen a los docentes cómo los tratan y ¿Qué hace el docente? Dice: “¿otra vez usted aquí? Deje de ser tan delicada, deje de estar dando quejas”. El niño va donde el rector y le dicen lo mismo. Eso es una violencia continua (...), cuando de verdad reaccionan violentamente están cansados, van y le pegan al otro. Los profesores se quejan y no se dan cuenta de esa historia que tiene esa violencia y ¿Qué hacen? Expulsarlo. También pasa que (...) los niños no quieren volver al colegio. ¿A quién le gustaría que lo molesten? (Mujer joven, Usme).

La discriminación que muchos estudiantes afrodescendientes experimentan en el salón de clase por parte de compañeras y compañeros reproduce actitudes aprendidas –o impuestas– en el ambiente familiar. Varias madres entrevistadas, quienes investigaron autónomamente las razones del aislamiento en que eran dejados sus hijos e hijas en sus colegios, descubrieron que arraigaba en órdenes impartidas por padres y madres blanco-mestizo a sus hijos e hijas de no relacionarse con los compañeros y compañeras afrodescendientes:

“En el colegio de mi hija [una niña de seis años] me acuerdo tanto que una niña... (...). Ella estudiaba en el Minuto de Dios en esa época, entonces yo me acuerdo que la niña me llegó con un cuento: "ay mami, es que yo tengo todos esos amiguitos míos pero

una niña no quiere ser amiga mía", y yo: ¿por qué? Y era como que el segundo día es que la mamá le dijo que no se metiera con niñas negras" (Mujer de 35 años, Suba).

Un último problema emergido en las entrevistas está relacionado con los currículos escolares y la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Como subrayó una investigación realizada en 2009 por el Gobierno Distrital (Alcaldía de Bogotá, 2009), los textos escolares perpetúan una imagen estereotipada de la población afrodescendiente, considerada solamente en su papel de esclava o en los aspectos folclóricos de su cultura, ignorando su contribución a la construcción de la nación. La misma investigación mostró que, en ese momento, el 50% de las maestras y maestros encuestados trataban el tema de África en la escuela, particularmente en las materias relacionadas con las ciencias sociales. En relación con la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, evidenció que la mayoría de las instituciones educativas del Distrito no disponían de materiales pedagógicos y didácticos para su implementación, mostrando la marginalidad en que era tenido el tema por parte de las dirigencias escolares (Alcaldía de Bogotá, 2009: 67-68).

Las entrevistas realizadas en esta investigación muestran que, cuatro años después, la situación parece sustancialmente inmutada. Sobre los currículos escolares, varias personas enfatizaron la manera en que la imagen estereotipada proporcionada por los textos afecta considerablemente la autoestima de los niños y jóvenes del grupo. De la misma manera, señalaron que en ninguno de los colegios de los que tienen noticias se ha implementado la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, así las dificultades encontradas en su planteamiento en algunos establecimientos educativos de la ciudad. Un entrevistado describió así estas dificultades:

[La Cátedra de Estudios Afrocolombianos] no se aplica. En el colegio donde yo estudié había varios profesores que hacen parte de la organización de profesores. Cuando el profesor hablaba de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos lo cambiaban, automáticamente lo despedían, le daban licencia y después cuando el profesor de un profesor que nos enseñaba sociales y pasaba y enfatizaba mucho en ese tema de la cátedra de estudios afrocolombianos, cuando comenzamos a llegar al punto de la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos lo cambiaron y el profesor terminó dictándonos química y física" (Hombre de 33 años, Veinte de Julio).

Existen, por lo tanto, varios factores que afectan el derecho a la educación de las personas afrodescendientes que residen en Bogotá. La existencia de prejuicios, manifestada tanto por compañeras y compañeros como por profesoras y profesores, no solamente causa situaciones de aislamiento sino que se configura como una causa determinante del abandono escolar que afecta a esta población. El escaso interés hacia proyectos educativos como la Cátedra de Estudios Afrocolombianos que, pese a las directivas existentes, sigue siendo, sustancialmente, letra muerta, puede ser interpretada también como producto de esos mismos prejuicios, disminuyendo en el salón de clase las calidades intelectivas de alumnas y alumnos del grupo y, en los programas, la

contribución de la población afrodescendiente en la historia de la nación.

Otro aspecto relacionado con la dimensión sociocultural está relacionado con las expresiones culturales típicas de esta población. Respecto a esto, particularmente las personas migrantes subrayaron los cambios a los que éstas están expuestas a la llegada a Bogotá, pero también los esfuerzos, individuales y colectivos, para preservarlas y transmitir las a las nuevas generaciones. Por otro lado, en los grupos focales emergieron elementos que muestran la ciudad como un lugar donde ocurren redefiniciones culturales, relacionadas particularmente con la difusión de religiones sincréticas como la santería cubana, y movimientos políticos, filosóficos y religiosos como el rastafarismo. El análisis de estos dos aspectos será desarrollado separadamente.

A la pregunta sobre cuáles fueran las expresiones de la cultura “negra”, las y los participantes indicaron aspectos como la música, las danzas, la comida y los rituales fúnebres. La percepción general es que todas ellas están en peligro de desaparecer por diferentes razones, en algunos casos, relacionadas con las dinámicas propias de las migraciones, en otros, con la hostilidad manifestada por los habitantes blanco-mestizos de la ciudad. Éste es particularmente el caso de la música. Como se vio al tratar la cuestión de la vivienda, las personas entrevistadas relataron como frecuente la intolerancia de sus vecindarios hacia la costumbre de escuchar música y de organizar reuniones, declarando también haber tenido que renunciar a ellas para evitar problemas. Un entrevistado explicó dicha intolerancia con el desconocimiento, por parte de los habitantes de la capital, de las costumbres de las regiones de origen de muchas personas afrodescendientes que viven en la ciudad:

“Yo estoy en mi casa, escuchando chirimía. Para mis vecinos y alrededor eso es un delito, primero porque no conocen la música que yo estoy escuchando y segundo [porque] yo estoy haciendo escándalo. Si yo tengo una chirimía y la pongo con el volumen del computador, entonces me echan la policía porque estoy haciendo escándalo. Eso hace que se rompa el tejido social, cultural, hace que la persona no practique, no exija prácticas culturales” (Hombre de 33 años, Veinte de Julio).

En cuanto a las tradiciones gastronómicas, las personas entrevistadas indicaron la dificultad de mantenerlas, debido a los altos precios que en Bogotá tienen alimentos como el pescado, básico en las costumbres alimenticias de algunas regiones, así como la menor posibilidad de conseguir productos típicos de las gastronomías regionales. El cambio en varios aspectos de las culturas tradicionales ha sido ilustrado por una mujer entrevistada:

“Hay mucha ruptura en cuestión de lo ancestral porque, como decías tú, uno enseñado a comer su plátano, su yuca y tener que adaptarse, o hacerse a la idea de adaptarse, es muy difícil, es complicado. Es complicado porque tú de tener digamos tu finca y dices “bueno, me voy a comer tantos plátanos, tantos chontaduros o lo que uno quiera”, acá se ve muy limitado a muchas cosas. Digamos que llega algún familiar en el sitio donde tú estás y uno está enseñado a albergar a la gente como esa

hermandad, aquí también se ve limitado. No es que no podemos porque es que solo alquilaron pa' tantos, mira que solo tenemos, se ve muy limitado y a veces en las condiciones del empleo informal digamos como la compañera que les quitan todo y a veces les toca llegar a veces sin cinco a la casa o a veces con \$1000 \$2000 pesos y la familia numerosa ¿Cómo se puede subsistir de esa manera?" (Mujer de 29 años, Veinte de Julio).

Por esta razón, varias personas afirmaron haber tenido que modificar sus costumbres alimenticias, adaptándolas a las de la región andina, cuyos productos se consiguen a precios más favorables y son más fáciles de conseguir:

"Claro, las tradiciones se van perdiendo, la tradición alimentaria se pierde. Por ejemplo, mi desayuno antes de llegar a Bogotá era plátano, arroz, carne, chocolate o café. Acá no puedo hacerlo, toca tomar un agua de panela, un cálao, un huevo" (Hombre de 51 años, San Cristóbal).

En otros casos, la preservación de las tradiciones gastronómicas ha sido afectada también por el cambio de políticas por parte del Gobierno de la ciudad. Relató un líder comunitario:

"Lastimosamente nos quitaron los comedores comunitarios. Se hacían comedores comunitarios con énfasis en la gastronomía de nuestra cultura. Estuvimos peleando con la alcaldía del periodo pasado, eso nos lo prometió pero en el camino el cambio de administración también cambio ella, la promesa inclusive, pues hoy no se dio, no se alcanzó a dar" (Hombre de 50 años, Rafael Uribe Uribe).

De acuerdo con los testimonios recogidos, prácticas culturales como aquellas relacionadas con los rituales fúnebres (particularmente, los velorios) son menos practicadas respecto a los lugares de origen. Sin embargo, una mujer entrevistada relató la costumbre de migrantes de la costa Pacífico de hacerse sepultar en sus lugares de origen (Mujer de 35 años, Suba).

Otra cuestión está relacionada con la práctica de la medicina ancestral. Muchas personas entrevistadas denunciaron la dificultad de acudir a sus prácticas tradicionales debido a la menor posibilidad de conseguir en Bogotá las plantas necesarias. Algunos entrevistados refirieron la presencia de hierbateros en la ciudad que cultivan sus productos en las casas y los proporcionan a otras personas del grupo. Un entrevistado refirió la presencia de 400 hierbateros en el barrio Samper Mendoza que funcionarían en la noche. De la misma manera, a raíz del desplazamiento llegaron a Bogotá numerosas parteras que seguirían desempeñándose en su trabajo, pese a no ser reconocidas por la institucionalidad. En este aspecto, algunas personas entrevistadas refirieron de avances obtenidos en materia, en particular, la "Estrategia de Salud Intercultural para la Población Afrodescendiente", aprobada en el año 2013 en la localidad Rafael Uribe Uribe. Su objetivo es la implementación de estrategias para lograr una atención en salud con un enfoque diferencial, que permita el fortalecimiento de la medicina ancestral, los valores y la cultura de esta población. Por

medio de esta estrategia se logrará reconocer y visibilizar la medicina ancestral afrodescendiente y el intercambio de saberes que podrá posibilitar el desarrollo y el fortalecimiento de los saberes propios de esta población a través de la creación de una red de centros de salud intercultural en que se practique la medicina ancestral afrodescendiente (Dirección de Salud Pública, 2013).

Bogotá representa también un territorio donde las expresiones culturales de la población afrodescendiente se reconfiguran. Acá, las tradiciones regionales se mezclan con prácticas más recientes y de orígenes diferentes: el hip-hop y el rap en la música, la difusión de religiones afroamericanas, como la santería, que se han difundido en los últimos años en la ciudad, el rastafarismo. De acuerdo con una entrevistada, en Bogotá existirían alrededor de 200 casas donde se practica la santería, donde se generan lazos de solidaridad entre sus miembros. Sin embargo, un entrevistado relató los problemas relacionados con la manifestación de esta religión, vividos por la hija de un conocido en un colegio público de la ciudad, estigmatizada por su adhesión a la religión Yoruba:

“El estigma porque lleva sus collares, sus cosas, la niña es una tremenda santera casi desde niña y el mundo escolar no logra entender esa figura (...) de esa niña que viene de la cosmogonía cubana y de la comunidad Yoruba y que sabe además de eso. Es una niña de 10 años y sabe Yoruba, habla Yoruba (...). Eso fue a concejo de profesores (...), ya el cura del colegio ya estaba tocado con el tema. [Tuvieron] que sacarla, la metieron ya a un colegio privado” (Hombre de 50 años).

La adhesión a estas religiones es interpretada por varias personas entrevistadas como una posibilidad de reencuentro con las culturas ancestrales africanas que se perdieron como consecuencia de la esclavización. Un ejemplo de ello, además de la santería, es la religión Rastafari, practicada por un hombre entrevistado. Como observó hace unos años la antropóloga María Elvira Díaz, la adhesión de los jóvenes afrodescendientes que viven en Bogotá a movimientos como éste, así como a expresiones musicales como el rap (practicado por uno de los participantes en un grupo focal) responde a una construcción de la identidad que contempla nuevos conceptos del territorio, uniendo África, considerada una “madre patria”, a las personas de su diáspora (Díaz Benítez, 2003: 579). Un entrevistado, que adhiere al rastafarianismo, lo describió como un elemento determinante en el acercamiento a sus raíces africanas y para redefinir su identidad como persona afrodescendiente:

“Yo le doy gracias a Rastafari (...) porque me volví a encontrar conmigo mismo. Antes de ser rastafari yo quería ser una persona blanca, pero ahora que soy rastafari... ahora estoy mejor. Si vamos a África, pocas son las mujeres que muestran su cabello, los hombres con túnicas grandes, y eso es importante, igual que nosotros, [que] los jóvenes, los niños, lo mantengamos claro: antes de un jean, de una falda, uno se reencuentra con uno mismo, por eso es bueno [que] como hombres negros tratemos de reconocernos más. Me decían que el cabello largo no era para hombres, pero me

doy cuenta es que el hombre conoció la calvicie cuando entró en esclavitud” (hombre de 52 años, Usme).

Como se mencionó en la introducción al hablar de las categorías de autoreconocimiento, movimientos religiosos y culturales como el Rastafari tienen, en varios casos, un papel importante en aspectos como la reevaluación positiva del término “negro” y de las expresiones culturales africanas que están en su origen, argumentos elaborados en las primeras décadas del siglo XX por el activista jamaicano Marcus Garvey, cuyas teorías están en la base de este movimiento (hombre de 22 años, Usme).

Tanto las expresiones culturales tradicionales, en muchos casos estrechamente relacionadas con las culturas regionales, como las últimas analizadas representan distintas maneras en que muchas personas afrodescendientes definen –o redefinen– su identidad, mostrando la complejidad de las construcciones identitarias que están presentes en la capital.

1.5. Dimensión sociopolítica

“Mire, a nosotros las instituciones todas nos escuchan, el problema es que nos cumplan”
(Lideresa comunitaria)

Datos del Ministerio del Interior de 2009 han mostrado que, en ese momento, estaban activas en Bogotá 124 organizaciones dirigidas a la población afrodescendiente. De acuerdo con un líder entrevistado, muchas de ellas nacen “por la misma necesidad” de esta población, en relación con problemáticas particulares que surgen en las distintas localidades donde está presente o como respuesta a problemáticas más amplias. Su relación con las instituciones distritales es variada y compleja. Por un lado, líderes y lideresas entrevistadas señalaron la insuficiencia de los presupuestos locales y distrital para los grupos étnicos, en algunos casos menores respecto al pasado. Por el otro, sus observaciones permiten plantear una diferenciación entre la relación con las varias instituciones del Gobierno Distrital: positiva en el caso de algunas administraciones locales (como, según un entrevistado, aquellas de la localidad Rafael Uribe Uribe, Suba, Antonio Nariño y Usme), más difícil con las Secretarías.

Un problema denunciado por estas organizaciones es resumido en la frase que abre este apartado. Por lo general, las y los miembros de estas organizaciones afirman tener un diálogo con las distintas instituciones. Sin embargo, esto no se traduce en el cumplimiento de los planes y estrategias existentes. Así, más que el implemento de nuevas políticas públicas, las personas entrevistadas solicitaron el cumplimiento de leyes y decretos, así como de la Política Pública para la población afrodescendiente que, aprobada en el año 2006, queda en buena medida letra muerta. Lo mismo ocurriría con numerosos proyectos realizados en estos años, de los cuales no se verían los beneficios para este grupo. A este propósito, muchas de las personas entrevistadas

denunciaron su exclusión de ellos y la manera en que beneficiarían funcionarios blanco-mestizos sin traducirse en reales beneficios por la población objeto de estudio. Afirmó una entrevistada:

“Yo he escuchado que siempre a uno le hacen todas estas cosas [habla de las investigaciones sobre la población afrodescendiente] y que es algo favorable, beneficioso para la comunidad. Resulta que eso no sale a nombre de los negros sino a nombre de los blancos y le abren puertas es a la gente blanca y los negros quedamos, como siempre, esperando, ¿sí? [Lo que pedimos es] ser escuchados y que se llegue algo a la realidad y sea beneficioso para uno (mujer de 29 años, Veinte de Julio).

Otro aspecto, señalado por algunos activistas, es la necesidad de implementar políticas que tengan en cuenta de las múltiples identidades que puede desarrollar una persona. Un límite de las políticas existentes ha sido considerado el hecho de que sea considerada sólo con base en una de ellas (pertenencia étnico-racial, de género u orientación sexual) sin tener en cuenta que estos aspectos se pueden cruzar entre ellos. Los mismos activistas han afirmado que, hasta el momento, esto no se ha podido concretar, dejando así abiertos numerosos retos para el mejoramiento de las condiciones de los distintos grupos que viven en la ciudad.

Al mismo tiempo, es necesario considerar el rol fundamental que tienen muchas organizaciones lideradas por personas afrodescendientes en la preservación de sus prácticas culturales. Por ejemplo, varios movimientos se encargan de la transmisión a las jóvenes generaciones de los saberes y prácticas tradicionales. Un líder comunitario entrevistado habló de un grupo, liderado por él mismo, donde se preservan aspectos como las tradiciones gastronómicas y las tertulias:

“Yo tengo un grupo que los sábados o domingos nos hacemos nuestra comida, nos vamos 10-15, nos tomamos un trago, nos comunicamos, nos decimos todo lo que está pasando y nos comemos la comida de nuestra tierra” (Líder comunitario, Rafael Uribe Uribe).

Siempre en relación con la gastronomía, el mismo líder habló del proyecto, realizado en el barrio Marco Fidel Suárez que prevé menús diferenciados en jardines infantiles con una fuerte presencia de niños y niñas afrodescendientes. Este proyecto, además de preservar las tradiciones gastronómicas, permitiría su conocimiento por parte de la población blanco-mestiza:

“Allá no solamente van a llegar los afro sino los que quieren, mestizos. Llegar, qué lleguen ¿cierto?, pues porque ellos van a aprender nuestra cultura” (Líder comunitario, Rafael Uribe Uribe).

Un obstáculo para la realización de proyectos dirigidos a la preservación de las manifestaciones culturales de la población afrodescendiente, y a favorecer su conocimiento por parte de los habitantes de la ciudad que no pertenecen al grupo, ha sido indicado en el incumplimiento de las políticas públicas existentes y en la reducción de los presupuestos dedicados a estos objetivos.

Declaró una lideresa comunitaria:

“Hay un decreto desde el 2005 o 2006, con la administración de Lucho [Garzón] que todas las localidades de Bogotá deben de fortalecer todas las expresiones culturales de los grupos étnicos que habitan en sus localidades (...). Esto no se está cumpliendo (Lideresa comunitaria).

La misma lideresa, así como otras personas que participaron en los grupos focales, afirmaron también la necesidad de crear casas de la cultura que permitan la preservación y difusión de esas tradiciones.

Respecto a esto, otras personas dieron un juicio positivo de los programas implementados por el Gobierno Distrital que prevén encuentros culturales organizados en las localidades para la primera infancia, donde niños y niñas aprenden de la diversidad cultural del país.

“Es muy bueno un programa que está implementando el gobierno con la Bogotá Humana, en la primera infancia creciendo feliz, en donde estos llevan a las personas, artistas comunitarios a los Bienestar Familiares, y esas personas empiezan con la música, hablando de las culturas (...). Si lo dejaran prosperar sería muy bueno, porque se van mezclando, al ser artistas comunitarios, para que enseñen la cultura (...), si al niño se le enseña quién es él y quiénes son los demás, es diferente a que solo vea a una sola imagen, cuando ya entra el artista, ya no son las mismas canciones tradicionales, sino es el artista afro, empieza a hablar de las costumbres” (Hombre, Usme).

La dimensión sociopolítica es, como se puede ver, aquella en que las personas entrevistadas registraron los mayores avances. Esto, sin desconocer la existencia de barreras que limitan, también en este aspecto, la plena inclusión de la población afrodescendiente en la ciudad.

2. Indígenas

2.1. Introducción

“Los problemas cotidianos de las comunidades indígenas palpitan básicamente entorno de tres situaciones, una el desconocimiento, dos la indiferencia, tres la falta de apoyo institucional a los pueblos indígenas residentes en Bogotá” (Hombre Nasa, Dirigente).

El testimonio inicial de este apartado es significativo de las condiciones que afectan la vida de las poblaciones indígenas habitantes de la ciudad. La participación de las comunidades indígenas en el estudio fue como se describe a continuación.

Los participantes eran integrantes de los siguientes grupos étnicos: Arhuaco, Nasa, Misak, Kankuamo, Embera, Huitoto, Tucano, EmberaKatío, EmberaChamí, Pijao, Wayú, del Vaupés (Tucano), Yanacona, Inga, Huitoto, Wounan, Wiua, Murui, Winan, Nonuya, Piratapuy.

Para el Dane “se consideran como indígenas aquellas personas de origen amerindio, con características culturales que reconocen como propias del grupo, le otorgan singularidad y revelan una identidad que la distingue de otros grupos, independientemente de que vivan en el campo o en la ciudad.”²

De acuerdo con el censo de 2005, realizado bajo la metodología de autoreconocimiento, se reportó que en Bogotá Vivian para esa época 15.032 personas que se declaran pertenecientes a uno de los pueblos indígenas, sin incluir las 6379 reportadas en condición de desplazamiento forzado³. Los indígenas en conjunto representan el 0.22% de la población total residente en la ciudad. Según éste mismo censo (DANE, 2005), en Bogotá residen 87 pueblos indígenas, incluidos los migrantes de otros países. Entre los grupos más representativos numéricamente se destacan comunidades como: Coyaima Natagaima, Embera Chamí, Embera Katío, Muisca, Nasa, Sikuaní, Guambiano, Kankuamo, Uitoto, Kamza, Arhuaco, Misak, concentrados principalmente en las localidades de Suba, Bosa, Engativá y Rafael Uribe.

Por su parte el pueblo Muisca (habitante histórico de la sabana de Bogotá, representa un 38% del total de la población indígena residente en la ciudad; seguido por el pueblo Coyaima Natagaima (indígenas Pijao) con una participación del 17.7%; el pueblo Nasa con 4.9%, el pueblo Wayú con el 3.7% y en menor proporción el Otavaleño proveniente de Ecuador (3.4%) e Inga (2.4%). En el caso

² DANE (2007). Cartilla De Conceptos Básicos E Indicadores Demográficos, Bogotá, febrero 2007

³ El Espectador. Disponible en <http://www.elespectador.com/articulo-212347-bogota-viven-mas-de-6300-indigenas-desplazados-violencia>, consultado 27 febrero 2014

de los kichwas, su llegada a Bogotá, proveniente del Ecuador, obedece a razones de orden socioeconómico y la carencia de territorios⁴.

En relación con la distribución por grupos de edad, en el año 2005, del total de habitantes indígenas en el distrito, un 19.7% se encuentra entre los 18 y 26 años, mientras el 49.8 % se halla entre los 27 y 59 años, los demás son mayores de 64 años. De cada 100 indígenas 10.9 se encuentran en edad de trabajar como población económicamente⁵.

La población indígena en su mayoría ha migrado desde otros territorios del país, por diferentes razones: búsqueda de oportunidades para el trabajo, estudio, desplazamiento forzado (ORDOÑEZ, 2012 en ELESPECTADOR.com). Estas formas de inserción a la ciudad han sido características en las comunidades indígenas. Un estudio sobre escenarios de vida urbana en la ciudad indica que la migración a la ciudad ha implicado para algunos grupos étnicos el despojo de tierras y su inserción en la ciudad como producto del desplazamiento forzado, ejemplo de ellas el caso de los Pijaos y los Embera, la implementación de megaproyectos en los territorios ancestrales mientras otros fueron subsumidos por la ciudad en su proyecto de ampliación a municipios cercanos donde habitaban originariamente (DANE, 2005)⁶. Para este grupo ha sido menos complejo mantener su identidad y formas propias de organización como los Cabildos, incluso han influido en la enunciación de territorios en la ciudad, que toman los nombres de dioses muiscas como Bachue y Bochica, así mismo, los nombres de barrios y lugares simbólicos son propios de su lenguaje originario: Bacata, Tequendama, Nemquetaba, Quirigua, Teusaquillo. Desafortunadamente otros grupos étnicos han tenido mayores dificultades en su inserción a la ciudad que ha implicado la pérdida de sus tradiciones y acervo cultural (SOP XIVIR, 2011).

En relación con lo anterior, la política Distrital para el reconocimiento y garantía de los derechos de los pueblos indígenas, destaca como gran parte de las familias de los pueblos indígenas viven dispersas en los barrios más pobres de la periferia y del centro de la ciudad, compartiendo con los demás habitantes los problemas económicos y las dificultades para acceso a servicios de seguridad social, educación, salud, empleo, vivienda y servicios públicos (SDIS: 2011).

2.2. Dimensión sociodemográfica

“En el tema de las tierras, el gobierno nacional ha venido tomando medidas desde 1.993 para incrementar su reconocimiento por parte de las poblaciones indígenas y las comunidades afrodescendientes. Mientras en 1.993 existían 302 Resguardos para 310.000 personas, en 1.996 esta cifra ascendió a 408 resguardos con un cubrimiento de cerca del 80% de la población indígena. En la actualidad, del área total del país que es de 1'142.141,563 km², corresponden a zonas de Resguardos Indígenas 254.879,15 km², (equivalentes al 22,32% del territorio nacional), distribuidos en 700 Resguardos, 733.477 personas y 158.276 familias. (Anexo 1, Colombia: Resguardos Indígenas según Regiones y Departamentos, 2005) En el tema de las tierras, el gobierno nacional ha venido tomando medidas desde 1.993 para incrementar su reconocimiento

⁴ Molina Hernán. Nuevos escenarios de vida indígena urbana, el caso de Bogotá.

⁵ DANE (2005). La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos. Bogotá. Dane, 2005

⁶ Molina Hernán. Nuevos escenarios de vida indígena urbana, el caso de Bogotá.

por parte de las poblaciones indígenas y las comunidades afrodescendientes. Mientras en 1.993 existían 302 Resguardos para 310.000 personas, en 1.996 esta cifra ascendió a 408 resguardos con un cubrimiento de cerca del 80% de la población indígena. En la actualidad, del área total del país que es de 1'142.141,563 km², corresponden a zonas de Resguardos Indígenas 254.879,15 km², (equivalentes al 22,32% del territorio nacional), distribuidos en 700 Resguardos, 733.477 personas y 158.276 familias. (Anexo 1, Colombia: Resguardos Indígenas según Regiones y Departamentos, 2005)⁷

Aunque la Ley 115 de 1.994 asumió y definió la Etnoeducación como una alternativa educativa que partiendo de las características de las propias culturas, posibilita el acceso a los conocimientos en un ámbito de equidad, la Ley 715 de 2.001 del Sistema General de Participaciones, que propone la unificación de establecimientos educativos como parte del proceso de descentralización del Estado, desconoce la situación de diversidad cultural, especialmente en la Amazonia y Orinoquia Colombianas.

Así mismo, la terminación del Programa de Etnoeducación como tal en el Ministerio de Educación en 2002, después de 18 años de funcionamiento, puso en evidencia el desinterés del Estado por este tipo de acciones (Defensoría del Pueblo: 2.002).

En el Censo 93, la mayoría de la población indígena, expresó que hablaba español (78,6%). Es monolingüe en su idioma el 21,4%, el 27,3% lo es en castellano y el 51,2% se declaró bilingüe. Aunado a lo anterior, la situación educativa de las comunidades indígenas también es desventajosa frente a la sociedad hegemónica.

Obedeciendo a la Sentencia T-652 de la Corte Constitucional de 1.998, el DANE, en coordinación con la Empresa URRÁ, S. A., planeó la realización de un censo de población en todo el Resguardo para el año 2000, con la participación de miembros de la comunidad en calidad de empadronadores. No obstante, debido a conflictos internos de la misma comunidad, en ese año no se pudo censar sino a uno de los dos Cabildos que habitan la zona. Fue así como del Cabildo Karagabí se contaron un total de 716 personas. En el año 2002 se intentó adelantar el respectivo operativo de recolección de información en el otro Cabildo, de Iwagadó, pero amenazas de parte de la guerrilla que habitaban la zona, lo impidieron. En 2004 finalmente pudo llevarse a cabo el censo en dicho Cabildo, pero los resultados aún no han sido aprobados por la empresa contratante.

De acuerdo con el Censo 93, mientras la tasa de escolaridad de los pueblos indígenas (entre 5 y 24 años) es de 31,2, la nacional es de 56,9. De forma similar, el 24,7% de la población indígena es analfabeta, mientras que para el resto del país lo es el 12,7%, es decir, el doble. La situación de

⁷ Seminario Internacional: Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe, relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas; CEPAL, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril de 2005 Colombia: Apuntes sobre la diversidad cultural y la información sociodemográfica disponible en los pueblos indígenas Yolanda

Bodnar <http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/5/27905/YBodnar.pdf>

analfabetismo se agudiza en las áreas rurales indígenas, donde se encuentran porcentajes de analfabetismo que van del 42,4% en el Departamento del Meta, hasta el 62,8% en el Departamento de Antioquia, siendo 10 los departamentos donde se encuentra esta circunstancia. (DANE, Análisis de Resultados: 2.000). Finalmente, según la misma fuente, el 35,8% de la población indígena no había tenido acceso a la educación en 1.993 población indígena es analfabeta, mientras que para el resto del país lo es el 12,7%, es decir, el doble. La situación de analfabetismo se agudiza en las áreas rurales indígenas, donde se encuentran porcentajes de analfabetismo que van del 42,4% en el Departamento del Meta, hasta el 62,8% en el Departamento de Antioquia, siendo 10 los departamentos donde se encuentra esta circunstancia. (DANE, Análisis de Resultados: 2.000). Finalmente, según la misma fuente, el 35,8% de la población indígena no había tenido acceso a la educación en 1.993

Existen así mismo megaproyectos que de hecho han afectado a las comunidades indígenas y que podrían seguir haciéndolo Entre ellos sobresalen la explotación de petróleo en territorio de los U'wa en el centro oriente del país, que no fue consultada con representantes de las comunidades indígenas, tal como lo estipula la misma Constitución Política Nacional en su Artículo 330. La construcción de la represa de Urrá en el Departamento de Córdoba, alto Sinú, ubicado al norte del país, que no solamente ha propiciado la descomposición cultural, social, educativa y de las condiciones de salud de la comunidad EmberaKatío, sino el deterioro de sus tierras, de la fauna y de la flora, fortaleciendo las relaciones de dependencia de dicho pueblo con la sociedad hegemónica. Otros megaproyectos previstos como el del Chocó, el Darién, la construcción de la carretera entre Colombia y Panamá y el Canal Interoceánico, pueden presentar serios riesgos para los pobladores indígenas y afrodescendientes, dado que las riquezas contenidas en esas tierras, ubicados en zonas de selva frágil y ciénagas, pueden vulnerar seriamente la supervivencia de dichos grupos de población.

Un aspecto también importante en términos demográficos, que podría contribuir a empeorar la situación de los pueblos indígenas en el país, es su debilidad demográfica. En efecto, de acuerdo con el último Censo Nacional de Población adelantado en el país en 1.993, vigente aún, la población indígena colombiana fue de 532.233 personas, cifra que representa el 1.6% del total nacional (Ruiz & Bodnar: 1.994) y la población perteneciente a comunidades negras o afrodescendientes alcanzó las 502.343 personas, es decir, un 1.4% de la población total del país.

Cifra que debe tomarse con reserva, dado que lo que se pretendió captar en esa ocasión, de acuerdo con la Ley 70 de 1993, fue el sentido de pertenencia a una "Comunidad Negra" y de ninguna manera el color de la piel. Esta circunstancia, aunada al reciente proceso en ese momento de revitalización cultural, es probable que haya conducido a una sub enumeración de este grupo étnico.

Según las proyecciones de población, Colombia contará a junio de 2.005, con 892.631 indígenas en todo el territorio nacional, distribuidos en 81 pueblos diversos. (DANE, 2.005).

La población étnica colombiana ha migrado principalmente de las áreas rurales a las cabeceras por razones familiares, por la búsqueda de mejores condiciones de vida, por necesidades de educación y por amenazas contra la vida. La población indígena residente en las cabeceras municipales era el 7% en el Censo 93 y pasó a ser el 21% para el año 2005, fundamentalmente por las causas

anteriormente descritas, además de la mayor cobertura del Censo de 2005, y también porque para este Censo más personas se reconocieron como indígenas y afrocolombianas bajo el criterio del autorreconocimiento.⁸

Los grupos etarios en poblaciones indígenas, según el censo DANE, 2005, están distribuidos de la siguiente manera:

De 0 a 14 años el 39.5%; De 15 a 64 años el 55.2%; De 65 años en adelante el 5.2%

“Los indígenas en cambio, están sobre-concentrados en dos conglomerados bien distantes el uno del otro: el noroccidental y el sur-sur, sumando los dos el 49,0% de la población indígena en el Censo 2005. En el segundo conglomerado su mayor presencia como se advierte en el mapa es la zona de clases populares de la localidad de Suba. Al igual que los afrodescendientes su participación en el conglomerado de grupos sociales más acomodados es la más reducida (8,8%).”⁹

En este aspecto se encuentran testimonios que expresan situaciones determinadas por dinámicas socioeconómicas, migratorias y culturales. Desde lo socioeconómico, al migrar a la ciudad, las poblaciones indígenas tienden a ubicarse en lugares como los extramuros, zonas de conflicto y marginalidad social por el imaginario social que son lugares más laxos frente a las diferencias y la aceptación de clases sociales (DANE, 2011; ONU – HÁBITAT, 2013). En Bogotá tradicionalmente se ha definido una franja social divisoria entre el sur y el norte, y se tiene el imaginario que en el primero viven los “pobres” y en el segundo las clases “altas” (ELESPECTADOR.COM, 2008; DANE, 2007).

“Si nos vamos de pronto para el norte, de pronto nos vamos a ver lugares donde nos vayan a rechazar, pero uno trata de enfocar ese estrato social, donde puedan aceptar nuestra condición de ser indígena.” (Mujer Wayu, Sin Ocupación).

En cuanto a lo migratorio y cultural, en Colombia los indígenas han sido desplazados históricamente de sus territorios por fenómenos como la llegada de colonos latifundistas, fenómenos naturales y la violencia (ACNUR, 2009); como efecto se da la migración hacia la montaña, esta situación se replica en Bogotá, como lo ilustra el siguiente testimonio (AGUDELO ACEVEDO, 2008):

“Nosotros estamos viviendo en la localidad quinta de Usme, porque pues son las zonas más altas y debido por eso, por la necesidad que nosotros, como indígenas, tenemos de territorio, desplazados, lo digo por parte de varios, unos son desplazados y yo no, pero entonces ellos mirando, miran las partes altas, por la situación económica, ósea nosotros siempre nos ubicamos en esa parte, porque pues, es lo que nos da como, la posibilidad, como de poder sobrevivir (...)” (Mujer Nika-Pijao, Autoridad-Alcaldesa).

⁸ DANE. Censo general 2005, Población censada.

⁹ Ibid.

2.3. Dimensión socioeconómica

En relación con la procedencia de la mayoría de indígenas participantes, habitan en la localidad de Kennedy y en el centro de la ciudad.

En la forma como los pueblos indígenas habitan la ciudad se destacan dos elementos. El primero, es la concentración como forma de mantener su identidad, de solidaridad como forma de vida en común colaborativa. El Segundo, la concentración territorial en barrios y localidades por su tradición histórica. Urrea y Rodríguez (2011)¹⁰, identifican cómo, la localidad de Suba, parece concentrar la mayor cantidad de población indígena en la ciudad:

Sumado a lo anterior, los testimonios dan cuenta de la determinación socioeconómica para ubicarse en la ciudad.

“(…) en Bogotá (…) nuestros pueblos hermanos están viviendo en las zonas más apartadas de la ciudad de Bogotá, allá en Bosa, en Soacha, que ya es prácticamente el lindero con este municipio que está aquí, en Soacha; por allá están viviendo, o si no, están viviendo por acá, en la otra parte norte, pero no crean que es en el norte chévere donde vive la gente pudiente, sino en los cerros orientales arriba, donde Suba, por allá por Cota o si no ahí, en Cota, en el cerro Majúí” (Hombre Nasa Dirigente)

Sobre las razones que inciden para que los indígenas lleguen a la ciudad, se destaca el acceso a la educación, técnica o profesional, ya sea forjado por interés personal o por definición de sus Cabildos de origen, quienes atendiendo a procesos de políticas educativas nacionales delegan a jóvenes sobresalientes en las comunidades para que se eduquen y retornen posteriormente a las comunidades de origen (MINISTERIO de EDUCACIÓN NACIONAL, 2008).

Los gastos de sobrevivencia y la concentración en los extramuros de la ciudad complejizan las condiciones sociales de los estudiantes en la ciudad.

“Yo muchas veces viví en casas donde, cuando había un proyecto ¡Bienvenido! pagaba uno anticipadamente; cuando se acababan los recursos, hasta los mismos dueños me decían que me tenía que ir del sitio, pero no sacar nada del lugar, tenía que tirar calle, quedarme en el terminal, buscar sitios donde quedarme y también la seguridad, porque aquí tampoco tenemos lo de espacios o casas, como hay algunas comunidades o poblaciones que tienen casa de paso y se pueden quedar” (Hombre Pijao, Estudiante)

No obstante, algunos grupos han desarrollado estrategias para facilitar el acceso a la vivienda. Por ejemplo, una persona se refirió a la estrategia de la comunidad Misak:

“La comunidad Misak, en el 2004, gestionó una casa, como cabildo Misak, para diligencias que se puedan hacer en Bogotá y quedarse acá de paso. Con el tiempo, se ha

¹⁰La población afrodescendiente, indígena y Rrom en Bogotá: una mirada comparativa con la blanca-mestiza a través del Censo 2005, la GEIH 2007 y la EMB 2011

convertido en una casa para estudiantes, hay una casa de estudiantes Misak localizada en San Cristóbal, es un gran apoyo de supervivencia como estudiante” (Hombre Misak de Guambía, Estudiante).

“Usted, teniendo un techo, así no coma nada, hace una changua¹¹ lo que sea, pero usted come algo, pero si usted no tiene vivienda, paga arriendo, a veces deja de comer para pagar arriendo...” (Hombre Huitoto-Murui, Coordinador)

“(…) ninguno de nosotros tiene casa propia, eso si ninguno jeh! Por la situación económica; entonces están ubicados, en esas... digamos, en esos barrios populares, como las Cruces, Fontibón, Bosa, Ciudad Bolívar, porque el sueldo que ellos tienen, que consiguen como empleadas domésticas o con el trabajo de construcción, no les da las condiciones para conseguir, digamos una casa, un apartamento...” (Hombre Huitoto-Murui, Líder Comunitario)

Dadas las condiciones económicas, la tenencia de la vivienda en propiedad no es un alternativa sencilla para los pueblos indígenas:

“(…) Asumir un crédito; no hay un respaldo, en esas situaciones que la mayoría están en piezas, estamos en piezas eh, inquilinatos¿sí?, vecindarios donde el chavo¹², si somos vecindario del chavo y entonces ese..., esa es nuestra gran preocupación acá, en el distrito, la vivienda, (...)” (Hombre Huitoto-Murui, Líder Comunitario)

Una expresión de la discriminación social a los indígenas, relacionada con la vivienda es la negativa a arrendar al ser identificados como indígenas. En estos casos, de acuerdo con algunos testimonios, indican como los propietarios tienden a negar las solicitudes de arrendamiento, justificados en prejuicios como: suciedad, tamaño de las familias, prácticas y rituales culturales ancestrales.

“los indígenas son cochinos o muy indios, otros hediondos, es lo que dicen aquí en la ciudad de Bogotá, es eso entonces, muchas veces no nos aceptan por ese hecho de ser indígenas” (Mujer Wayu, Sin Ocupación).

“(…) mucha gente que no les han arrendado. Tenían 4 niños y yo, anduve buscándole... y las gentes no le querían arrendar con esos 4 niños y yo les decía: al arrendatario: a usted no les da pesar ver estos 4 niños, que ha adoptado la gente... mi comunidad” (Mujer Yanakona, Estudiante).

En consecuencia, el problema de vivienda puede estar determinado, de una parte, por condiciones socioeconómicas y, de otra parte, por actitudes de discriminación.

En las entrevistas varias personas afirmaron que, en el acceso a la vivienda, influyen factores relacionados con las diferentes condiciones socio-económicas en que se puede encontrar una

¹¹ Alude a un alimento propio de las comunidades indígenas y campesinas del interior del país, un caldo de sal acompañado con leche y pan.

¹² Expresión popularizada del personaje mexicano de la serie televisiva el Chavo del ocho.

persona del grupo. No obstante, el mantener las formas de organización indican, puede ser un factor que favorecería tanto el acceso a la vivienda como a otros derechos entre ellos la educación.

“(…) y entonces ¿qué hace [nombra una organización]? Ellos si tienen sus registros, ellos si han podido titular sus jóvenes, si han podido meter su gente a las universidades, ellos si tienen salud organizada, su vivienda garantizada, tienen canasta alimentaria, tienen bonos, tienen absolutamente de todo” (Mujer Nasa, Consejera)

El hacinamiento es un componente de las alusiones realizadas por las personas participantes de los grupos focales y tiene características socioeconómicas: abarca desde el número de personas que habitan en un determinado espacio físico; habitación, casa, apartamento, conjunto, pasando por el valor de arriendo, servicios públicos, el derecho al uso de los espacios comunes, tales como cocinas y baños.

“Allí en la 16 con 15 aquí en La Favorita, ahí está el pueblo Embera-Catío y Embera--Chamí, en hacinamiento (...) / (...) y todavía siguen los mismos Embera en la misma problemática, 14 personas en una vivienda de póngale 3x2 [metros], donde duermen, donde cocinan y donde hacen sus necesidades...” (Hombre Nasa, Dirigente).

Si bien el hacinamiento es una característica de las condiciones de pobreza y no es exclusiva de las comunidades indígenas, pues prevalece en otros sectores sociales, sí es un factor determinante en la ciudad, pues en ésta los espacios son reducidos, (SANTOYO VELAZCO y ANGUERA ARGILAGA, 1992) a diferencia de las zonas rurales donde la concentración de personas por vivienda puede ser alta pero existen espacios para el desarrollo de las actividades propias de la cultura como la minga, o sitios definidos para la realización de rituales, la ciudad restringe esas posibilidades (FAO-RLC, 2012).

“(…) sí, pues a mí me consta, porque nosotros vivimos pues, es así, en el apartamento bueno ahí es de 4 pisos y casi todos, en el edificio, son Misak y digamos, consta de 3 piezas, entonces, en cada cuarto hay una familia y, como por ejemplo, no son pocas las familias, unos son de 5, otros pues entre niños papás son como 5, de a 6 en un solo cuarto (...)” (Mujer Misac, 17 años, Sin Ocupación).

La noción de espacio público corresponde a la consideración de los lugares comunes para la interacción de la sociedad. Allí se producen los intercambios en las relaciones sociales y las acciones colectivas (SECRETARÍA DISTRITAL de PLANEACIÓN, 2014). En el siguiente testimonio es evidente la razón de lo público, quien lo determina son los sujetos que lo habitan:

“Creo que las ciudades son buenas, los malos somos nosotros, dependiendo de cómo nos comportemos” (Hombre Nasa, Dirigente).

Los testimonios dieron posibilidad de ubicar cuatro planos de lo público; transporte, calle, relación con las autoridades y lugares públicos.

La calle puede ser considerada como el lugar, más común y habitado del espacio: es el escenario para el debate, para establecer las relaciones entre extraños y para la regulación de la sociedad, pero también ha sido definido para algunos grupos como el lugar que se habita

Como se anunció anteriormente la calle es el espacio donde personas de precarias condiciones socioeconómicas buscan formas de ingresos. Entre ellas, muchas personas indígenas. Entre ellas, parece prevalecer la venta de artesanías, como declaró una persona entrevistada:

“(…) y sé de mujeres que también se reúnen a hacer tejido, también sé que hay mujeres que tienen lugares de ventas de artesanías, acá en el centro, la vía de la estación las aguas y la vía, llegando a plaza bolívar, que viven también de las artesanías” (Mujer Canquama, Estudiante).

El testimonio identifica el comercio de las artesanías como una actividad ejercida prevalentemente por las mujeres, quienes enfrentan la hostilidad o la afabilidad de los ciudadanos y de los posibles compradores.

El trabajo es una de las razones para la migración de indígenas a la ciudad y la falta de él una condicionante de la pobreza y marginalidad a la que se ven expuestos (RODRÍGUEZ VIGNOLI, 2010). Los testimonios manifiestan que las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad son diferentes a las condiciones y concepción del trabajo en sus territorios de origen

Algunas personas entrevistadas explicaron la dificultad de hombres y mujeres indígenas en insertarse en el mercado laboral capitalino a raíz de diferentes factores. Uno de ellos es el hecho de que sus conocimientos y destrezas corresponden a los oficios propios del campo, al cual se suman la falta de escolaridad y las pocas oportunidades laborales. Todo esto lleva al ingreso de muchas personas indígenas en la economía informal, tal como lo dejan ver los siguientes testimonios:

“El indígena tiene que someterse a un trabajo, a lo que le salga, nada puede aspirar a un trabajo que le dé buena calidad, sino a lo que salga, porque no tiene una educación básica, porque no puede hacerlo, porque no tiene cómo y esto hace que la situación económica es bastante, pues deficiente” (Mujer Nasa, Consejera).

En la economía informal aportan con la mano de obra y comercialización de sus productos artesanales

“(…) están por varios lados, pero el resto sí, son más artesanos, entonces pues venden su artesanía, sus manilitas, sus cosas, diademas de su cabeza, los bolsos, pero, pues eso no le compran así como así, en un día, no si toca irlos a ofrecer y, en la cuestión de los hombres, pues en la construcción, pues ellos ahí, es que ahí, a veces no sé, tratan de buscar una manera, porque los nuestros [indígenas] son estudiados, por lo menos llegan al bachiller entonces (…)” (Hombre Yanakona, Gobernador Indígena).

En el caso de las mujeres, de acuerdo con los testimonios recogidos, las condiciones descritas anteriormente llevan a su inserción laboral en sectores como el cultivo de las flores, el servicio

doméstico y, en algunos casos, al ejercicio de la prostitución. Relataron algunas personas entrevistadas:

“Lo laboral es muy triste porque mire por falta de educación, una de las cosas que hemos visto en la mujer (...) / (...) la prostitución, en cuanto a lo laboral ha sido de las mujeres y se han tenido que someter a hacer trabajos de oficios varios, en estos trabajos de oficios varios, por ejemplo muchas de ellas les tocó, eh! Hubo cantidad de mujeres que fueron a trabajar en los famosos cultivos de flores, donde habían una cantidad pues de oportunidades ahí (...)” Algunos testimonios indican la subvaloración de las mujeres indígenas y tipifican el abuso del que las trabajadoras domesticas son sujeto por parte de sus patronos, en ella se ubican los problemas sociales, y el ejercicio de poder que ejercen las personas que consideran no tienen la corresponsabilidad social y el respeto por quienes desempeñan oficios básicos.” (Mujer Nasa, Consejera)

En el servicio doméstico las condiciones de trabajo son precarizantes, Mujer Nasa Consejera: “(...) luego, las que trabajan en las casa de familia, si no se acostaba con el hijo o el señor o el patrón, entonces era echada o no era liquidada como se quería...”

“(...) la señora les acumulaba el sueldo y cuando ya ella [una mujer indígena] tenía mucho sueldo [acumulado], hacía un objeto perdido, de su casa y la mujer o la joven [indígena] era echada de su casa, de su trabajo, como ladrona. Y aun todavía se está viendo, aparte de eso, la esclavitud, porque una mujer indígena, la ponen a trabajar desde las 6 o 5 de la mañana hasta las 11 o 12 [de la noche] mientras llega una blanca a trabajar y ella si entra a las 8 de la mañana y se va a las 4 (...) / (...) la mujer indígena no es considerada [se refiere a tener consideración o una actitud amable y humana] dentro del trabajo, pero la mujer blanca sí, hay! pobrecita es que ella tiene un problema tiene una hija enferma, démosle el permiso... mientras la india: no usted no tiene derecho a que se le enferme la familia... (...)” (Mujer Nasa, Consejera).

Frente a lo anterior se nota en los testimonios que las mayores posibilidades de inserción laboral son encontradas por la población indígena en la economía informal, particularmente en la venta ambulante, o en el servicio doméstico, de la otra, las anteriores son alternativas que tienen muchas personas de bajos recursos (entre ellas personas indígenas) para poder resolver su supervivencia y la de su familia.

Sin embargo, el trabajo en la calle es una condición en la que se suelen presentar situaciones de presión permanente, por diferentes circunstancias, pero sobre todo por la tendencia de algunos modelos de administración, a evitar que se use el espacio público para la actividad comercial, intentado la formalización por parte de instituciones distritales, sin que se logre mejorar la situación de estas personas (ELTIEMPO.COM, 2013).

“Hay un compañerito que vende todo, de sombreros, pero ya se hizo la gestión con el IPES, y él ya tiene la, la carpa, le dieron una carpa, pero ahorita dizque los van a sacar porque están al frente de Colsubsidio, que porque salió una nueva norma y, eso están con el cuento que el que afilia es el gobernador del Cabildo, que mejor dicho, definitivamente los van sacar de ahí y los van a ubicar, que en un centro comercial,

pero el problema, va para allá, un centro comercial que según van a ubicar por allá, en una parte donde no hay comercio, entonces es un dilema para ellos". (Mujer Nika-Pijao, Autoridad-Alcaldesa).

Este tipo de preocupaciones deben ser incorporadas al momento de ubicar las carpas de los vendedores ambulantes, pues la falta de compradores afecta directamente la posibilidad de ingresos y la tendencia es a abandonar la iniciativa.

Según el Censo 2005, en Bogotá, los indígenas en edad escolar alcanzan un tasa de alfabetización, entendida como el porcentaje de población que debe leer y escribir después de determinada edad, del 92.6%. Sin embargo, respecto del grupo de 7 a 11 años se registra un 3.2% de indígenas en edad escolar correspondiente a básica primaria que reportó no saber leer y escribir [32 casos], (Censo General 2005).

El seguimiento permanente a los estudiantes indígenas puede ser un elemento que contribuya para ver sus dificultades a tiempo. En la Universidad Pública, en particular los programas requieren contar con presupuesto y personal permanentemente para hacer una cobertura total de los estudiantes con circunstancias particulares:

"En la Universidad Nacional hay un programa que es programa PAES, que es un programa especial para indígenas y otro grupo también, pero el seguimiento que se le hace a ese grupo es muy... con decirle, yo nunca fui a una reunión de esas, nunca, y todos mis compañeros que yo conozco indígenas, nunca han ido a una reunión de esas" (Mujer Canquama, Líder Comunitaria).

Existen múltiples aspectos que afectan el ingreso y la permanencia en la educación básica y universitaria, las entidades educativas y las políticas públicas requieren una mayor cohesión e integralidad para afectar a deserción escolar, y tener la capacidad para equiparar las diferencias inequitativas en los programas de formación básica contribuyendo a una educación con calidad y respeto de la multiculturalidad.

En relación con la salud, principalmente los participantes ubicaron la falta de visión integral en la concepción de lo que significa estar sano y las barreras para acceder a los servicios de salud. Sobre el primer aspecto, una visión holística de la salud es la que define el siguiente testimonio:

"Hablar de salud, yo no sé a qué le llaman salud, tanto a nivel nacional como a nivel distrital, yo no sé a qué le llaman salud. Nos han dado a entender de que salud es cuando usted va donde un médico. Para mí eso no es salud, para mí la salud es un proceso integral de que si usted tiene una vivienda, si usted tiene un trabajo, si usted tiene sus hijos en un colegio digno, si usted tiene a sus hijos que se enfermen y van a un puesto de salud, un hospital, a una clínica y los atienden para mí eso es salud!" (Hombre Nasa, Dirigente).

Otra barrera señalada por las personas entrevistadas está relacionada con la falta de oportunidad en la atención, cuando las personas no cuentan con documentos que garanticen su afiliación a una Empresa Promotora de Salud le son negados los servicios, adicionalmente, se acentúa a la falta de

comunicación y la vulneración del derecho a la salud, el testimonio describe una actitud negligente por parte de los funcionarios.

“(...) y cuando entra se sienta hay sin presentar documento llega y se sienta y no dice nada ni habla ni nada sino que se sienta ahí, solamente para que le atiendan; tiene que verlo mal para que lo atiendan, mas sin embargo no hablan no dicen nada para aquí para allá (...)” (Hombre Wayu, Enfermero).

Ligado con lo anterior, la prestación de los servicios de salud está ligada con la pertenencia a un régimen de afiliación. En general, en el caso de la población indígena existen las EPS Indígenas, del régimen subsidiado, que tienen a su cargo un número de indígenas para ofrecer y garantizar los servicios requeridos. Estas EPS tienen contratos con las Instituciones Prestadoras de Servicios de Salud (IPS), para que sean ellas quienes presten la atención (DECRETO 4972, 2007). En Bogotá se hace efectiva la carta del Cabildo que identifica la pertenencia a un resguardo de un indígenas; en el caso de los indígenas desplazados la oficina local de la UAO es la responsable de verificar la afiliación de la persona o garantizar su ingreso al sistema de salud en la ciudad. Sin embargo, entre las barreras administrativas se destacan situaciones como la relatada a continuación, un ejemplo de vulneración del derecho a la salud, pero principalmente a la vida.

“Hace 6 meses se me murió un compañerito todo fue porque él no tenía, en el momento que llegó al hospital, no tenía la carta del cabildo (...)” (Mujer Nika-Pijao, Autoridad-Alcaldesa).

2.4. Dimensión sociocultural

La convivencia con otros pobladores en los barrios aunados a su ubicación, en lugares de la ciudad con profundas condiciones de inseguridad o de conflictos entre actores sociales o armados, conduce a problemas de seguridad y sobrevivencia frente a la hostilidad.

“Hubo ciertas amenazas de que, si no salían del barrio, las consecuencias serían aún peores y es que se cumplió, porque la primera parte fue cuando mataron al primero [se refiere a una persona indígena a quién le quitaron la vida], y siguió la amenaza, que si no salían del barrio, bueno que esperaran más...” (Mujer Misac, 17 años, Sin ocupación).

De otro lado, se encuentra que además de las situaciones de discriminación y agresión manifestadas, se enfrentan a la dificultad de realizar sus prácticas culturales, debido a limitaciones del espacio físico de las viviendas (no abierto, ni en entorno rural) y a reacciones de algunos vecinos que se molestarían por aspectos relacionados con las prácticas culturales ancestrales, tales como el humo que produce una hoguera,

“En cuanto a esa costumbre de hacer el fogón en las noches, y hablar con el papá, con un mayor, contar historias, dar consejos, eso, acá, se ve muy limitado por todo... o sea, el ambiente, en cómo está estructurado el sistema acá.” (Mujer Arhuaca, Estudiante).

Vivienda, hacinamiento

La reducción de los espacios y el compartir lugares propios de la intimidad familiar es un factor que contribuye a conflictos internos en las viviendas.

“En donde se comparte la cocina, siempre hay, hay roces porque, uno está cocinando acá y la otra también, entonces, por cualquier cosa se pelean, lo maltratan a uno con palabras, eso siempre ha pasado (...)” (Hombre Misac, Secretario del Pueblo Misac).

El hacinamiento aumenta las vulnerabilidades de las poblaciones en aspectos como la salud, la seguridad e integridad de las personas, es proclive a la generación de conflictos que afectan las relaciones de convivencia entre los grupos. En relación con lo anterior, y tomando como ejemplo el ciclo vital de la infancia, es ampliamente conocido como las condiciones de pobreza y hacinamiento en las comunidades indígenas en América Latina, particularmente en las ciudades, han sido destacadas por la UNICEF con preocupación por las consecuencias en los derechos de los niños y niñas, son determinantes aspectos como la falta de vivienda digna y al acceso de agua potable, la falta de acceso a la educación (UNICEF, online)¹³, todos ellos son comunes a la situación de los niños indígenas que habitan en Bogotá (HOMBRADOS, 1997; SANTOYO VELAZCO Y ANGUERA ARGILAGA, 1992). Adicionalmente han sido documentados por la Fiscalía casos de las violaciones y abuso sexual ocurridos en los albergues (El Tiempo, online)¹⁴.

La noción de espacio público corresponde a la consideración de los lugares comunes para la interacción de la sociedad. Allí se producen los intercambios en las relaciones sociales y las acciones colectivas (SECRETARÍA DISTRITAL de PLANEACIÓN, 2014rh). En el siguiente testimonio es evidente la razón de lo público, quien lo determina son los sujetos que lo habitan:

“Creo que las ciudades son buenas, los malos somos nosotros, dependiendo de cómo nos comportemos” (Hombre Nasa, Dirigente).

Los testimonios dieron posibilidad de ubicar cuatro planos de lo público; transporte, calle, relación con las autoridades y lugares públicos.

Una ciudad como Bogotá tiene entre sus mayores puntos de críticos la movilidad y el transporte público. Los ciudadanos interactúan permanentemente en los buses, Transmilenio, taxis como formas más comunes del transporte masivo (ARISITIZÁBAL FERREIRA, 2009). En esa interacción social se producen situaciones que evidencian las formas negativas de concebir a los indígenas por parte de ciertos sectores sociales (VELA, 2012; SÁNCHEZ BOTERO, 2003). De acuerdo con un testimonio, esto puede ocurrir principalmente cuando elementos como el vestuario o los atuendos permiten la identificación de un hombre o de una mujer como indígena:

¹³ UNICEF (2014). *Desafíos Boletín de la Infancia y adolescencia sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El derecho al bienestar para la infancia indígena en América Latina*. <http://www.unicef.org/lac/Desafios-14-CEPAL-UNICEF.pdf> febrero 2 de 2014.

¹⁴ El Tiempo. *EmberaKatío habría violado a niña de seis años de su etnia*. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12651976>

“Por ejemplo, nos ha pasado casos de que uno a veces se coloca su ruana, se coloca su bastón y, en pleno invierno, no lo recoge un taxi, bueno pero son cosas que uno no lo va a tomar, uno, como discriminación, pero pues a veces uno se siente mal, porque si estuviera con mi saquito, mi chaqueta, de pronto si, entonces no lo tomaría como discriminación” (Hombre Yanakona, Gobernador Indígena).

La calle puede ser considerada como el lugar, más común y habitado del espacio: es el escenario para el debate, para establecer las relaciones entre extraños y para la regulación de la sociedad, pero también ha sido definido para algunos grupos como el lugar que se habita

En la actualidad las calles del centro de la ciudad, en mayor proporción que otras zonas, interpela permanente a la ciudadanía, por la presencia de indígenas en condición de mendicidad, a pie descalzo, deambulan en busca de una moneda o de la compra de sus artesanías, principalmente vemos niños y mujeres así como familias enteras dispuestas en los semáforos, anunciando en carteles que son desplazados por la violencia (ELESPECTADOR.COM, 2012). Pero también ha sido escenario para reclamar sus derechos. Un ejemplo de esto fue la marcha que tuvo lugar el 12 de octubre de 2013 con ocasión del Día de la Raza, en la cual participaron aproximadamente 20.000 indígenas, convocados por la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) que congrega a las 102 etnias del país, por el derecho a la vida, a la tierra y para que los actores armados excluyan a los aborígenes del conflicto (El Tiempo)¹⁵.

Entre las problemáticas atribuidas al mundo de la calle, los testimonios indicaron como en ella se evidencian problemáticas sociales que viven las poblaciones indígenas. Según un testimonio, las personas de este grupo nacidas en Bogotá estarían más expuestas, por ejemplo, a entrar en el mundo de las drogas:

“(…) digamos en esos vicios no se dejan llevar [está hablando de jóvenes indígenas], por el amiguito que tiene su vicio, entonces el niño del territorio viene, pues si, con una mente más sana y no se ha dejado llevar, los problemas han sido más por los niños que han nacido acá” (Hombre Yanakona, Gobernador Indígena).

Para algunas personas entrevistadas, muchas de estas situaciones de la interacción social son propias de la ciudad y no de sus lugares de procedencia. Es posible que esta relación se establece ya que en sus territorios de origen existen otras formas de comprender el uso de sustancias como la coca, que incorporan una visión ancestral que no se asemeja a la forma como se vive el narcotráfico y la drogadicción en la ciudad.

Según varias personas entrevistadas, se presentan situaciones de profunda limitación socioeconómica, de mayor impacto por el choque cultural, presiones derivadas.

No obstante los testimonios dan cuenta de una situación particular que tiene mayor incidencia en jóvenes indígenas nacidos en Bogotá. Es decir, parece ser que existe una visión transformadora de

¹⁵ El tiempo Miles de indígenas marcharon por Bogotá.

<http://m.eltiempo.com/colombia/bogota/trancones-por-marchas-en-bogot/8128267>

la cultura indígena en la ciudad, un cambio de valor del uso de sustancias psicoactivas, entre los jóvenes de la ciudad y los que han llegado de los territorios ancestrales.

Como ya se observó en el caso del transporte público, en la calle pueden ocurrir casos de marginación y discriminación. En el caso de las personas indígenas, los elementos que permitan su identificación aparecen determinantes. El testimonio siguiente muestra cómo muchos habitantes de la ciudad los relacionen con un imaginario de pobreza, que puede generar formas de rechazo:

“ En ese sentido, lo que pasa tanto en buses como en restaurantes [es que], la gente lo mira a uno vestido y cree que uno, viene es a pedir, viene pero ¿qué va a comprar si no tiene plata?, y muchos también de los que se apartan no es que le estén dando el paso sino que no quiere que los toquen” (Hombre Pijao, Estudiante).

Este elemento se mencionó de manera reiterada en varios testimonios: el atuendo tradicional, que identifica el origen étnico de las personas, no es reconocido o, en ocasiones, aceptado, por parte varias personas blanco-mestiza como un valor de respeto hacia la cultura indígena, generando por el contrario un trato despectivo hacia personas de estos grupos. Los testimonios evidenciaron diferencias cuando no portan sus trajes tradicionales y utilizan el vestuario homogenizante de la sociedad urbana. En tal caso son asimilados como parte de la enorme masa de los rostros que habitan la ciudad de la indiferencia.

En la búsqueda de trabajo resultan situaciones determinantes para aceptar a una persona en el trabajo, o es lo por lo menos la percepción de algunos de ellos. Según los testimonios recogidos, las personas que no acostumbran (o deciden) no vestir a la manera tradicional tendrían mayores posibilidades de ser contratadas:

“El indígena no puede llevar su traje porque no está aceptado, pero cuando ellos necesitan usar la foto [publicitaria], entonces ahí, sí necesitamos al indio, disfrazado (...) / (...) de lo contrario no es aceptado y en el tema laboral, es lo mismo si el indígena, de pronto va a presentar una entrevista, con su traje tradicional, como viene de su territorio, de entrada, a uno lo sacan, de una, porque primero, no va vestido apropiadamente, según la sociedad impone (...)” (Mujer Nasa, Estudiante).

“Para uno presentarse, uno tiene que ir de sastre olvidándose de su tradición y si usted menciona menos el hecho de que es indígena le va mejor (...)” (Mujer Nasa, Estudiante).

Los imaginarios sobre la población indígena, y que persisten en la sociedad bogotana, generan también intentos de canalizarlos en determinadas actividades. Esto ocurriría tanto en trabajos manuales, analizados anteriormente, pero también en empleos no manuales y que requieren ciertos niveles de escolaridad, como muestra el siguiente testimonio:

“Yo he visto que tienden a categorizar a los indígenas en ciertos trabajos, a mí me ha pasado que, por lo menos, me presento a una convocatoria y me dicen: ah pero es que tú eres indígena, a ti te sirve más trabajar con una ONG o con una organización indígena; entonces, aunque uno haya estudiado y haya adquirido todo el

conocimiento, igual que todos los demás, lo siguen mirando a uno como que no “tu sirves es para esto”, “tú conoces es de esto” (Mujer Canquama, Líder Comunitaria).

Otro factor que incide en la posibilidad de acceder al empleo formal es el desconocimiento, por parte de los empleadores, particularmente del sector privado, de la exención de los hombres indígenas del servicio militar; en segundo lugar, que afecta particularmente a la población migrante, es el requisito de la experiencia en determinados sectores, que no han acumulado en sus territorios de origen:

“Listo primero, lo que les piden es que tengan la situación militar bien definida, para poder entrar a un trabajo más o menos digno; segundo, les van a pedir experiencia, si, experiencia de un año como vendedor, 6 meses como de bodega, 6 meses si un trabajo más digno, que no sea la rusa, o que no sea vigilancia ¿no? ¡No se puede! Entonces, ¿qué hace el muchacho? Así sea bachiller, buscar vigilancia, buscar la rusa ¡cierto!” (Hombre Yanakona, Gobernador Indígena).

Para las personas dotadas de capital escolar, una barrera es representada por los prejuicios que las consideran más aptas a ocuparse de temas relacionados con este grupo étnico, negándole competencia en sectores que no prevén ese tipo de conocimientos. Relató una persona entrevistada:

“A mí me pasó algo muy chistoso, que me fui a presentar a una entrevista a [menciona a una institución distrital], y pues no “cuéntanos de ti”. Mi nombre es tal, soy de la Sierra Nevada de Santa Marta, soy indígena Kankuamo... “¡Ay! pero tan bonito, pero es que aquí estamos buscando personas que estén más enfocadas a los temas de mujeres... y no sé qué... y no a los temas de indígenas”; y yo: pero ¿qué?, Pues yo estudié derecho, y yo quedé como: ¿qué pasó aquí?”. (Mujer Kankuama, Líder Comunitaria).

Los anteriores testimonios ubican las dificultades encontradas por las personas entrevistadas en integrarse en el mercado laboral de la ciudad; dificultades en las cuales se evidencian también formas de discriminación respecto a la población blanco-mestiza, mostradas en el siguiente testimonio:

“(…) el trabajo en los cerros, volear machete como tanto indígena, mientras fuera indígena, les tocó por allá en esos cerros, en esos tanques por allá arriba, ir a rozar esos espinos, a limpiar árboles, hacer todo lo que... el trabajo de un hombre, y si no, a volear pala en las avenidas, limpiando esas matas y por contrato (...) y muchas veces decían que llegan a terrenos pesados donde se sentaban a llorar pero tenían que entregar un contrato; mientras las otras que eran mestizas, las ponían allá en los jardines a limpiar la matica, a echarle agüita en la matica, a mirar las rositas y a contar pues cuántas habían prendido y cuántas no habían prendido; esa era la tarea de ellas” (Mujer Nasa, Consejera).

Los testimonios permiten identificar los símbolos y mecanismos para marcar la segregación y mantener una imagen peyorativa de la población indígena, que se manifiesta en su mayor posibilidad de trabajar en condiciones laborales degradantes, que incluirían niveles de explotación,

maltrato y segregación, que contrasta con la definición de “trabajo decente” propuesta por la Organización Internacional del Trabajo OIT.

En los grupos focales realizados, en relación con la educación de las poblaciones indígenas que habitan la ciudad, los relatos de las y los participantes condujeron a identificar tres situaciones: el contraste entre la etnoeducación, como categoría que las comunidades y pueblos indígenas han defendido para mantener su identidad, lengua y costumbres (particularmente entre las nuevas generaciones) y la educación occidental, que tiene como propósito generar en las personas, desde la niñez hasta la juventud, una serie de competencias que les habilite desde el conocimiento, en *el saber*, pasando por aquellas competencias en el *saber hacer*, es decir la habilitación para desarrollar, un oficio, o una disciplina, hasta las competencias con *el ser*, desarrollo de la consciencia y ética del formado (Visión de la educación en Colombia, estándares de educación MEN). La naturaleza de esta discusión que valida dos concepciones diferentes para generar educación, se pierde cuando las personas están en la ciudad, donde opera la lógica occidental (SALAS CARRILLO, 2011). Pese a la existencia de una política pública para la población indígena que contempla específicamente la etnoeducación y recuperación y mantenimiento de la cultura, esta no se evidencia en los colegios y universidades (MINISTERIO de EDUCACIÓN NACIONAL, 2008).

La segunda situación es fundamental pues en la ciudad, existe un importante número de estudiantes indígenas universitarios, dado que muchos de ellos llegan a la ciudad motivados por la obtención de becas universitarias, en reconocimiento de sus capacidades (pruebas ICFES) o por la delegación de su Cabildo Indígena, para formarse en una profesión. No obstante, no es una transición sencilla, los jóvenes viven múltiples afujías en la ciudad, como la falta de dinero y las grandes distancias entre sus viviendas y los centros educativos. Tal vez, la mayor problemática está centrada en el aprendizaje, en la adaptación a los métodos de estudio en las universidades y en la falta de conocimiento de las circunstancias previas y presentes que pueden conducir a la pérdida de la calidad académica o a la deserción estudiantil.

La tercera situación está relacionada con la calidad de la educación en sus lugares de origen, los proyectos educativos en las regiones apartadas de las grandes capitales está cruzada por la falta de recursos humanos, materiales, de infraestructura, lo que conduce a que los estudiantes no tengan las mismas condiciones de preparación que los jóvenes de la ciudad. Sobre la inequidad en la preparación de los estudiantes, los testimonios señalaron lo siguiente:

“(…) pero todo eso surge de donde iniciaste tus estudios; resulta y pasa que muchos de los indígenas, pueblos indígenas, venimos de estudiar desde una escuela rural, donde tú no tienes la oportunidad de tener un computador o, al menos no, computador o al menos, una biblioteca (…)” (Mujer Wayu, Sin Ocupación).

De igual manera, la inserción a la educación primaria y secundaria está cruzada de dificultades por las visiones que operan desde la mirada occidental de la educación:

“(…) y el colegio los había aceptado porque la Secretaría les había conseguido cupo allá, así de sencillo, y como ellos estaban en la minga, entonces nos contaban y nos fuimos un día; para contar, los iban a sacar del colegio, primero porque los jóvenes

Wounan no hablan mucho, segundo, no saben escribir bien, (...)” (Hombre Nasa, Dirigente).

Acerca de las contradicciones entre etnoeducación y educación occidental, los siguientes testimonios ilustran las posibles situaciones que viven los indígenas:

“Es de manera oral que se traducen conocimientos ancestrales, es donde se transmiten las costumbres, las leyes de un de un pueblo indígena; (...)” (Mujer Wayu, Sin Ocupación).

En contraste con una visión occidentalizada de la educación que pone al indígena en una condición de discriminación y vulnerabilidad, como se expresa a continuación:

“¿Se acuerda lo que le dije?, que los iban a sacar, a los Wounan, porque unos no hablaban mucho, porque no se relacionan, porque no escribían, porque no sé qué! y ahí estaba pasando lo mismo con los profesores, cuando yo estaba hablando, unos escribían, otros no, unos preguntaban, mucho otros no preguntaban y los agarré por ese lado, aquí está pasando algo idéntico a lo que está sucediendo con los Wounan y no hay razón de ser, que los Wounan vayan para afuera... listo?” (Hombre Nasa, Dirigente).

En cuanto a la relación de los niños indígenas que asisten a colegios de secundaria, se expresa la preocupación por el consumo de psicoactivos.

“A la edad de 8, 9 y 10, que pues ya se mezclan, digamos totalmente con sus compañeritos de colegio y con los del barrio, entonces eso, con ellos sí ha habido más problemas de eso no, hay algunos casos de, si, del vicio..., la drogadicción (...)”. (Hombre Yanakona, Gobernador Indígena).

Una situación que se vive en el aula es el contraste entre situaciones donde sienten reacciones y formas de relacionamiento con los docentes que no tienen en cuenta la condición cultural de los indígenas:

“Lo curioso es que muchos docentes que son antropólogos van a las comunidades pero cuando llegan a la clase se la aplican a uno y son como muy racistas, y eso lo he sentido en carne propia (...)” (Hombre Pijao, Estudiante).

“A mí me ha pasado que yo tejiendo, las mujeres cuando estamos tejiendo, se supone que ahí plasmamos el pensamiento todo y uno lo hace, yo me concentro mucho cuando lo estoy haciendo y pues a mí docentes me decían, no pero porque hace eso no ve que no le presta atención a la clase, y yo: pero es que estoy grabando mi clase (...)” (Mujer Canquama, Líder Comunitaria).

En la situación anteriormente descrita, el docente no logra entender la simbología de la cosmovisión indígena, donde por tradición en mingas, reuniones y otros espacios, la mujer va tejiendo las mantas o mochilas, el profesor dispone en su clase una metodología que

implica el seguimiento permanente y la atención fija en la exposición magistral o de lo contrario piensa que no hay atención por parte de la estudiante.

La preparación en la vida universitaria es un aspecto que viven los indígenas (CORTÉS LOMBANA, 2010) y destaca aspectos tales como: exigencias académicas para el ingreso y permanencia en los programas, dificultades para la supervivencia económica en la ciudad, tales como arriendo, alimentación, transporte, vestido tal como se expresa en el siguiente testimonio:

“(…) [los estudiantes indígenas]no tienen el mismo conocimiento de las personas que están como adaptadas acá en la ciudad, donde la educación es un poco más avanzada y, entonces, uno llega acá a la ciudad y uno dice: pero a mí de que me están hablando? o que me están diciendo?, porque en el contexto que uno vive allá, en un departamento, es muy diferente al que uno se va a topar acá en la ciudad” (Hombre Nasa, Estudiante).

Una situación similar se encuentra en el siguiente testimonio:

“En la Universidad Nacional, a ti te dan la oportunidad de entrar, pero haces el mismo examen que todos los demás, aunque no hayas tenido la misma educación de los demás, si pasas es una alegría para todo el mundo, que bonito, pasó; sostenerse es muy difícil, porque la universidad a uno le ofrece préstamos y todas estas cosas, pero acceder a ellos, es como complicado. Yo nunca pude, bueno sí, lo intenté una vez, pero es que eso exigían de todo, como unos 20 codeudores con finca raíz, imagínese: a un indígena todo pobre, ¿quién le va a servir de fiador?” (Mujer Canquama, Líder Comunitaria).

La articulación de todos estos problemas genera un problema de abandono escolar, como ha emergido en numerosos testimonios recogidos. Afirmó un estudiante:

“(…) cincuenta personas llegaron acá, se presentaron y quedaron estudiando como cinco; de los cinco no terminó ninguno” (Mujer Misac, 17 años, Sin Ocupación).

Una situación similar es ilustrada por el siguiente testimonio:

“El abandono por parte de las personas que entran [a una universidad] no sé si es una cuota, pero es, como de 15 que entran los que terminan son 2, ahora no sé, si por ejemplo, lo mismo ocurre en el [nombre de otra universidad] y ¿cuáles son las causas?” (Hombre Misak de Guambía, Estudiante).

“Escuché un profesor que era de la Universidad [nombre de una universidad] y ahorita es de [Nombre de otra universidad], decía: “en la [repite nombre de la primera universidad], llegan muchos indígenas, y yo, era parte de las directivas de admisiones, y decía: dejemos entrar a los indígenas, y en primer y segundo semestre, con los mamotretos y panelas de lecturas, ellos se van retirando” (Hombre Misak de Guambía, Estudiante).

“(...) entonces ahí también se abrieron algunas [carreras] y llega un grupo de estudiantes indígenas Wayú, 20 estudiantes indígenas Wayú... entraron para derecho, economía y gobierno y todos los que entraron, en el segundo semestre se perdieron, todos; entonces ahí “concluyeron” que definitivamente los indígenas no deberían estar en esas carreras tan difíciles (...)” (Mujer Wayu, Sin Ocupación).

De acuerdo a cómo se encuentran organizados los currículos en las universidades, los primeros semestres son la base de los programas y la falta de preparación en la educación secundaria hace que los estudiantes indígenas no tengan muchos de los conocimientos básicos exigidos. Esto implica que los programas requieren refuerzos adicionales con la participación de monitores y el desarrollo de cursos nivelatorios. Estas opciones ya han sido asumidas por varios programas académicos para responder a la deserción, al igual que los apoyos ofrecidos por los servicios de bienestar universitario, creados para soportar parte de las necesidades de los estudiantes indígena, estos programas requieren procesos de seguimiento permanente (CAICEDO ORTÍZ y CASTILLO GUZMÁN, 2008). Sin embargo, algunos testimonios recogidos han enfatizado la ausencia de preparación de los docentes para realizarlos con un enfoque diferencial. Declaró un estudiante entrevistado:

“El proceso de transición de los colegios de allá a la universidad es duro, y eso lo digo por experiencia propia. Yo hice mi bachillerato a distancia, bachillerato por radio, entonces yo no conocía un computador... me dio bastante duro, el primer semestre que me tocó reducir al mínimo de materias, para poder... y eso que pues de puro... que uno dice: “yo me metí en esto ya no puedo echar para atrás” porque estuve a punto de abandonar y regresarme para mi tierra, es bastante complicado, hacer también esa transición del territorio acá a la universidad” (Hombre Yanakona, Gobernador Indígena).

“Han sido los convenios que las universidades han adquirido con las organizaciones, convenios que a la larga llegan a beneficiar un poco, pero que no son construidos con un enfoque diferencial” (Mujer Canquama, Estudiante).

En lo relacionado con la prestación de los servicios de salud, los testimonios señalan aspectos como barreras de acceso de orden administrativo: por tipo de aseguramiento, comprobación de derechos; o culturales, todas ellas conducen a la negación de los servicios requeridos.

“Pues salud... barreras de acceso: uno, por ser indígena; dos, por ser mujeres desplazadas; tres, por el idioma, porque no hay traductores, no lo entienden; otros, porque a veces la EPS... o el carné que trae, es de no sé dónde...” (Hombre Huitoto-Murui, Coordinador).

Una barrera que influye ampliamente es la comunicación, en el caso de las personas que no hablan español y por tanto no logran expresar la necesidad frente al servicio requerido:

“(...) qué será con nuestra gente que ni siquiera habla español como los Embera-Catíos y los Chamí. Vuelvo y repito, a mí, a mí me ha tocado ir por lo menos me

tocaba ir cuando estaba la UAO en puente Aranda... para ver si de pronto nos ayuda a entender a estos señores que están aquí en la portería que no les entendemos” (Hombre Nasa, Dirigente).

De otro lado, una forma de la visión holística de la salud, propia de la cosmovisión indígena, es la medicina tradicional, que hace parte de su integralidad y conexión con la cultura (UNIVERSIDAD del ROSARIO, 2008). No obstante, en el marco sistema de aseguramiento en salud, estas prácticas son limitadas. Los testimonios ilustran el trabajo que vienen desarrollando las organizaciones indígenas para impactar en la visión de la salud indígena:

“Hay una sigla que es buena que se la aprenda, SISPI: Sistema Intercultural en Salud Propia Indígena. En ese momento con Secretaría de Salud, con el actual Secretario de Gobierno, cuando era secretario de salud, los pueblos indígenas presentamos esa iniciativa, para que los hospitales se implementaran a medicina tradicional (...)” (Hombre Nasa, Promotor).

Varios testimonios hicieron referencia a conflictos que se presentan con las autoridades del Distrito. Entre ellos se destacan algunas situaciones de tensión con las autoridades de policía. El uso de elementos propios de la cultura, frente a una actitud fuerte de algunas autoridades, confirmando la existencia de un estigma hacia la población indígena, que originaría por ejemplo, detenciones arbitrarias. Afirmó una persona entrevistada:

“No, y el tema, por lo menos, de los poporos, yo conozco muchos, por lo menos Arhuacos y Kankuamos, que por lo menos, a los hombres los molestan, pues la policía, cuando andan con el poporo y con el ayo, que los detienen en los aeropuertos por andar con el ayo” (Mujer Canquama, Líder Comunitaria).

De acuerdo con otros testimonios, episodios parecidos pueden ocurrir también en espacios como los centros comerciales, donde la identificación de una persona como indígena puede generar mayores controles por parte del personal encargado de la seguridad.

“Muchas veces, bueno, puede pasar no solamente con nosotros los indígenas, podría pasar a veces, que uno entra un centro comercial ¡no! Y yo no sé cómo, por las facciones, o por la forma de vestir, ya le pregunta el vigilante, como que le pone guardia y lo sigue por todos los pasillos, sí, eso sí es como, por ejemplo, uno siente que hay algo de desconfianza” (Hombre Nasa, Promotor).

Otra situación que se presenta es en relación con la prestación del servicio militar. A pesar de que la población indígena no está obligada a prestar este servicio, varios testimonios denunciaron casos de reclutamiento efectuados aún en presencia de los documentos de los Cabildos y gobernadores indígenas que atestatan la condición étnica.

“(...) reclutaron un joven, no quería pagar el servicio militar y se lo llevaron para Tunja. No sé cuál habrá sido el resultado, porque me desconecté de él. Tres meses en el ejército, en una base militar, y lo que le decían era que era mentira, que él no era indígena, que él tenía que pagar su servicio militar obligatorio como los demás jóvenes” (Hombre Nasa, Dirigente).

Un aspecto que afecta a las personas indígenas residentes en la ciudad es la falta de comprensión a su cosmovisión por parte de las autoridades. Un ejemplo es el concepto de protección de la infancia, como se lee en el siguiente testimonio:

“Hay una compañerita, que es madre cabeza de hogar, desplazada, que tiene, 5 niños; a ella si se le ubico la carpa ahí, pero entonces tenemos un problema, porque ella es madre tan sola, desplazada, pero como madre cabeza de hogar, pues ella, quien le cuida a los niños, le toca llevarlos a la carpa, incluso le cayó el bienestar” (Mujer Nika-Pijao, Autoridad-Alcaldesa).

Así, es evidente que existe un choque real entre la visión cultural de los pueblos indígenas y las autoridades civiles y políticas.

Los aspectos relacionados con la cultura se expresan en dos ejes centrales: lo que implica y significa el cambio cultural y las exigencias y dificultades para su preservación en el contexto de la ciudad.

“Cuando el niño indígena llegaba con su oreja perforada, con una expansión en ella, tradicional de su comunidad, no por la moda que hay ahora, siempre tildaban como a tratarlo de que; “ese ya empezó a meter marihuana, ese ya se envició, ese ya ¿con qué mañanas viene?” y que se tilde también mucho de los pueblos indígenas, de los territorios, de que son los que manejan y comercializan todos los tipos de estupefacientes...” (Mujer Nasa, Estudiante).

La lectura que se hace desde algunos imaginarios sociales hace que la tensión entre la preservación y el cambio de la cultura emerja a partir de comentarios que pueden parecer simples desde un lado (cultura occidental), pero que impactan fuertemente hacia otro lado (la cultura ancestral indígena)

En este sentido, la preservación de la cultura, probablemente pasa por la necesidad de generar condiciones y políticas que favorezcan las prácticas culturales.

“(…) por ejemplo, nuestras costumbres de alimentación... un curí cierto, prepararlo, asarlo, pero acá no se puede, porque pues el curí necesita el humo, la leña, el fogón y entonces el vecino, ah que esos indígenas allá están haciendo humo y que entonces toca salir a buscar un potrero para reunirnos y poder asar el curí bien tranquilamente entre todos ¿no? Pero acá es imposible metidos en un cuarto (...)” (Hombre Yanakona, Gobernador Indígena).

Para las personas de las comunidades indígenas que viven en Bogotá, el cambio cultural parece ser una consecuencia de su permanencia en la ciudad, por las dinámicas que entraña la supervivencia, la interacción de las culturas, el estudio mismo (para quienes vienen a estudiar), por las condiciones socio espaciales, socioeconómicas, socio culturales y sociopolíticas que conlleva el tránsito de uno a otro espacio y la tensión al enfrentarse dos culturas tan distantes. Este cambio se evidencia de acuerdo con los testimonios, por ejemplo, en las presiones sociales que llevan a considerar el cambio en el vestuario (SEVILLA, 2007).

“Nos utilizan para invitarnos a que nos vean danzar o hacer una ceremonia tradicional cuando eso no está permitido fuera de nuestro contexto territorial y sin embargo nosotros lo hemos hecho” (Hombre Nasa, Dirigente).

Para los ciudadanos lo que realmente resulta exótico y es lo que les agrada de los indígenas por ello esas manifestaciones, de utilizar los rituales indígenas. También las propias condiciones de la ciudad pueden llegar a afectar el mantener las tradiciones, como lo evidencia el testimonio siguiente.

“Por ejemplo, pues yo no sé, en todos los pueblos, pero lo que es en la cultura arhuaca, hay muchas cosas que no se pueden hablar cuando hay piso [hace referencia a cuando el piso no es de tierra], cuando uno pone los pies y no siente la tierra, sino que es “piso”, hay temas de los que no se puede hablar, sino que, es allá en la cancurua, en un espacio, en un contexto distinto, entonces en ese sentido, se limitaba, pero de igual manera hay que entender que no estamos en nuestro territorio y que la forma de manejarse las cosas es distinto” (Mujer Arhuaca, Estudiante).

Es probable que la generalización de estas dos situaciones tienda a modificar las condiciones de la cultura motivando su cambio.

“No ha habido verdaderamente un cambio [hace referencia a cambio derivado de las políticas públicas]. Otra de las cosas que vemos, que se trabajó una política pública, un plan de desarrollo y supuestamente, el deber era que las alcaldías iban a responder por las comunidades que estaban asentadas en las localidades; esto no se ha dado porque muchos de estos alcaldes ni siquiera tuvieron en cuenta, dentro en el plan de desarrollo, a las propuestas indígenas” (Mujer Nasa, Consejera).

La preservación de la cultura constituye, según se puede percibir en los diferentes testimonios, uno de los mayores retos en el marco de los principios de inclusión, solidaridad, no segregación y organización de los pueblos indígenas en la ciudad. Pero incluye la construcción de acuerdos con y desde la institucionalidad pública, en los que realmente se pueda desarrollar el enfoque diferencial que implica considerar las necesidades y particularidades de las culturas indígenas para facilitar su permanencia en la ciudad.

“Nosotros dejamos como propuesta era, que hubiese una cátedra en los colegios del Distrito Capital para población indígena, llámese indígena o en situación de desplazamiento, dos, que en vez de dictarle ingles... también les hable en uno de mis idiomas” (Hombre Nasa, Dirigente).

En este contexto, algunos testimonios hacen evidente que los miembros de pueblos indígenas presentes en el distrito, hacen esfuerzos por garantizar condiciones para el desarrollo de prácticas culturales ancestrales y que en la medida de las posibilidades tratan de realizar algunas y se manifiestan sobre los efectos de cambio cultural y las dificultades para la preservación de su cultura. Sin embargo, parte de los testimonios, cuestionan la actitud, participación y resultado de las políticas públicas y de las acciones del gobierno distrital en materia de los cambios que se esperarían, en función de la preservación de sus culturas.

2.5. Dimensión sociopolítica

Los indígenas en Colombia han señalado históricamente la importancia de actuar en comunidad, su cultura lleva implícita la cooperación, la minga en el trabajo del resguardo. Esto ha conducido a que en Bogotá se mantenga esta tradición, como mecanismo de interlocución con el Estado. Ejemplo de lo anterior es la conformación de la Asociación de Cabildos Indígenas - ASCAI, que actualmente, según los testimonios, cuenta con cinco Cabildos reconocidos: Muisca de Suba, Muisca de Bosa, Inga, Kichwa y Ambiká Pijao. Sin embargo, algunos reportes plantean la existencia de solo 4 cabildos, considerando que, los cabildos Inga y Kichwa, constituyen uno solo. De hecho un informe de la alcaldía mayor de Bogotá, reporta la toma de posesión, ante el alcalde mayor, de cuatro gobernadores de los cabildos indígenas de la ciudad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2014)¹⁶

Según una versión del Instituto Distrital para la Participación y Acción Comunal IDPAC; la Asociación de Cabildos Indígenas –ASCAI- “se ha consolidado y posicionado en Bogotá D.C. como una organización con un proyecto cultural, político y económico con identidad indígena, que genera bienestar en las comunidades asociadas a través de la gestión de Programas, proyectos y recursos estatales; así como mediante la generación de ingresos mediante organizaciones empresariales propias” (IDPAC: 2009)

Sin embargo, algunos testimonios, frente a la indagación por la participación, se plantean un cuestionamiento a la forma como se ha venido desarrollado este mecanismo de organización y articulación de los pueblos indígenas en la ciudad, ya que según ellos, favorece los grupos que tienen larga trayectoria en este aspecto de la gestión y las relaciones, respecto a aquellos de organización más reciente que la parecer no se sienten debidamente incluidos. De otro lado miembros del pueblo Wayu, han manifestado igualmente su desconcierto frente este mecanismo, ya que este pueblo no responde organizativamente al sistema de cabildo y por ello no encuentra forma de articularse en esta organización:

“ Acá hay un problema, que hay grupos indígenas que tienen larga trayectoria, que se han burocratizado y prácticamente manejan toda la cuestión indígena, así como pasa con la cuestión de los que ya no son indígenas, entonces hay una pelea también entre los indígenas que están llegando aquí, con indígenas que tienen larga trayectoria y trabajan con una institución, y en vez de ayudar se oponen a las propuestas de gente que viene de base (...)” (Hombre Misak de Guambía, Estudiante).

¹⁶ Alcaldía Mayor de Bogotá, en;

<http://www.bogotahumana.gov.co/index.php/noticias/comunicados-de-prensa/447-alcalde-mayor-de-bogota-posesiono-a-los-gobernadores-de-los-cabildos-indigenas>revisado 02.02.14. 7. p.m.)

En principio, a este proceso de organización, en el Distrito, sin embargo en los grupos focales se evidenció la solicitud que hacen ellos de incluir a más pueblos que actualmente se encuentran en la ciudad.

Un aspecto de particular en relación con los procesos de organización interna de los pueblos indígenas, lo expusieron miembros del pueblo Wayú, en razón de su forma de organización interna, diferente a la lógica de los cabildos de los otros pueblos indígenas y que, de acuerdo con los testimonios de algunas personas de este grupo, impide la inclusión del pueblo Wayú en las dinámicas de participación y beneficio de las acciones afirmativas y políticas públicas orientadas a los pueblos indígenas.

“Nosotros no tenemos un gobernador, un líder, yo, porque digo a veces: “nos vamos a reunir”, hacer esto porque nos sentimos relegados, a veces no tenemos casi oportunidad, aquí entonces nos reunimos, pero nosotros de vez en cuando, entre nosotros mismos de la localidad, pero los que están por fuera de la localidad de La Candelaria, es el problema que ahí las autoridades están allá, nosotros no podemos inventar, para que nos puedan ayudar, una estructura social, no se puede, sería yo echarme mentiras, ahí yo soy la autoridad Wayu, en su territorio, ella [hace referencia a otra compañera Wayu, que está presente] lo tiene, yo también lo tengo, por eso es que hay como 250 autoridades indígenas en el pueblo Wayu, por eso es que cada clan es autoridad es aradadulala, es el tío materno, que se convierte en la autoridad tradicional de cada clan” (Mujer Wayu, Sin Ocupación).

Este testimonio permite entender que este pueblo indígena tiene un sistema significativamente diferente de organización jerárquica interna, que no coincide con los esquemas de los otros grupos indígenas, y por lo tanto queda, por ello mismo, excluido del mecanismo de cabildos, establecido para los grupos indígenas en el Distrito. Situación que llama poderosamente la atención, en razón del interrogante, sobre cuál es, entonces, la manera para que personas de estas comunidades tengan acceso a los mecanismos de participación, decisión y beneficio establecidos en el marco de las políticas, y expresados como acciones afirmativas, desde la administración distrital?

En este contexto, algunos testimonios evidencian acciones y resultados de los procesos de participación política, de los indígenas, mientras otros visibilizan las limitaciones de la misma.

“La situación de los indígenas, aun a pesar de que hay una política pública que no se ha debido a la generosidad de las instituciones, ni de la administración, es el resultado y es el fruto, de un trabajo colectivo que han hecho las comunidades indígenas en Bogotá” (Hombre Nasa, Dirigente).

Las organizaciones indígenas han venido trabajando con las autoridades de salud en la ciudad para avanzar en una visión que garantice la atención en salud para los pueblos indígenas y en la construcción de una política integral de prevención, atención y buen vivir de los pueblos. Atendiendo las necesidades de salud que deben estar encaminadas a la adecuación cultural y técnica de los servicios que ésta presta (ONIC, 2012; ELTIEMPO, 2010).

De otro lado, el tema de la salud es uno de los ámbitos en los cuales los indígenas han tenido más interlocución política con el Estado, ya que sienten que la llegada a la ciudad y la ubicación espacial rompe con las prácticas de cuidado basadas en el uso de plantas medicinales, mientras que el sistema de salud no resuelve sus demandas en este sentido.

“En los territorios tenemos nuestras chagras, sí, la huerta, la chagra donde tenemos la mata de manzanilla, de hierba buena, el ajeno, todas las medicinas en una huerta; entonces llegamos acá a Bogotá y nos toca meternos en un apartamento de 4 piezas donde apenas hay una ventana no podemos tener las plantas sí, no se puede practicar como tal la medicina” (Hombre Yanakona, Gobernador Indígena).

Así, la salud se constituye en un asunto que requiere de mayor profundidad de relación con el reconocimiento del “buen vivir”, concepto que han aportado los pueblos originarios a la sociedad actual, y rescata la integralidad y las búsquedas de formas de vida con mayor armonía.

“Justamente, el proceso organizativo que nosotros adelantamos, se reflejó y se irradió a otras comunidades indígenas que iniciaban también procesos organizativos muy importantes y que, hoy, se reflejan en la mesa autónoma de concertación que hay en Bogotá” (Hombre Nasa, Dirigente).

Algunos testimonios refieren avances importantes en su relacionamiento con el Estado, en cuestión de política pública y fortalecimiento de la participación, la inclusión y los beneficios, sin que ello represente, según los mismos testimonios, la reducción significativa de las barreras de acceso y la discriminación, aun cuando podrían haber incidido en el reconocimiento y organización de algunos pueblos, a nivel distrital.

“Nos llaman a participar nuevamente empezamos, ya la construcción pero siempre los 5 cabildos y se olvidan que existen otros pueblos que hay en Bogotá, entonces ¿qué hacemos? Nos reunimos los pueblos y empezamos a exigir la participación, que no solamente hay 5 cabildos que les deben de dar esas ayudas, sino que hay otros pueblos más, que verdaderamente si son víctimas de un conflicto, porque somos de territorio, entonces ya nos dan la participación ahí, y entramos a la mesa nacional, a la mesa distrital, cogiendo material desde la mesa nacional y empezamos a trabajar las políticas” (Mujer Nasa, Consejera).

En cuanto a la institucionalidad, es importante anotar que los testimonios han manifestado diferentes situaciones frente a la relación de los pueblos indígenas con la institucionalidad, en los que se evidencia una tendencia a situación que se contradicen y que desdican de los compromisos, las políticas y las buenas intenciones de los gobiernos.

“(…) aquí en Bogotá nosotros lo hemos defendido, precisamente ahorita todas esas de la políticas públicas, ahora que ya más o menos están dando luces verdes, o sea, no como hacer entender en esta ciudad tan diversa, o sea de que existimos lo indígenas y que necesitamos un tratamiento diferencial, inclusive desde las mismas instituciones y la adecuación institucional para estos pueblos” (Hombre Huitoto-Murui, Coordinador).

Los testimonios en relación con la participación institucional señalan que si bien existen avances, también se evidencia que no todo ha sido positivo e incluso en esa construcción se puede identificar la falta de reconocimiento y de apoyo, a algunas iniciativas de las organizaciones sociales.

“(…) venga mañana [refiriéndose a un cita acordada con un rector de colegio para tratar asuntos relacionados con el trato a estudiantes indígenas] y cuando uno llega, de pronto sale por otro lado y por aquí se va, porque como ya le llegó el indiecito que “jode” tanto y como no “sabemos” ni hablar, es decir no hay un entendimiento entre los funcionarios de las instituciones distritales y de orden nacional, con relación a la identidad cultural de los pueblo indígenas” (Hombre Nasa, Dirigente).

Los testimonios señalan elementos de crítica surgidos de la forma como perciben el trato en las instituciones distritales, para otros existe un reconocimiento a las iniciativas institucionales como estrategias para el mejoramiento de las condiciones en que viven los pueblos indígenas que se han asentado en la ciudad.

“Supuestamente acá en el distrito hay una política de enfoque diferencial y pues que por medio de eso debería reivindicar acciones indígenas dependiendo de cualquier cabildo, pero el enfoque que ha venido haciendo el distrito es como un exhibicionismo de los indígenas a partir del vestido” (Hombre Misak de Guambía, Estudiante).

“Colciencias cuando estaba el doctor [nombra a una persona] tuvo voluntad de decir vamos a construir el programa ¡sí! y se construyeron 3 borradores, inclusive estuve reunido en la ONIC (...) yo digo que son cuestiones politiqueras, sacan al doctor [nombra a la misma persona] llega una nueva directora; hasta ahí ya sabe, llego el programa” (Hombre Nasa, Dirigente).

Como una probable consecuencia de lo anterior, se plantean testimonios que expresan, la tendencia, desde instituciones de Estado, a resolver varias situaciones sin incorporar la visión de interculturalidad y diversidad de los diferentes grupos étnicos, dejando de considerar sus particularidades, si bien los recursos asignados pueden ser un obstáculo para la inversión no es razón para dejar de lado los acuerdos y normas existentes en las políticas públicas, lo que puede configurarse como un incumplimiento del Estado como garante del derecho a la participación.

“hay un recurso de la política pública para grupos étnicos entonces tienen que venir los indígenas, los afros, los Rrom y los raizales hacer un proyecto de 150 millones y les vamos a dar 120 mil pesos para que cocinen, para que hagan danzas, para que hagan medicina propia y para que hagamos arte propio como es eso que si hemos trabajado 4 años de una política pública ahora nos vengan a decir que nos van a dar limosnas para que pervivamos en una ciudad “ (Mujer Nasa, Consejera).

“(…) nos sentamos a construir las acciones afirmativas, entonces cuando empiezan los indígenas hacer el tambo de cuentas, de qué es lo que es, es que para eso no hay, para esto no, para esto no, esto sale de acá, ahora lo de víctimas, como les parece que los recursos que había para víctimas ya no está entonces hay que sacarlo de la

política pública, entonces corte aquí, corte acá... porque hay que sacar un recurso específico para víctimas; y en eso nos tuvieron y esta es la hora que no se ha dado absolutamente nada". (Mujer Nasa, Consejera).

Es claro el llamado de las personas en relación con la obligatoriedad del Estado de destinar los recursos humanos y económicos para el cumplimiento de las políticas, toda vez que las acciones afirmativas se dirigen justamente a superar las vulneraciones históricas en relación con la interculturalidad y diversidad. Los cuatro cabildos que vienen participando en la organización de la política pública, tienen en cuenta que los programas de inversión social y económica deben estar presentes al fin de solucionar sus necesidades básicas de supervivencia y con ello ser garantes de la reproducción y el fortalecimiento cultural de las etnias. Por otra parte, en relación con el proyecto social de la ciudad es necesaria la concientización general para el reconocimiento étnico para la construcción de una ciudad intercultural (Molina:2007)

Este aspecto se planteó dentro de los criterios generales del estudio de caracterización cualitativa de grupos étnicos en Bogotá, como un aparte que permitiera analizar la condición de auto reconocimiento y ancestralidad, en razón de posibles tendencias de algunas personas de estos grupos, a negar su pertenencia a sus respectivas etnias.

"En nosotros están las raíces principales de toda la nacencia de Colombia, lástima que no la valoran" (Hombre Nasa, Dirigente).

Sin embargo, a nivel de los pueblos indígenas, esta no parece ser una condición que se presenta con suficiente frecuencia, como podría suceder con algunos otros grupos étnicos, como se puede observar en el anterior testimonio,

En contraste con esta hipótesis, los miembros de comunidades indígenas han expresado, con claro reconocimiento, su pertenencia ancestral y su identidad en buena parte de los testimonios; llegando incluso a plantearse, con cierto énfasis, su condición de jurisdicción especial que significaría para ellos una condición diferente a la de los demás grupos étnicos.

"cuando usted habla de lo étnico, nos empaqueta a nosotros también... yo le quiero decir a usted que por mandato de la Constitución, en el capítulo 5, Jurisdicción Especial Hombre Nasa Promotor⁴⁶, que habla de los pueblos indígenas, nosotros somos una jurisdicción especial y, lo otro, no aceptamos que se nos empaquete dentro del mismo costal; lo étnico hace referencia a los afros, a los gitanos a los raizales y a los palenqueros; y lo indígena es específicamente lo indígena, aparte ¡sí! Tenga eso muy claro" (Hombre Nasa, Estudiante).

"La verdad que darle una respuesta a esa pregunta es muy complicado y de igual manera cada persona lo puede responder desde su vivencia y desde su forma de educación, entonces hay un dilema muy fuerte y es, el tema de la identidad. ¿Qué es identidad?, o ¿Qué hace, a alguien ser indígena o pertenecer? Esa misma problemática está hasta internamente en cada grupo, en cada cultura, yo voy a hablar como [menciona su propio nombre], y la verdad es que yo como desde la cultura arhuaca uso el atuendo típico, pero también me gusta de esta manera, y eso va

mucho en la forma en como uno es educado, y la verdad es que decir que alguien tenga un traje o no lo tenga, no lo hace ni más ni menos indígena, porque de igual manera yo creo que el indígena va en ese sentido de orgullo y de hacer las cosas por lo que uno cree que es, entonces si yo vengo aquí me visto así y me dicen no es indígena y mañana vengo vestida con el atuendo entonces si soy indígena” (Mujer Arhuaca, Estudiante).

Este testimonio visibiliza la postura de una mujer indígena en relación con el uso o no de su atuendo ancestral y frente a la pertenencia de un pueblo, lo cual, como se ha visto a lo largo de este documento, resulta ser para el caso de las personas indígenas uno de los ejes más determinantes en las acciones de discriminación, segregación y maltrato a estas personas y poblaciones.

Los pueblos indígenas que llegan a la ciudad sin mayores referentes de personas conocidas, debido a que han sido víctimas del desplazamiento forzado tienen una mayor vulnerabilidad social al punto que su ocupación inicial es la mendicidad, ejemplo de ello es el siguiente testimonio:

“En el caso del pueblo Pijao pues, aquí hay una cantidad de casos, de limosneros, porque, es que, la mayoría son desplazados por la violencia que ha vivido el sur del Tolima, y les ha tocado mucho a ellos (...)” (Hombre Pijao, Estudiante).

3. Palenqueros

3.1. Introducción

El origen de la etnia palenquera se encuentra en el corregimiento Palenque de San Basilio del municipio de Mahates, que es parte del departamento de Bolívar. Los palenqueros son descendientes de africanos rebeldes (o cimarrones) que se escaparon de la esclavitud en siglo XVI bajo del mando de Benkos Biohó, quien murió en 1621. Hoy en día, la población consiste en aproximadamente 3.500 personas. En su mayoría, los palenqueros hasta hoy provienen de San Basilio, aunque hay varios que ya han nacidos fuera del territorio, en Cartagena, Baranquilla, Santa Marta, Valledupar o Bogotá.

Los palenqueros mantienen algunas costumbres culturales africanas que se manifiestan en su música, organización social y ritos fúnebres.

Entre ellos hablan una lengua criolla, el palenquero, que tiene su origen en el castellano y el bantú.

Los miembros de la etnia se autoreconocen como palenqueros o a veces como Cimarrones. El término Cimarrón enfatiza más su historia de rebelión frente a la esclavitud. Las personas entrevistadas hicieron hincapié en las diferencias existentes entre las y los palenqueros y la población afrodescendiente en general. De acuerdo con los testimonios, dichas diferencias arraigan principalmente en su especificidad cultural y en su relación con el territorio de origen. En este sentido, en el grupo focal que se llevó a cabo con personas de este grupo, el término “palenquero/a” fue usado por las y los participantes en sentido étnico. Sin embargo, fueron utilizados también términos de auto-reconocimiento como “negro/a”, “afro”, “afrodescendiente”, particularmente en las circunstancias en que, a partir de los rasgos físicos y el color de la piel, las dinámicas de discriminación los acomunan a la población afrodescendiente.

3.2. Dimensión sociodemográfica

Al momento, no se poseen datos exactos sobre el número de personas palenqueras presentes en Bogotá. De acuerdo con el censo de 2005, su presencia en la ciudad sería muy reducida: apenas siete personas. Sin embargo, las personas entrevistadas cuestionaron ese resultado, subrayando dos aspectos: por un lado, la migración que se produciría después de 2005, y que por lo tanto no aparecería en el censo de ese año; por el otro, la ausencia de un reconocimiento oficial como etnia, que dificulta su posibilidad de conteo. Las y los entrevistados plantearon, según cálculos

informales, la presencia de al menos 100 palenqueros y palenqueras en Bogotá, cuya estadía en la ciudad varía entre los 30 años y los pocos meses. Aunque se trate de un cálculo aproximado, que deberá ser averiguado en otras investigaciones, da la idea de una posible subestimación de la presencia palenquera en el Distrito, así como de una presencia que es largamente desconocida. Según de uno de los participantes del grupo focal, la población palenquera en Bogotá se concentraría principalmente en las localidades de Usme, Engativá, Teusaquillo, Usaquén y Kennedy.

Sobre las razones de llegada a la capital, las y los participantes en el grupo focal indicaron principalmente la búsqueda de mejores oportunidades laborales y el estudio. Contrariamente a otros grupos, el desplazamiento forzado no tendría una fuerte incidencia en su migración. Explicó una persona entrevistada:

“Bogotá es una de las ciudades de Colombia que aparentemente brinda a muchas personas ese bagaje, tanto académico como laboral, que no se ve en muchas partes y que muchos de nosotros no lo encontramos en otro pueblo. Ésa fue una de las razones porque vine hacia acá, a Bogotá, en busca de acciones laborales para así poder hacer otras cosas. (Hombre, adulto, Las Cruces)”

Las personas entrevistadas subrayaron también cómo, pese a la migración, las personas del grupo mantienen fuertes relaciones con el territorio de origen:

“(…) hay palenqueros que no pierden el contacto con el territorio. Uno a veces pensaba que por estar acá pasando ciertas necesidades, uno se iba y otro era que también la familia de uno al preguntar cómo estaba acá y si no estaba en las mejores condiciones, incluso nos mandaban a buscar. (Hombre, adulto, Las Cruces)”

Como otras etnias en Bogotá los palenqueros enfatizan mucho la unión, la fraternidad y la solidaridad entre ellos, decisivas en el momento de su llegada, tanto por la búsqueda de alojamiento como de trabajo:

“Por lo general nosotros los palenqueros somos unidos en eso y, como alguien que viene de allá, sea Cartagena, Palenque, Barranquilla o Santa Marta o Valledupar que no conoce aquí, entonces uno lo ubica y lo guía aquí para que vaya conociendo como es el movimiento de la ciudad donde quedan las cosas y las identidades, para que se vaya relacionando todo. (Hombre, adulto, Las Cruces)”

En general, sobre los palenqueros que viven en Bogotá hay poca información diferenciada, dado a que hasta desde hace poco no fueron reconocido como un grupo étnico particular, sino como afrodescendientes. El documento que sigue se basa principalmente en las informaciones proporcionadas por las personas que participaron en el grupo focal dedicado a esta población. Se

plantean por lo tanto problemáticas y especificidades que será importante profundizar en investigaciones más amplias, tanto cualitativas como cuantitativas.

3.3. Dimensión socioeconómica

Acerca de su vivienda, las personas entrevistadas manifestaron que la mayoría de la población palenquera residente en Bogotá vive en precarias condiciones económicas. Afirmó un entrevistado:

“El 90% de los Palenqueros acá no viven en buenas condiciones, sólo algunos trabajan en cargos públicos y otros trabajan en lo que se llama el rebusque.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Esta situación dificulta, por lo tanto, la posibilidad de vivir en vivienda propia y la necesidad de vivir en viviendas en arriendo. Como afirmó una persona entrevistada: “la mayoría aquí son arrendados.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

De acuerdo con los testimonios recogidos, por lo menos en el primer periodo de estadía en Bogotá tienen un lugar central los lazos de solidaridad con otras personas del grupo, quienes hospedan las y los recién llegados, mientras consigan una casa propia:

“Entonces uno se viene con un dinerito extra para ubicarse aquí en Bogotá y pagar por lo menos los dos primeros meses de arriendo. Entonces el paisano que venga de allá en la misma circunstancia, si no tiene dinero para pagar un arriendo, pues de una vez uno le da posada para que él se ubique y luego ya se pueda buscar su propio apartamento, y así sucesivamente (...)” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Frecuentemente las planificaciones para cómo ubicarse para vivir en Bogotá, se hace en el territorio de origen. Relató un entrevistado, recién llegado a la capital:

“Por mi lado yo vivo con un amigo que es de acá (...). Nos conocimos en Palenque y yo le conté mi propuesta de venirme a vivir por acá y me dijo: “bueno, pues tienes las puertas de mi casa abiertas hasta el tiempo que te acomodes”. Así estoy ahí con él, hasta que me acomode, porque la verdad no me he acomodado todavía.” (Hombre, adulto).

Debido a la dificultad de lograr estabilidad económica, en muchos casos los arreglos de vivienda que habían sido originalmente pensados para un tiempo de transición, se pueden convertir en soluciones a más largo plazo. De acuerdo con las personas entrevistadas, estas dinámicas fortalecen también los lazos de solidaridad y el contacto entre las y los palenqueros en Bogotá:

“Nosotros sabemos dónde están los palenqueros y cómo están. Entonces, nos estamos reuniendo por lo menos en la casa. Ahí donde uno vive, vivimos más de seis palenqueros, sabemos que los otros dónde están, que están bien, todos están en contacto directo con la mayoría de palenqueros que están aquí.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Un último aspecto para considerar está relacionado con la mayor concentración de esta población en determinados sectores de la ciudad, que de acuerdo con las personas entrevistadas en muchos casos con barrios de sectores populares. Sin embargo, un factor determinante sería también el sentimiento de pertenencia étnica, que favorecería la concentración en aquellos lugares donde ya anteriormente residían personas del territorio.

Respecto al uso de los espacios públicos, los palenqueros que participaron en el estudio coincidieron con la población afrodescendiente en casi todas las problemáticas. También las personas de este grupo denunciaron frecuentes episodios de estigmatización y discriminación originados por los prejuicios relacionados por muchos habitantes de la ciudad con el color de piel y los rasgos físicos. Los testimonios siguientes muestran la existencia, también para la población palenquera, de imaginarios negativos que los asocian, entre otras cosas, a la delincuencia, y la marginación que éstos conllevan. Como se observó también en el capítulo dedicado a la población afrodescendiente, estas actitudes son percibidas particularmente en el acceso al sistema de transporte, así como en la relación con las y los usuarios blanco-mestizos. Relató una persona entrevistada:

“(…) acá en Bogotá si uno es de los afros, sufre mucho. Si uno está en una avenida esperando algún bus, tarde de la noche un taxi, uno le mete la mano a parar el taxi y no para, sólo porque eres afrodescendiente. No para el taxi, porque el man cree que tú le vas a robar entonces se pasa y nada.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Sobre la actitud de los usuarios blanco-mestizos es significativo el testimonio de otra persona entrevistada:

“Con una amiga hicimos un experimento, que en un bus la última persona con quien se sientan es con la afro. Si hay sillas y si tú estás en la última silla, con la última persona que se sientan es con el afro y eso es porque ya no hay más donde sentarse.” (Hombre, 35 años, Las Cruces).

Análogamente a las personas afrodescendientes, también palenqueros y palenqueras estarían expuestos a problemas con las fuerzas de policía. Varias personas entrevistadas manifestaron sentirse considerada como sospechosas y por esto sometidas a paros y requisas:

“(…) yo iba con el tambor, y el man me decía ‘muéstreme’, y ‘abra el’ bolso y se lo abrí. Yo tenía ganas de decirle, por solo ser negro, que me revisa, porque no reviso a los demás que pasaron.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Como muestran estos testimonios, más que imaginarios y estereotipos relacionados con la pertenencia étnica, son los prejuicios raciales –es decir, fundados en factores como los rasgos físicos y el color de la piel– los que determinan muchos episodios de discriminación. Es interesante destacar que, al relatarlos, las personas entrevistadas no recurran al término “palenquero/a” para auto-identificarse sino a categorías como “afro”, “afrodescendiente” o “negro/a”, mostrando su percepción de que la actitud discriminatoria de muchos habitantes blanco-mestizos esté relacionada con su apariencia y no con su cultura, que los acomuna al resto de personas afrodescendientes. Un fenómeno parecido se observa en lo relacionado con el acceso al empleo.

En general, las personas entrevistadas coincidieron en percibir Bogotá como un lugar donde habría mejores oportunidades de trabajo no solamente respecto al territorio de origen sino también a las ciudades de la Costa Atlántica.

Para las personas entrevistadas, Bogotá brindaría una diversidad de oportunidades y posibilidades de aprendizaje mayores respecto a esos lugares, hecho que estimula la migración hacia la ciudad. Afirmó una entrevistada:

“Estudié técnico profesional en contaduría, técnico profesional en laboratorio. Llegué acá a la ciudad de Bogotá en busca de mejores oportunidades. Bogotá es una ciudad con mucha diversidad y creo que hay muchas oportunidades para crecer acá como persona y profesionalmente.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Otro aprecio que los participantes han mostrado por la situación laboral de Bogotá es que en la búsqueda por trabajo los contactos personales y el capital social particular juegan un papel inferior que en la costa atlántica:

“Acá uno da una hoja de vida, y aunque no te escojan, te llaman, acá me he sentido muy contenta, más que en la costa, allá uno tiene que estar recomendado para poder ingresar.” (Mujer, 30 adulta).

Sin embargo, a pesar de este imaginario, el conseguimiento de un empleo es presentado como un proceso particularmente difícil, incluso en los casos en que se posea capital escolar. En algunos casos, esto puede determinar también un regreso al territorio de origen, seguido a distancia de tiempo por un regreso a la ciudad, en busca de mejores oportunidades laborales. Relató una entrevistada:

“Yo estudié en Barranquilla y estudié psicología. Hice una especialización en psicología forense, vine en el 2010 a Bogotá a buscar empleo. No se me dieron las cosas, me devolví nuevamente, estuve seis meses y nada, no me salió empleo. Y

ahora nuevamente me vine, ya tengo casi tres meses de estar acá, al menos a mí no se me ha dado una oportunidad laboral.” (Mujer, adulta).

Una dificultad de inserción en el mercado laboral es considerada la desventaja que las personas entrevistadas perciben respecto a la población blanco-mestiza, tanto en el sector privado como en el público.

“Para un empleo acá, ponen mucha tranca aquí para ocupar un puesto, teniendo la misma preparación escolar. Entonces no sé cómo se haría para que nos tengan en cuenta y nos miren con igualdad de condiciones, cuando se vaya a aspirar a un puesto aquí, para una empresa o el distrito.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Lo que llamó fuertemente la atención en este sentido fue que, a pesar de que de los cuatro participantes del grupo focal, tres tenían títulos profesionales de educación superior, todos vivían en situaciones socioeconómicas precarias. Una participante con título universitario de especialización, era incluso cesante hace meses.

Según los participantes, los puestos más altos en la jerarquía laboral difícilmente pueden ser ocupados por afrodescendientes, hecho que confirmaría su percepción de tener menores posibilidades de inserción en el mercado laboral capitalino:

“Como que les da cosa ver a un negro en un puesto superior que el blanco, o sea, al blanco, de lo que yo he vivido, no le gusta que el negro lo mande, lo ve como humillante, que un negro lo mande, si, incluso teniendo más preparación.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Esta situación favorece la concentración de las personas de grupos residentes en Bogotá en actividades como la albañilería, la venta en general, las ventas ambulantes y las actividades gastronómicas.

Según los participantes en el grupo focal, el acceso a la educación superior en Bogotá, es obstaculizado por la diferencia entre la preparación recibida en el lugar de origen y los niveles de exigencia de muchas instituciones educativas de la ciudad. Como afirmó una persona entrevistada: “Es más difícil, porque la educación que tienen de primaria no es la mejor, entonces es más difícil para nosotros entrar a estudiar aquí.” (Mujer, adulta).

De acuerdo con los testimonios recogidos, la mayor dificultad para entrar a la educación universitaria es la falta de recursos económicos, unida a la ya mencionada falta de preparación básica escolar. Sin embargo, los participantes del grupo focal también identificaron el problema que la cultura de la educación de su territorio de origen no se acopla a los requerimientos de la educación en Bogotá.

“La gente entra aquí por un convenio, porque los palenqueros no tenemos los recursos económicos para trabajar y entrar a estudiar en las universidades privadas... y las públicas, la Nacional, es un poco discriminatoria porque se hace un sistema de admisión que no va acorde a nosotros, entonces no encajamos en eso (...). El tipo de educación que se requiere aquí no es la misma que nosotros tenemos allá.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Así, se hace mucho hincapié en la necesidad de la creación de acciones afirmativas y políticas públicas dirigidas específicamente a la población palenquera, que les garantice las condiciones básicas de acceso a la educación superior.

Por lo tanto, el problema de acceso a educación superior es socioeconómico y cultural. Por un lado, los altos costos de una educación escolar de calidad para poder acceder a la educación superior, que a su vez es costosa, y la falta de financiamiento son obstáculos para el acceso a una titulación profesional. Por otro lado, las diferencias culturales y el cambio brusco a una vida urbana, con sus exigencias y complejidades, también pone barreras a una carrera de educación superior.

3.4. Dimensión sociocultural

Respecto a la educación, otro problema que ha sido indicado fueron las diferencias culturales que distinguirían las y los palenqueros no solamente de las y los estudiantes blanco-mestizos, sino también del resto de la población afrodescendiente. Esto genera un descontento respecto al sistema educativo bogotano, manifestado en este testimonio:

“Nos mezclan junto con la gente afrodescendiente que no es lo mismo, ya la educación de nosotros allá es diferente, de los palenqueros de allá o los que nacen aquí, ellos no entran como palenqueros, ellos entran como afrodescendientes, o como regulares, nosotros aquí estamos mal.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Así, las personas entrevistadas manifestaron el deseo de que se implemente un sistema de etnoeducación para los hijos de palenqueros en Bogotá, cuyo objetivo sería la preservación de la cultura palenquera y de su idioma. Sin embargo, la falta de recursos para proyectos de este tipo representa un obstáculo para su realización:

“(...) se pueda hacer alguna cosa frente a los hijos de palenqueros, enseñarles la lengua palenquera, (...) pero no tenemos las herramientas para montar un proyecto como el que piden las entidades acá para enseñarle a los hijos de palenqueros.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Como otros grupos étnicos que viven en Bogotá, los palenqueros ven en peligro su cultura autóctona, especialmente en las generaciones que ya han nacido fuera de su tierra de origen. En

este sentido se reclama que “(...) (los) hijos de palenqueros que han nacido acá de cierta forma han perdido la cultura que trajeron sus padres.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

O como otro participante lo plantea en estos términos:

“Yo pienso que la ciudad también tiene unas influencias fuertes y se ve cuando en Palenque la gente se cree negra y se cree palenquera y preserva y conserva las tradiciones. A nivel de la parte de la costa es fácil hacerlo, pero ya en una ciudad como Bogotá es difícil, entonces yo vi unas niñas pequeñas que son hijas de personas de Palenque y ya tienen muchas cosas de acá, de las niñas de... o sea, por lo menos la forma de hablar y las palabras, y aun cuando los papás les dicen algunas cosas no es lo mismo.” (Mujer, adulta).

Así que, mientras en su tierra de origen no hay separación entre ser afrodescendiente y palenquero, la ciudad separa esta identidad al percibir a los palenqueros en el primer lugar como afrodescendientes.

Por el otro lado, las y los participantes en el grupo focal perciben el peligro de extinción de la lengua palenquera en la generación nacida en la ciudad:

“El español palenquero que es muchas veces lo que hablamos cuando nos encontramos. Es diferente al español que hablamos con el otro resto de la sociedad. Por lo menos yo siempre hablo lengua, y la lengua es una de las cosas que se ha deteriorado de la gente que está aquí, que es una cosa que se debe recuperar de los Palenqueros que están aquí en Bogotá.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Un discurso análogo fue planteado, más en general, por todas las expresiones de la cultura palenquera. Las personas entrevistadas señalaron el compromiso, propio o de otras personas del grupo, para la preservación de su cultura:

“Por lo menos mi idea aquí en Bogotá es fortalecer la cultura palenquera, o sea, que los jóvenes que los niños hijos de palenqueros que están acá en Bogotá también conozcan la cultura, también sepan qué es el tambor, cuáles son los ritos que se practican en Palenque, entonces por ese lado hay una buena conexión.” (Hombre, adulto, músico).

Si hablan español, los palenqueros tienen un acento a veces marcado por la influencia de su idioma. Este hecho es frecuentemente causa de discriminaciones, según de los participantes de los grupos focales.

“(...) cuando salí de Palenque todo el mundo me molestaba. Yo cambiaba el acento pero cuando yo iba a Palenque, otra vez lo cogía, el proceso otra vez de dejar el acento (...) y después cuando regresaba a Palenque otra vez volvía. Entonces un día

dije, ¡carajo! no lo vuelvo a cambiar y me quede así, y lo bueno es que el acento mío, es el acento de la lengua palenquera.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Un factor esencial en la cultura palenquera es el Balú, el rito fúnebre. Según de los participantes es un rito que solo se puede celebrar en su tierra de origen, por lo cual costosos traslados de los muertos son a veces necesarios.

“Cuando se muere un palenquero sea en Venezuela, en Bogotá en Barranquilla, en cualquier lado se lo lleva a Palenque, y allá se le hacen todas las practicas. Por eso si acá se muere algún palenquero no lo entierran acá, el costo puede ser muy grande, pero no lo entierran acá, se lo llevan y los ritos fúnebres se practican solo allá.” (Hombre, adulto, músico).

Los palenqueros tienen organizaciones sociales que se llaman Kuagros y que funcionan como cajas de ahorros comunitarios, que financian proyectos más costosos.¹⁷ Para aquellos palenqueros que viven fuera de San Basilio, estas organizaciones son especialmente relevantes para el traslado de cadáveres a San Basilio, en caso de muerte. Como el entierro de un palenquero solo se puede realizar en San Basilio el aseguramiento del financiamiento del transporte de un cuerpo es muy importante.

“Ahí es donde entran los Kuagros, que son organizaciones sociales si, que se ayudan mutuamente y recolectan dinero, o lo que sea, no solamente dinero. Es que cuando se muere una persona en Palenque está esto, la familia del doliente, los Kuagros, los vecinos todo ese grupo de personas aportan al velorio, en lo que puedan ayudar. Si tiene una yuca, da una yuca si, tiene mil pesos da mil pesos, y así se ayuda el palenquero, por eso las organizaciones sociales en palenque son muy importantes.” (Hombre, adulto, músico).

Matrimonios entre palenqueros y no palenqueros son más frecuentes hoy que antes. Este fenómeno se refuerza en Bogotá aún.

“Yo pienso que ya las cosas han cambiado un poquito, o sea que mi mama y los abuelos de mi mama y los papas de mi mama les enseñaron eso del miedo... también había un poquito de miedo de repente, también a mezclarse con una persona blanca, por todo lo de la discriminación y eso era rechazado incluso en la comunidad y era visto como que una persona no iba a compartir tu misma cultura. Pero ya ha habido

¹⁷Para mayor información ver por ejemplo Moury, Yves (2004). *El Kuagro. Descripción de un mecanismo tradicional de cohesión social y de provisión eficiente de servicios financieros y de seguros en la Población Afrocolombiana de San Basilio de Palenque en Colombia*. EdgeFinance S.A. Consultado en: http://www.ruralfinance.org/fileadmin/templates/rflc/documents/1139356228434_Los_kuagros_San_Basilio_de_Palenque_Colombia__2__2.pdf

casos de personas que se han metido con personas de acá de Bogotá. Por lo menos, mi prima se ha metido con un Cachaco y él le salió súper bueno.” (Mujer, adulta).

Este fenómeno no fue visto, por parte de los participantes del grupo focal como un peligro de la pérdida de la cultura palenquera, si hay unión cultural en la relación con el otro.

“Si yo estoy aquí en Bogotá y hay una Bogotana, una rola, que acepta que yo tengo mis tradiciones y está en la condición de unirse a esa cultura mía, ahí si nos podemos relacionarnos y casarnos y todo. Y eso no quiere decir que yo me vaya a desligar de mi cultura.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Según los participantes del grupo focal, la alimentación tradicional palenquera se puede mantener en Bogotá, aunque el costo de la preparación es más elevado. Eso se debe más que nada a los precios del pescado y de otros ingredientes, que son más altos en Bogotá que en la costa.

Así, los participantes manifestaron que la cultura palenquera pueda sobrevivir incluso en contextos sociales diferentes fuera de su tierra de origen. La pérdida de su lengua criolla en la generación ya nacida en la urbe es un problema que solamente con una etnoeducación especial se puede resolver.

3.5. Dimensión sociopolítica

En términos de la organización social de los palenqueros en Bogotá, existe una mesa de reunión que, según de los participantes del grupo focal, tiene mucha importancia para ellos, respecto a futuras acciones.

“Nosotros nos reunimos a través de la mesa palenquera, que está empezando, por decirlo así. Entonces las personas o los poquitos que están trabajando en cargos públicos también están ahí por lo menos escuchando, si quienes están en malas condiciones, como lo pueden ayudar a conseguir trabajo, que “mira porque no te presentas en tal cosa”, o sea, siempre hay esa conexión de ayudarnos y a través de la mesa estamos haciendo actividad con la comunidad palenquera de integrarnos y que no se pierdan los contactos.” (Mujer, adulta).

Los palenqueros que ocupan cargos públicos en el Distrito de Bogotá son percibidos como importantes en el proceso de reconocimiento institucional de todo este grupo étnico, así como para la reivindicación de acciones afirmativas.

“Esos cargos públicos son cargos que se han luchado desde la organización palenquera como reconocimiento que son un grupo étnico diferente y que nos

tratan diferente y así como los demás grupos étnicos tienen sus acciones o su cuota también los palenqueros tenemos derecho a estar ahí.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Sin embargo, como ya ha sido mencionado, los palenqueros no se sienten reconocidos por parte del Distrito como un grupo étnico particular. En este sentido surge nuevamente el tema de que ellos mismos no se consideran étnicamente solamente afrodescendientes.

“(…) estanto que ni se los reconocen poco, porque siempre la política nos están viendo como si fuéramos afros, otros afros normales. Pero no lo somos porque tenemos cultura y tenemos todo diferente.” (Hombre, adulto, Las Cruces).

Así es considerada la Mesa palenquera como la organización emblemática que tiene que reivindicar la particularidad étnica de la cultura palenquera frente al Distrito de Bogotá.

4. Raizales

4.1. Introducción

Los raizales forman un grupo étnico que tiene su origen en las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. La raíz de su historia está en el siglo XVII cuando estas islas fueron ocupadas por los británicos. Por la inmigración forzada de esclavos africanos se formó una mezcla cultural entre la británica y africanas.

Las personas pertenecientes a la etnia hablan un criollo que se llama raizal o sanandresano. El idioma es una mezcla entre inglés con idiomas africanos, como el kwa, twi, ewé, ibo, mende y mandika, y el castellano. Aparte de su idioma criollo, hablan también inglés y castellano.

Los raizales colombianos tienen fuertes similitudes culturales y lingüísticas con la cultura de la Costa de Mosquitos del oriente nicaragüense y otros más lejanos con Jamaica y Haití.

En su mayoría los raizales son afrodescendientes, aunque se encuentran personas no afros entre ellos también. Así, la pigmentación de la piel no es un factor decisivo para la pertinencia a la etnia.

Ellos mismos se autodefinen como raizales o sanandresanos.

En 2008, la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital realizó una encuesta que se aplicó a 424 raizales que viven en Bogotá (Dirección de Derechos Humanos, Secretaría de Gobierno Distrital et. al., 2008 A, p.36). Según del documento, esta población, representa el 31.3% de la población raizal en Bogotá, si se consideran las 1355 personas censadas en 2005 por el Departamento Nacional de Estadística (DANE).

En la encuesta se muestra que para el 58% de la población encuestada, la condición prioritaria al momento de definirse como Raizal es tener un ascendiente raizal. Para un 18,4% es ser reconocido por la comunidad raizal y para el 14,9% es el auto reconocimiento (ibid., p.80).

4.2. Dimensión sociodemográfica

De acuerdo a los testimonios recogidos, la presencia raizal en Bogotá se caracteriza por una situación de provisoriedad, generada por un tipo de migración en que el estudio representa uno de las razones principales y un proyecto de vida que, al menos en las intenciones, prevé en muchos casos el regreso al archipiélago una vez finalizada la carrera.

Una representante de la organización raizal de Bogotá, ORFA, afirmó:

“Nosotros tenemos una base de datos de más de 800 personas en este momento, pero hay que tener en cuenta que la población raizal acá en Bogotá es una población itinerante porque la gran mayoría son estudiantes universitarios que vienen y van. Entonces hay algunos que van y regresan, hay otros que van y no regresan y cosas por el estilo, y hay muy pocas familias que ya están ya radicadas acá en la capital de la República (...). Nosotros mismos hemos encontrado familias que estaban desaparecidas tanto como en San Andrés como en todas partes. Las hemos vuelto a encontrar acá en Bogotá en diferentes sectores de la ciudad.” (Mujer, adulta líder comunitaria).

La encuesta de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital muestra que un 78% de ellos nacieron en San Andrés o Providencia, mientras un 15% nació en Bogotá (ibid., p.44).

El mismo estudio muestra que más que el 70% de los raizales que participaron en la encuesta viajan entre una y tres veces al año a su lugar de origen (ibid., p.46).

En la misma línea, los participantes del grupo focal hicieron hincapié en que la mayoría de los raizales en Bogotá desean regresar a su lugar de origen.

“Cuando salimos de la isla y venimos a prepararnos, nuestra expectativa siempre es de regresar y poner nuestro granito de arena para ayudar el desarrollo de nuestra comunidad. Pero desafortunadamente en el camino, en la marcha, vamos cambiando esa perspectiva y vemos lo que está pasando en nuestro propio territorio, que a nuestra propia gente la están sacando y no tenemos las oportunidades más adelante de regresar a trabajar en nuestro propio territorio. Porque si tú vas a San Andrés en este momento hay muchísima gente que no es Raizal, que no es de San Andrés, que está trabajando y ocupando los cargos que nosotros los raizales deberíamos estar ocupando.” (Mujer, 45 adulta, líder comunitaria).

Las precarias situaciones laborales por falta de preparación laboral adecuado para el territorio (asunto que se va a desarrollar más adelante con más detalle) y la falta de recursos de inversión en negocios propios a veces dificulta el regreso. De esta forma, el deseo de volver al lugar de origen frecuentemente no se materializa. Así, hay raizales que quedan en Bogotá, o se trasladan a otras ciudades colombianas.

La encuesta de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital muestra que el 52.6% de los encuestados dijo que los raizales deben regresar a su lugar de origen, pero después de haber acumulado experiencia; el 35.1% dijo que no deberían volver por falta de oportunidades laborales en la isla. Un 9.4% opinaba que los raizales deberían regresar

inmediatamente (ibid., p.48). Estos datos confirman lo anteriormente dicho, que el deseo de volver a su lugar de origen para apoyar a su desarrollo siempre está presente a pesar de las dificultades.

4.3. Dimensión socioeconómica

La misma encuesta la Secretaria de Gobierno Distrital muestra que socioeconómicamente el 56.8% del total de los encuestados pertenece al estrato tres. De este porcentaje un 49.8% son hombres y un 50.2 son mujeres. El 29.7% pertenece al estrato cuatro. De este total el 55.2% son hombres y un 44.8% son mujeres (ibid., p.50).

La misma encuesta indica que el 59% del total de los raizales residentes en Bogotá encuestados viven en apartamento; el 24.1% viven en casa; el 7.1% en una pensión; el 5.7% en residencias universitarias y el 2.4% en una habitación (ibid., p.53).

Además se encontró que el 54.7% alquilaba mientras un 24.8% poseía vivienda propia y un 18.4% vivía en vivienda familiar (ibid., p.53).

Como la mayoría de los estudiantes raizales que vienen a Bogotá no tienen familiares en esta ciudad, tienen que arrendar habitaciones por su propia cuenta lo que significa un gasto significativo para ellos. Además, viviendas que quedan cerca de las universidades se ubican en los sectores más costosos de Bogotá.

“En San Andrés viven en estrato uno, pero cuando llegan acá tienen que vivir en estrato 4 pagando un arriendo y una habitación de 400 y mil pesos pagando universidad y pagando absolutamente todo. Muchos se localizan en Chapinero, en Teusaquillo, cerca de las universidades especialmente. Entonces pueden estar en una casa de una residencia universitaria que está en un lugar de estrato cuatro pero resulta que la persona que llegó a vivir ahí no es de estrato cuatro (...).” (Mujer, adulta, líder comunitaria).

En viviendas compartidas con no raizales, la separación social se nota fuertemente según de los participantes del grupo focal.

“Yo vivo en un edificio donde es multicultural: hay Indígenas, hay Afros, hay Raizales, hay gente de acá. Y es lo mismo, es como regionalismo estamos por pisos, los del uno no hablamos con seis.” (Hombre, joven, estudiante).

Aunque no fueron mencionados mayores problemas con los compañeros de una misma vivienda, no hay un mayor nivel de socialización tampoco.

De acuerdo a las problemáticas expuestas anteriormente, la encuesta de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital muestra que un 91,5% de los raizales encuestados en Bogotá está de acuerdo con la implementación de residencias universitarias para estudiantes raizales (ibid., p.52).

La misma encuesta muestra que el 55.4% de la población raizal en Bogotá encuestada eran estudiantes. Un 21,6% era empleado, mientras un 7.5% dijo que se encontraba desempleado (ibid., p.47).

La falta de recursos económicos de los estudiantes raizales en Bogotá es un tema de mayor importancia para ellos. Así, “muchos de los jóvenes tienen que llegar a buscar trabajo acá para poder darse el sustento y poder apoyarse en la universidad.” En este sentido, su conocimiento de inglés representa una ventaja para la contratación en actividades como el trabajo en call centers:

“Ahora se volvió muy común que los famosos call center buscan a los raizales, porque hablan inglés o porque hablan criollo. Entonces eso es, porque cada vez que abran un call center llaman porque quieren entrevistar a los muchachos.”(Mujer, adulta, líder comunitaria).

Sin embargo, el trabajo del call center es normalmente mal pagado y no alcanza para mayores ingresos.

Acerca de la búsqueda de trabajo en Bogotá, es significativa la conversación con una participante en el grupo focal con esta población, una mujer adulta que después de los estudios se quedó en la capital trabajando y un joven estudiante:

“Moderador 1: Aquellas personas que se quedan aquí en Bogotá, como tú por ejemplo, y han estudiado y buscan trabajo, ¿con qué tipo de barreras en el marco laboral se enfrentan, si hay?”

Participante 1: Yo, personalmente no he tenido ninguna hasta el momento.

Moderador 1: A partir del momento que terminaste de estudiar...

Participante 1: Yo empecé a trabajar estudiando,

Moderador 1: Si, cuando terminaste, cuando recibiste tu cartón y todo eso...

Moderadora 2: ...seguiste trabajando.

Moderador 1: Seguiste trabajando con a la misma facilidad.

Participante 1: Con la misma facilidad.

Moderador 1: ¿Saben de gente que han tenido problemas buscando trabajo?

Participante 2: Es que aquí es como de prestigio de universidad.

Participante 1: Ahh, sí, aquí se manejan más por el nombre de la universidad. Entonces si tú eres de la Universidad de los Andes es muchísimo más fácil.”

Por lo tanto, los participantes del grupo focal percibían, que es la calidad y el prestigio del estudio que les conceden la entrada a la vida laboral. Barreras o discriminaciones por pertenecer a un determinado grupo étnico no fueron mencionadas.

La encuesta del 2008 de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital indica sobre la discriminación en general que un 77,8% de los Raizales en Bogotá no se ha sentido discriminado nunca, mientras un 14,2% indicó que sí, por su color de piel y un 4,2% por su idioma (ibid., p.80).

Respecto a la educación La misma encuesta muestra que el 42% de la población raizal en Bogotá tenía o estaba cursando una carrera universitaria. Además, el 8.5% tenía un nivel educativo de especialización, el 9.4% un nivel educativo técnico y el 8.5% un nivel de escolaridad tecnológico. Finalmente, el 25.5% de los encuestados poseía solamente educación secundaria (ibid., p.51). Estos datos muestran que, en promedio, la población raizal residente en la ciudad tiende a tener un nivel educativo alto.

Las aspiraciones de los Raizales en relación con la educación son igualmente elevadas. La misma encuesta muestra que el 75% indicó que el nivel educativo hasta el cual quieren llegar es el de educación universitaria con postgrado, mientras 15.1% afirmó que la educación universitaria de pregrado era suficiente. Un 5.2% quiere obtener un título en educación tecnológica, y un 1.2% en educación técnica (ibid., p.51).

El principal problema de la educación que identificaron los participantes en el grupo focal realizado para el presente estudio, es la falta de oferta de educación superior en sus lugares de origen. En San Andrés y Providencia hay un SENA que ofrece formación en turismo, hotelería, pesca y servicios, entre otros. Sin embargo, para educación universitaria casi no hay oferta:

“No hay educación superior, escasamente tenemos el ICETEX que es un instituto y pues el SENA. Pero la idea, yo creo, es que te den un título por tender camas o atender demás personas, que es lo único que te da el SENA, y aspiramos a algo más, entonces esa es la idea.” (Hombre, joven, estudiante).

La Universidad Nacional tiene una sede en San Andrés (Sede Caribe) en la cual se maneja el Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica que brinda, cada semestre, a 40 jóvenes del Departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina la oportunidad de participar en una de 31 carreras que se ofrece. Así, los jóvenes admitidos inician su estudio con un mínimo tres semestres en San Andrés, cursando los semestres siguientes en las Sedes de Bogotá, Medellín,

Manizales o Palmira. El trabajo de grado se realizará nuevamente en la Sede Caribe en San Andrés.¹⁸

Entre los participantes del grupo focal existía reconocimiento por esta oferta. Sin embargo, se manifestó la preocupación por la escasez de becas, comparada con el número de jóvenes que terminan la educación secundaria.

“Yo soy estudiante de la Nacional y la Nacional abrió sedes de frontera, lo cual sí benefició, pero benefició pocos. Soy de los pocos afortunados porque semestralmente abren solo 40 cupos. Pero si miramos cuántos se gradúan por año en la isla son más de mil y pico de estudiantes. ¿Entonces qué pasa con los otros bachilleres? Yo fui afortunado y pasé el examen, y cada semestre escogen 40. Para mantenerse en Bogotá es difícil, uno como que vive al día estricto, yo personalmente con un subsidio que me da la universidad, pero entonces en cuestión de educación en San Andrés estamos muy paila, definitivamente grave, no hay muchas oportunidades.” (Hombre, joven, estudiante).

El ICETEX otorga créditos estudiantiles especiales para Raizales y residentes del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, para que cursen programas técnicos, tecnológicos, universitarios y de posgrado en cualquier parte de Colombia. ICETEX hace poco tiene una oficina en San Andrés.

“Ahora somos famosos porque nos quitaron el mar. Entonces el ICETEX abrió becas. Entonces el que quiera le dan una beca pero pues la condición es que tienes que estar por lo menos en los primeros tres meses. Otra cosa de tener en cuenta, es que cuando el ICETEX te va a dar una beca, por lo menos ya tienes que estar un semestre estudiando y es muy difícil digamos trasladarse a una ciudad como Barranquilla donde también muchos sanandresanos van, o a Cartagena o a Bogotá, ya sea Medellín o Pamplona, es muy difícil mantenerse uno o dos semestres para después decir pido una beca en el ICETEX.” (Hombre, joven, estudiante).

Sin embargo, la información contenida en la página web del ICETEX afirma que se puede pedir un crédito a partir del primer semestre con un determinado puntaje en las Pruebas Saber 11:

“Para quienes solicitan financiación para el primer o segundo semestre académico, acreditar en las Pruebas Saber 11 (antes Examen de Estado ICFES) hasta el año 1999 un puntaje igual o superior a 238 puntos. Los estudiantes que las presentaron a partir del año 2000 deben acreditar un puesto máximo de 937.

¹⁸Ver: <http://www.caribe.unal.edu.co/CMS/admisiones.php>

En caso de ingresar a segundo o tercer semestre, debe acreditar un promedio de notas mínimo de 3.2.”¹⁹

En general se percibe que pocos estudiantes que terminan la educación secundaria pueden seguir sus estudios superiores fuera del archipiélago.

“Digamos de 3000 estudiantes que se gradúan de bachiller en San Andrés pongámosle que solamente 1000 logran salir de la isla a prepararse. Los otros se quedan como bachilleres porque no tienen oportunidad para salir y buscan embarcarse para trabajar en barcos de turismo en Estados Unidos, o se quedan trabajando en San Andrés o están cayendo en el narcotráfico y muchas otras cosas, porque no tienen como venir a estudiar al interior del país.” (Mujer, adulta, líder comunitaria).

Otro problema que fue mencionado, era la falta de orientación de los estudiantes a la hora de escoger una carrera. Por eso estudiantes raizales en Bogotá u otras ciudades del país frecuentemente optan por carreras que no les ofrecen un futuro en su tierra de origen.

“La orientación profesional no la hay como aquí en el interior del país. En algunos colegios hay la famosa orientación profesional. Entonces el estudiante cuando sale (del archipiélago) o el joven cuando sale y quiere venir a prepararse, coge las mismas carreras las que están de moda: odontología, medicina, comunicación social, ingeniería civil, arquitectura, las mismas carreras de siempre que son conocidas y famosas, y no conocen otras carreras, otras cosas que se pueden implementar en San Andrés. Entonces cuando empieza la oferta laboral en San Andrés, empiezan a buscar un ingeniero de excavación, no sé, tal cosa, y no lo hay en San Andrés, entonces toca irlo a buscar al interior del país. Un pescador de estrellas, por decir algo, no lo hay en San Andrés porque no se preparó la persona en San Andrés. Toca traerla del interior del país y así sucesivamente. No nos preparamos en las carreras que precisamente buscan para la oferta laboral en San Andrés, entonces tienen que llevarla del interior del país la persona. Va con un contrato de 3 meses, 6 meses, un año, y la persona se queda, se radica en la isla, hace familia, todo el cuento, entonces después llega el otro y así sucesivamente.” (Mujer, adulta, líder comunitaria).

Otro obstáculo identificado por las y los participantes del grupo focal es la falta de calida de su educación anterior. Como la mayoría de los estudiantes raizales provienen de la educación pública se encuentra en desventaja frente a hijos, cuyos padres han podido financiar una escuela privada o particular.

¹⁹ <https://www.icetex.gov.co/dnnpro5/es-co/alianzas/alianzasacces/alianzasanandr%C3%A9smenicetex.aspx#calendario>

“La universidad ya no es para todos. Digamos en mi facultad, si el profesor hiciera el ejercicio y diga “levanten la mano quien viene del colegio público” y 2 o 3 alzan la mano. Anteriormente eran todos públicos, pero ahora todos son educación privada. Los que tienen para brindarse una buena educación obviamente son los primeros que pasan los exámenes.” (Hombre, joven, estudiante).

Otra dificultad que fue identificada, era la burocratización de la educación, que ahora busca, según los participantes, en el primer lugar el éxito en pruebas nacionales o internacionales que den prestigio a las instituciones educativas, en vez de preparar el alumno de la mejor forma para la educación superior.

“No es solamente en San Andrés, es a nivel nacional que tenemos ese problema en la parte de la educación. Porque los colegios se han dedicado únicamente a preparar solamente para el examen del ICFES o para las Pruebas Saber o para las Pruebas Pensar o los colegios de bachillerato internacional para las pruebas de EIC o las pruebas de STAR, no sé qué... Todas las pruebas internacionales solamente se dedican a preparar el estudiante para esas pruebas, para tener el colegio o la institución educativa en un nivel en el ICFES, para poder salir en la Revista Credencial y o en la Revista Dinero, que digan el colegio tiene tal puesto 30 a nivel nacional. Entonces con eso pueden cobrar más. Entonces no es solamente en San Andrés es a nivel nacional.”(Mujer, adulta, líder comunitaria).

La deserción de la universidad es un problema para muchos raizales. Según los participantes del grupo focal este fenómeno ocurre con más frecuencia entre personas de escasos recursos económicos.

“Los que terminan la carrera, y lo que voy a decir va a sonar feo, es que terminan la carrera porque tienen dinero. Yo conozco a gente que han salido y van a terminar porque los papás tienen plata. Pues si se tiran un semestre pueden volver a pagar otro semestre. Los que vienen acá y se tiran el primer semestre se van y no vuelven (...). La gente que en verdad logra terminar una carrera es porque en verdad tiene mucho apoyo o por que los papas tratan de esforzarse por que sus hijos sean alguien.” (Hombre, joven, estudiante).

Respecto a la salud, según de la encuesta de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital, el 59.4% de la población raizal que vive en Bogotá, tenía una EPS privada, mientras el 12.7% poseía medicina prepagada y un 12.5% no tenía algún sistema de seguridad social en salud. Un 8.3% tenía SISBEN, un 4% una ARS subsidiada (ibid., p. 71). En contraste con los indígenas que tienen cobertura de salud por un régimen especial (ley 691 del 2001), los Raizales no tienen este beneficio a pesar de esfuerzos de involucrarles en este esquema (ibid., p. 69)

Un problema que fue identificado por los participantes del grupo focal es el traslado de su EPS de San Andrés a Bogotá.

“Si estamos en San Andrés nuestro centro de atención es San Andrés. Pero si salimos de San Andrés nos toca pasar carta, que trasladen nuestro centro de atención al lugar donde estamos radicados para que nos atiendan con todas las de la ley, porque en Bogotá nos atienden por urgencias. Y entonces un estudiante que viaja cada seis meses, entonces cada seis meses toca estar pasando carta para que lo atiendan acá, para que lo atiendan allá. Entonces yo no tengo derecho, si yo soy de San Andrés, no tengo derecho de así asentar en la ciudad, o si, mejor dicho, es la catástrofe universal porque me asiente en Bogotá, me enferme en Bogotá y resulta que mi centro médico es San Andrés o sea es fatal.” (Mujer, adulta, líder comunitaria).

Por lo tanto el permanente cambio de sus centros de atención, fue percibido por los participantes del grupo focal como un obstáculo para el acceso a un régimen de salud satisfactorio.

Algunos estudiantes están asegurados por parte de la universidad, que no obstante solo cubre por el tiempo activo del estudio.

“En mi caso personal no tengo afiliación a ninguna EPS, ni nada, Yo aquí tengo la universidad, o sea, tengo derecho a enfermarme dentro de los cuatro semestres que me cubre el seguro de la universidad. Si me pasa algo fuera del semestre, ¡paila papito!” (Hombre, adulta, estudiante).

Así, hay estudiantes raizales que no quedan con la cobertura de salud para todo el transcurso del año.

4.4. Dimensión sociocultural

Según de la encuesta de la Secretaria de Gobierno Distrital el 45.3% de los Raizales que viven en Bogotá eran católicos mientras el 41% eran bautistas (p. 65). El 18% respondió que la moral religiosa representa la mayor autoridad para ellos. (p. 66).

Respecto a valores no religiosos, el 39.9% respondió que la solidaridad es lo más importante, mientras el 20.3% dijo que es el respeto y el 19.6% la honestidad.

Sin embargo, el 49.8% creía que estos valores en Bogotá solamente se puede mantener vigente parcialmente, mientras el 12% dijo que no se puede mantener en absoluto.

Los participantes del grupo focal confirmaron estas actitudes, manifestando su preocupación por la conservación de sus tradiciones religiosas, culturales y sus valores. Una participante decía:

“Adaptarnos al cambio de clima, al cambio de ambiente, al cambio de costumbres, a la gente, es completamente complicado para nosotros. Venimos de unas tradiciones de nuestros ancestros que nos han enseñado nuestros padres, con valores, de tener nuestro servicio religioso los domingos sagradamente, el valor del rezo. Bueno, muchísimas cosas tenemos en la isla y acá desafortunadamente, y pues eso digo que es culpa en gran parte de nosotros, los dejamos perder o los perdemos, porque nos dejamos consumir por la tradición y la cultura de la gente del interior del país. Nos alejamos de nuestro culto religioso, empezamos a coger además valores que no son nuestros, sino de la gente del interior y muchísimas otras cosas (...).” (Mujer, adulta, líder comunitaria).

Esta afirmación es confirmada por la encuesta de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaria de Gobierno Distrital. El 55.6% de los encuestados respondió que participan poco en actividades de la iglesia, el 11.1% respondió que nunca, y el 32.1% respondió que su participación era alta (ibid., p.86).

Otro obstáculo que los participantes identificaron fue el idioma. Aunque, según la encuesta de Dirección de Derechos Humanos de la Secretaria de Gobierno Distrital, el 75% de los encuestados respondió que entiende creole, inglés y español (ibid., p.83), muchos raizales no se sienten plenamente cómodos con el español como idioma de estudios.

“Muchos de mis compañeros no podían leer mucho en español y no entendían muchas cosas. (...) nacimos, hablamos creole, fuimos al colegio... a mí en kínder y en los primeros años de colegio me enseñaron el inglés y que llega un momento donde yo voy a estudiar. Ya de verdad llega la preparación a estudiar cosas que de verdad me van a servir y me montan todo en español. Es un cambio brusco y difícil.” (Hombre joven, estudiante).

Así que aunque la mayoría de los Raizales manejan el español como idioma, a veces no lo dominan suficientemente bien para un estudio académico. Sin embargo, en las universidades de Bogotá el español es el idioma de estudios y la falta de manejo de este idioma en un alto nivel significa claramente una desventaja para los estudiantes raizales.

Según de la encuesta de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaria de Gobierno Distrital el 17% respondieron los abuelos y padres de familia son las instituciones o figuras que revisten mayor autoridad y reflejan la práctica de sus valores más arraigados (ibid., p. 65).

Una de las participantes del grupo focal decía en este sentido:

“Allá a nosotros nos crían con el respeto que, mejor dicho, para nosotros es elemental y eso viene desde nuestros abuelos. Para nosotros el respeto hacia los adultos es “si señora, no señor”. Y cuando llegamos acá es “¡Sí! ¡No! ¡Aja! ¡Uuu!”.

Para nosotros eso es fatal, todo eso es fatal (...). Yo así vieja cuarentona y todo, a mi papá yo no lo tuteo jamás. Y acá la gente en el interior, los jóvenes, “¡ay pero es que tú...!” para nosotros es terrible tutear a un adulto mayor y a decirle “¡oye!”, y decirle “¡sí!, ¡no!”, sin decirle “yes mam”, “yes sir”, ¡uy no, no!, para nosotros eso es gravísimo y eso es lo primero que nos encontramos y con lo primero que chocamos acá. Nosotros decimos, ¡wow!, que falta de respeto con el adulto, con la persona de las enseñanzas.” (Mujer, adulta, líder comunitaria).

Así el trato de los Bogotanos parece a veces culturalmente chocante a los Raizales.

Respecto a sus contactos sociales con compañeros de la universidad, los raizales que participaron en el grupo focal decían que estos eran pocos.

“No tengo muchos amigos en la universidad, pero porque no me gusta. Entonces tengo como dos o tres, pero son mis amigos desde el primer semestre y con ellos he seguido y estoy de amigos siempre.” (Hombre, joven, estudiante).

Los participantes manifestaban que en Bogotá los raizales quedan preferentemente entre ellos, por la cultura que comparten y por el mismo idioma que hablan, o como una participante decía en Bogotá “raizal busca raizal”.

Sin embargo, esta afirmación se relativiza con los datos de la encuesta de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital, que muestra que un 74.1% de los Raizales comparte espacios con no raizales, mientras solo un 23.3% respondía que no (ibid., p.69).

4.5. Dimensión sociopolítica

En Bogotá hay un organismo de los raizales que se llama Organización de la Comunidad Raizal con Residencia fuera del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina u ORFA. La organización fue fundada en 2004 y tiene su lugar de encuentro en la Iglesia Bautista de Bogotá.

Según de la presidenta de ORFA, la institución organiza

“(…) talleres de lengua materna del creole, por medio de talleres de gastronomía que nosotros realizamos (…) talleres de danzas, talleres de música para no perder la costumbre de nuestras danzas típicas, nuestra música tradicional, para poder conservarlas. Nosotros igual traemos nuestra música y nuestras cosas, pero en la casa la escuchamos y cuando nos reunimos en grupo tratamos de siempre escucharla y eso para no dejar perder nuestra cultura y esos son unos de los motivos de la organización raizal acá en Bogotá.” (Mujer, adulta, líder comunitaria).

Los objetivos de ORFA según de sus estatutos son los siguientes:

- “Organizar a la comunidad raizal, residente fuera del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, en torno al fortalecimiento de su identidad cultural.
- Promover, difundir y reivindicar todas las manifestaciones y derechos culturales, intelectuales, espirituales, materiales, artísticos, políticos, sociales, legales y ambientales que constituyen el modo de vida, sistema de valores tradicionales y creencias que caracterizan a la comunidad raizal del Archipiélago.
- Construir y aprovechar espacios de participación en la vida social, económica, científica, cultural y política del país que posibiliten a la comunidad raizal residente fuera y dentro del territorio del departamento archipiélago.
- Establecer y mantener relaciones de cooperación con otras organizaciones que a nivel local, regional, nacional e internacional que tengan objetivos que beneficien a la comunidad raizal.
- Desarrollar actividades que favorezcan la integración, apoyo y formación de liderazgo de los jóvenes raizales en general y particularmente los residentes fuera del departamento Archipiélago.” (ibid, p.56 y 57).

ORFA es hoy la organización más importante de los raizales que viven fuera de su territorio de origen, no solamente en Bogotá sino en todo el país. Además, mantiene lazos y participan en redes fuera de las fronteras colombianas.

5. Rrom

5.1. Introducción

El pueblo gitano o rrom es una etnia que tiene su origen en el subcontinente indio. En Colombia están presentes desde la conquista hispana. Se encuentran principalmente en los departamentos de Atlántico, Bolívar, Nariño, Norte de Santander, Santander, Valle del Cauca y Bogotá. Hoy en día casi todos los rrom viven en zonas urbanas.

La etnia tiene algunos subgrupos de acuerdo a sus lugares de origen en Europa. Estos son los bolochoc, los mihais, los boyrás, los churón, los jháles, los langoseti, los bimbay y kalderash.

En términos lingüísticos hay dos grupos en Colombia: los hablantes de romanés y los de rumeniaste. El segundo solamente se habla en Cúcuta y algunas ciudades colombianas caribeñas.

Los pertenecientes a la etnia se reconocen normalmente como rrom o gitanos.

En 2008, la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital realizó una encuesta que se aplicó entre 300 Rrom del organismo PROROM que viven en Bogotá (Dirección de Derechos Humanos, Secretaría de Gobierno Distrital et. al., 2008 B, p.26).

En esta encuesta el 94% de la población respondió que la comunidad rrom se considera gitana. Solo el 6% no estaba de acuerdo con eso. De estos 6% un 83.3% eran mujeres y un 16.7% eran hombres (ibid., p.67)

Una de las participantes de los grupos focales reclamaba que el uso de pueblo rrom o gitano se refiera más a la institucionalidad del grupo.

“El pueblo gitano, para mí, para mi es organización (...), porque rrom es como decir los gitanos, si están ahí reunidos todos, sí, pero no dice de organización.” (Mujer rrom, 72 años, líder comunitaria).

A la gente no rrom, los gitanos se refieren como particulares, gadeys o gadzhé.

5.2. Dimensión sociodemográfica

La encuesta de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital muestra que la edad promedio de la población era de 37 años. El 45% eran hombres y el 55% mujeres; el 12.3% tenía menos de 18 años (Cooperación Latinoamericana Misión Rural et. al., 2008 B, p.28) el 64.3% era casado (ibid., p.31). El tiempo promedio que llevaban en Bogotá era de 21 años (ibid., p.34), el 45% de la población ya nació en Bogotá (Ibid., p.35), el 85% indicó que su último lugar de residencia era Bogotá (ibid., p.36). La misma encuesta muestra que el 65% de la población encuestada vivía en el estrato dos y el 35% en estrato 3 (ibid., p.57)

Antes los rrom vivían como nómades, estilo de vida que casi todos dejaron a fines de los años 70 o principios de 80, por la inseguridad en Colombia.

“Ya dejamos de ser nómadas, porque estamos en la ciudad, en la capital... La capital nos ha enseñado muchas cosas. Por allá en los pueblos hay mucha inseguridad, porque aquí en Colombia, usted sabe que hay, que hay mucha violencia, y entonces aquí es un sitio más seguro para todas las familias.” (Hombre, adulto mayor, Nueva Marsella).

Este cambio cultural ha significado fuertes modificaciones en el estilo de vida de los rrom, igual como discrepancias generacionales como vamos a ver más adelante.

5.3. Dimensión socioeconómica

Según de la encuesta de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital, el 75% de los rrom en Bogotá habitaba en casas, y el 20 % apartamentos. El 47% de la población reside en casa propia, el 28% en una vivienda familiar y el 25% en una vivienda en arriendo (ibid., p. 54). Este dato sería interesante de analizar en futuros estudios, dado el bajo estrato socioeconómico de la población, que normalmente dificulta la compra de inmuebles. El dato contradice incluso lo que algunos participantes de los grupos mencionaron:

“Los que tienen casas son poquitos y los que no tenemos somos hartísimos y de lo que hablan todos, es conseguir arriendo para los gitanos.” (Hombre, adulto, líder comunitario).

En la misma encuesta el 58% respondía que en su casa residen dos personas por habitación, en caso de 32% de los encuestados fueron tres personas y en 7% cuatro personas. Solo un 3% respondió que por habitación hay una sola persona (ibid., p.56). Estos datos indican que el hacinamiento en las casas gitanas es alto.

Según de la encuesta de la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno Distrital, un 23% de los rrom en Bogotá cambiaron de casa en el último año antes a la encuesta (ibid., p.38).

“Moderador: (...) ¿y el lugar donde más han durado cuanto tiempo es...?”

Participante 1: En todas partes duran tres o cuatro años.

Participante 2: Como unos dos, tres años así.

Moderador: Y se cambian porque ustedes quieren o porque los sacan.

Participante 2: Porque nosotros queremos.”

Preguntado por las causas del cambio, en la encuesta de la Secretaría de Gobierno Distrital, el 49% de los participantes no quería contestar. El 27% indicaba que era por el espacio demasiado reducido de la vivienda, mientras el 14% contestó que era por alquileres muy altos (ibid., p. 39).

En los grupos focales realizados con la población gitana, el acceso a vivienda arrendada fue indicado como un tema que genera preocupación.

“Es que cuando vamos a pedir una casa de arriendo, no nos alquilan porque somos gitanos. Dicen que ya está ocupada la casa. La casa está desocupada, y nos dicen no, ya está ocupada, apenas nos ven a nosotros. Nos dicen no a los gitanos, nosotros no les alquilamos. (...) Porque dicen que somos malos pagadores, que no pagamos que nos vamos y no pagamos.” (Mujer, joven, ama de casa).

Entonces el bajo nivel socioeconómico con los cuales están asociados los Gitanos es un obstáculo para el alquiler de inmuebles. Además, la falta de avales es otro problema.

“Entonces de las cosas, es otra cosa más, de la vivienda cierto para nosotros es muy difícil, porque como te estaba diciendo ahorita la mayoría de los que estamos acá solo hay dos o tres que tienen casa propia y tú sabes que para que uno puede acceder a una vivienda necesita uno, dos, tres fiadores con finca raíz, cosa que no tenemos nunca para nosotros es muy difícil coger una casa (...).” (Hombre, adulto, líder comunitario).

Respecto a la relación con los vecinos del barrio no gitanos, algunos indicaron que tenían una buena relación y que hay incluso participación en las actividades comunitarias rrom del vecindario.

“(...) todos los vecinos son muy buena gente, inclusive cuando hacemos fiestas afuera, los invitamos les damos un plato de comida, de la gastronomía de nosotros y todos los vecinos están contentos con nosotros y nosotros con ellos.” (Hombre, adulto mayor).

Por el otro lado, en la encuesta de la Secretaria de Gobierno Distrital, preguntando por la participación de los Rrom en eventos con los gadeys (gente no rrom), un 81% indicó que no participaba mientras un 19% respondió positivamente (ibid., p.62).

Se ha mencionado igualmente que incluso relaciones de vecinos de largo plazo fueron buenas.

“No, no, mis vecinos en el barrio donde estamos nosotros que llevamos casi toda nuestra vida aquí, los vecinos conmigo o con mi familia son muy queridos. No nos discriminan para mí mis vecinos los particulares son muy buena gente, para qué voy a decir lo que no es.” (Hombre, adulto mayor, Nueva Marsella).

Sin embargo, hubo también denuncias de manifestaciones de hostilidad por parte de la gente del barrio.

“Yo si en la unidad que vivo los vecinos no nos quieren nunca nos han querido, desde que entramos entrando con el trasteo ya nos empezaron a mirar de arriba abajo porque me vieron la falda larga. Bueno, no les hemos hecho nada, nosotros vivimos los dos solitos en un apartamento y no molestamos a nadie. (...) No molestamos a nadie pero ya solamente por el hecho que somos gitanos y ven a las niñas que me van a visitar con sus vestidos y faldas largas, ya nosotros somos los peores de la unidad. Una señora iba hacer firmas para sacarnos porque tengo un perro, todos tiene perros en esa unidad pero como nosotros somos gitanos nos tiene en la mira.” (Mujer, joven, ama de casa).

Así, hay la sensación de no ser tratados en condiciones iguales por la pertenecía a un grupo étnico por prejuicio y discriminación injustificada.

En general, los participantes de los grupos focales indicaron que vivían preferentemente en lugares donde hay otros gitanos.

“Nos tocó siempre por acá porque cuando llegamos aquí a Bogotá compramos unas casitas, nos gustó el barrio, entonces todos tratamos de juntarnos todos para no quedar dispersos, para así tener más comunicación. (...) Cuando llegan personas o gitanos de otros pueblos, a visitarnos ya saben que estamos en un solo lugar y llegan justamente acá a cualquiera de las casas de los que estamos acá.” (Hombre, adulto mayor).

Por lo tanto, el momento de haber dejado el nomadismo marcó desde el principio la aglomeración de los gitanos en ciertos barrios en Bogotá.

En los espacios públicos, las relaciones con las autoridades, especialmente con la policía, fueron descritas por muchos y muchas participantes de los grupos focales como complicadas. Especialmente las personas que trabajan en ventas declararon sufrir discriminación y prejuicios. Particularmente las mujeres que hacían énfasis en este tema, por el hecho que las identifican con más facilidad como gitanas que a los hombres.

“(…) de repente llegan tres policías y nosotras pues estamos vendiendo, no estábamos haciendo nada, o robando, o haciendo algo malo y nos dicen “¡acompañenos!” (….) llegamos a la comandancia que nos requisen (….) y nos querían quitar las botas y le digo yo “nosotros somos de una etnia y ustedes no nos pueden discriminar de esa manera, tratarnos de esa manera, si nosotros no estamos haciendo nada malo, si tú me viste robando está bien, pero yo no estuve haciendo nada malo y no tienes por qué tratarme así (….)”(Mujer, joven, comerciante).

Por lo tanto, hubo una sensación entre los participantes de los grupos focales de ser estereotipados por parte de la policía e injustificadamente asociados con negocios o actos ilegales.

Sin embargo no todos los comentarios sobre la policía fueron negativos.

“La gente que está ahí llama la policía, porque que estábamos vendiendo por ahí, el policía no nos dijo nada, antes habló con el comandante y le dijo: ellas no están haciendo nada malo, están vendiendo porque hacen eso. Él nos ayudó.” (Mujer, joven, comerciante).

Especialmente las mujeres que participaron en los grupos focales, se quejaron de que en los negocios se sintieran discriminados por ser gitanas.

“Nos miran mal y todo, y piensan que les vamos a robar en los supermercados y todo eso, cuando decimos que somos gitanos nos miran mal.”

“Porque nosotros nos ven como gitanos y dicen “¡uy! llegaron los ladrones”, entonces claro entonces todo el mundo está encima a ver cómo nos saca.” (Mujer, joven, ama de casa).

“Entramos a un almacén y el guardia está detrás de nosotras, sí. Que uno va a mirar la ropa, los brassieres, los interiores, y el guardia está ahí metido con nosotras, a ver que estamos haciendo.” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

Entonces nuevamente hubo la percepción de ser tratados en base de prejuicios sobre su etnia y no tener igual de condiciones con la población blanco-mestiza.

Algunas mujeres gitanas aún practican la lectura de mano, actividad que ya no se ejerce tanto entre las nuevas generaciones. Sin embargo, aquellas mujeres que aún lo practican a veces se enfrentan con las autoridades en los espacios públicos. Relató una mujer entrevistada:

“Moderador: Trabajas en Corabastos ¿haciendo qué?

Participante: Leyendo la mano y me han sacado. (…)

Moderador: ¿Y porque te han sacado, qué argumentos te dan?

Participante: Que eso no se puede hacer hay, que eso está prohibido.”

Por lo tanto, la práctica de la quiromancia es percibido como un acto ilegal o quizás incluso espiritualmente no aceptable.

A pesar de lo anterior, según de la encuesta de la Secretaria de Gobierno Distrital, un 65% de los gitanos de Bogotá entrevistados decían que no conocieron sus derechos como ciudadano colombiano. Preguntados si conocieran como ciudadano colombiano gitano un 97% respondió con No (ibid, p.77). Eso significa que a pesar de los problemas que manifestaron, hay falta información normativa sobre como reivindicar sus derechos de una forma más formal y eficaz.

Respecto al trabajo, la encuesta de la Secretaria de Gobierno Distrital indica que el 43% de los rrom residentes en Bogotá tenía una ocupación laboral, mientras el 53% estaba desempleado (ibid., p.40). De las personas que tiene trabajo, el 39% percibe ingresos por trabajo independiente, el 32% otros, el 25% no contestaron. Sólo el 2% tiene ingresos salariales. El 44% se dedica al comercio, el 42% a otras actividades (lo que incluye el sector informal y el trabajo independiente) y el 11% a trabajos industriales (ibid, p.41).

La autonomía en el trabajo es algo muy importante para muchos gitanos.

“Gracias a Dios no trabajamos en empresas. Somos todos trabajadores independientes, cada familia trabaja por su familia y así toda la comunidad. A veces cuando tenemos reuniones familiares o festividades nos reunimos todos en un solo núcleo y allí conversamos todos acerca de los negocios, porque son varios los negocios que tienen los gitanos como compra y venta de vehículos, compra y venta de artículos de cuero, negocios en general.” (Hombre, adulto mayor).

Antes, los gitanos trabajaban principalmente en la compra y venta de animales y la forja de metales. Hoy se dedican principalmente a la mecánica pesada, la reparación y compra y venta de automóviles y el comercio en general.

“Participante 1: Trabajábamos mucho el cobre, la paila, la arcilla.

Participante 2: Si teníamos anteriormente el trabajo en cobre, fabricamos fondos para los trapiches.

Moderador: Pero pusieron una ley exprés para acabar con los trapiches ¿no?, sea ya no puede cualquier persona tener un trapiche como lo tenía antes y entonces tiene que hacer por ley unas infraestructuras, unas cosas demasiado grandes, que ya la gente no puede y salió todo esto.

Participante 2: Exactamente, entonces eso se fue acabando poco a poco. Ahora, las artesanías que hacíamos manualmente que nos sostenía, también se acabaron, porque el material, el cobre, ya está a precio del oro.”

Por estas razones, la comunidad rrom tuvo que encontrar otras fuentes de ingresos.

La compra y venta de caballos anteriormente era el negocio principal de los gitanos, negocio que se acoplaba muy bien a su estilo de vida de nómada. Este negocio en la urbe es difícil de sostener.

“Participante 1: Anteriormente negociábamos con caballos, ahora negociamos ahí con mercancías, a veces con carritos.

Participante 2: Artículos de cuero. (...)

Participante 1: Hidráulica también, tenemos gatos.

Moderador: ¿Y porque ya no negocian tanto con caballos?

Participante 3: Es que ya no hay caballos en Colombia ya....

Participante 1: Si los hay, en los pueblos todavía los usan no, pero nosotros estamos en la capital (...).

La encuesta de la Secretaria de Gobierno Distrital muestra que un 61% de los encuestados ya no tenía el mismo oficio que tenía hace diez años (ibid. p.84). Esta flexibilidad laboral por muchos gitanos es evaluada positivamente.

“Cualquier negocio, que nosotros los podemos hacer, ellos se pueden desenvolver fácilmente, porque un gitano es hábil para cualquier trabajo, para cualquier negocio y para vivir en cualquier parte si...” (Hombre, adulto mayor).

“Porque uno, cuando ve la ganancia, puede ser en lo que sea, uno la compra, o mejor dicho somos demasiados negociantes en todo, no nos queda grande nada.”

“Más bien nos movemos por diferentes partes, negocios fijos no tenemos, los únicos negocios que hacemos son de espontaneidad, espontáneos no son fijos.” (Hombre, adulto mayor).

Así, los cambios profesionales que han experimentado los gitanos a partir de haber dejado el nomadismo han sido fuertes. Muchos de los oficios que ellos ejercen hoy requieren una cierta calificación y experiencia laboral. Sin embargo, la estabilidad laboral por falta de una formalización profesional es baja.

Acerca de la educación, la encuesta de la Secretaria de Gobierno Distrital indica que 37% de los Rrom que vive en Bogotá, tiene la educación primaria completa; el 32% tiene la primaria

incompleta y el 22% están o estuvieron en la secundaria (de los cuales 53.2% son mujeres). Solo el 2% tuvieron educación universitaria y un 1% educación técnica. Un 1% era iletrado completo (ibid., p.49).

Preguntado a qué nivel escolar le gustaría llegar, un 24% indicó que no le interesaría los estudios (65.4% de esta población eran mujeres), un 35% quería terminar con el bachillerato (48% mujeres), un 20% con la educación primaria. Otro 20% indicó que le gustaría llegar a un título universitario (55% mujeres) (ibid., p.50). Eso muestra que la educación no es considerada parte importante de su proyecto de vida, valorando más bien otros aspectos, como el trabajo.

Los participantes de los grupos focales mostraron conciencia de los bajos niveles de educación de los miembros de su comunidad,

- “Participante 1: Están con el estudio, están terminando, pero esas son pocas esas personas.
- Participante 2: Pocas...
- Participante 1: Aquí los chicos van solo a la primaria, algunos la terminan y otros se quedan en mitad.
- Moderador: Ustedes normalmente no estudian, digamos, dentro del sistema.
- Participante 2: En carreras no.
- Moderador: Exacto, no.
- Participante 2: De nosotros que estudiamos, muy pocos estudian el bachillerato, sí.”

No obstante, hay un cambio generacional en la actitud frente a la importancia de la educación. La misma encuesta muestra que el 38% de los encuestados querían que sus hijos alcanzaran un grado universitario, mientras el 30% deseaban que terminaran el bachillerato. El 13% respondió que la primaria completa era suficiente para sus hijos (ibid., p.51).

Esta tendencia hacia un mejor nivel de educación fue expresada también por parte de los y las participantes de los grupos focales.

“Los niños quieren estudiar y hoy en día y los papás son más flexibles a que los dejan estudiar. Porque nosotros éramos muy nómadas y hoy en día somos un poco más asentados en lo que ya vamos y volvemos antes íbamos y no volvíamos.” (Hombre adulto, líder comunitario).

“Han visto la posibilidad que es mejor estudiar, para un futuro, porque eso del comercio es muy poco lo que sale.” (Mujer, joven, comerciante).

Estos testimonios muestran algunos de los factores que influyen en atribuir, respecto al pasado, mayor importancia a la educación. Por un lado, este cambio respondería a las nuevas dinámicas sociales que se crearon en este grupo con el abandono del nomadismo. Por otro lado, la educación es considerada como una herramienta importante para el logro de mejores posiciones socioeconómicas, que las actividades tradicionales ya no garantizan.

Según otro testimonio, la mayor valoración de la educación ocurriría particularmente en las familias donde uno de los padres, generalmente la mamá, no es gitana.

“Más que todo, los que han estudiado, la mama es particular, le enseña a la hija que tiene que estudiar.” (Mujer, joven, comerciante).

La importancia de las mujeres en este proceso es producto del rol que se les atribuye en la cultura gitana, donde es la madre que se ocupa de la crianza de los hijos durante su niñez.

Para las y los jóvenes gitanos que quieran cursar estudios universitarios, el acceso a la universidad es obstaculizado por los elevados costos que éstos tienen, y que en muchos casos chocan con las precarias condiciones económicas en que viven muchas familias del grupo. Esta situación es mayormente complicada por la ausencia de políticas estatales y departamentales dirigidas a estimular la educación entre las personas gitanas. Afirmó una persona entrevistada:

“(…) no hay ningún apoyo a nivel nacional, o sea, los poquitos gitanos que terminan su bachillerato con un esfuerzo tremendo, porque, es difícil de que una niña llegue a un once. Hoy día llega uno que otro muchacho y termina su bachillerato, pero la universidad no. Uno de papa, muy difícil le queda pagar eso, porque el trabajo de nosotros es muy incierto, porque hoy tenemos plata, mañana no. Para ahorrar nosotros cuatro millones para un semestre es como difícil, entonces para nuestros muchachos siempre la universidad es grave. Los poquitos que han hecho si universidad con las uñas.” (Hombre, adulto, líder comunitario).

5.5. Dimensión sociocultural

Los y las participantes de los grupos focales manifestaron que cuando se encuentran en espacios públicos, a veces se sienten maltratados o discriminados por los demás. Especialmente las mujeres enfatizaron estas situaciones, precisamente por que destacan más por el uso de las faldas largas.

“Moderador 1: Cuando dicen que son gitanos los miran, ¿pero les dicen cosas?”

Participante 1: Sí, cuando nos miran así, con los vestidos y eso, nos dice que “el día de las brujas ya pasó” o algo así.

Participante 2: O, “quitó la cortina de la casa y se la puso de vestido.”

Participante 1: “De que está disfrazada.”

Moderador 2: ¿Estos comentarios son de la calle?

Participante 1: Sí, en la calle.”

Debido a la costumbre de vestir a la manera tradicional, las mujeres gitanas se sienten más expuestas a situaciones de maltrato y discriminación respecto a sus pares masculinos, los cuales visten generalmente al estilo occidental y por esto son menos identificables como gitanos. Los hombres gitanos reservan el vestimento tradicional exclusivamente para festividades comunitarias.

Sin embargo, hubo también comentarios positivos, especialmente respecto a la situación actual, comparada con el pasado. Particularmente la gente mayor nota este cambio.

“Ha mejorado bastante. Ya no nos sentimos tan mal, de cuando hablamos con personas particulares [no gitanos], ¿sí? porque antes hablábamos alguna cosa y había contestas que lo herían a uno, sí. Pero ahora no, ya como que hay un reconocimiento en todo Colombia, sí, y ya las cosas ya todo en los pueblos ya saben que somos gitanos, que somos reconocidos por el gobierno entonces, como que la gente se está portando mucho mejor que hace unos 40 años atrás.” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

Esta afirmación confirma lo observado en la encuesta de Misión Rural, donde se muestra que sólo el 12% de los gitanos que vive en Bogotá ha negado por lo menos una vez en su vida ser gitano o gitana (ibid, p.67).

Los comentarios sobre el orgullo de ser reconocido como gitano en la sociedad colombiana eran variados. Para algunos, especialmente los mayores, el reconocimiento como tal era positivo.

“Yo soy feliz cuando me dicen “¡oye gitano! te compro la paila, te compro la ollita”, no es ninguna ofensa, no es ninguna ofensa para mí, porque al contrario es un orgullo que me reconozcan como gitano.” (Hombre, adulto mayor).

No obstante, había también comentarios negativos.

“(…) Nosotros queremos decir, nosotros somos gitanos, sin decirlo con pena sin esconderlo de nadie, y toca volver a escondernos y es cuando nosotros debemos sentirnos orgullosos de lo que somos.” (Hombre, adulto, líder comunitario).

El deseo de no ser reconocido como gitano o gitana llevó al ya mencionado cambio de vestuarios. Los hombres realizaron este cambio ya por completo, mientras las mujeres aún usan faldas largas, aunque hoy en día éstas sean, especialmente entre las mujeres jóvenes, normalmente de jean. El uso de la pañoleta en espacios públicos es menos presente.

“En las fiestas sí los usamos, pero ya para salir a la calle, así con pañoleta larga, ya nos sentimos como incómodas porque todo mundo nos voltea a mirar. Unas chicas se sienten mal, pues nosotras ya de edad pues, ya eso no nos interesa, pues que nos miren bien o que nos miren mal, pero ya dejamos esos vestidos solo para las fiestas.” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

Por lo tanto, hay un cambio generacional en términos de querer ser reconocido como gitano o gitana en los espacios públicos.

El acceso a colegios donde va toda la comunidad gitana, es un tema de importancia y a la misma vez de preocupación para algunos participantes.

“Es que nosotros antes teníamos un convenio con el colegio donde estaba la parte de la comunidad estaba estudiando. En este colegio, que paso, lo que nos dice en Secretaria de Educación es que sacaron una ley, que ya no puede haber convenios con colegios particulares. Nosotros decíamos no son muchos los niños que quieren estudiar porque ya hay algunos que les da pereza estudiar. Entonces uno pide digamos cuatro, cinco cupos, pero que estén todos dentro de la comunidad. No, ellos se tienen que ir ya a colegios distritales, porque la Secretaria no nos va a permitir. ¿Qué pasó ahorita? Está el caso de un niño gitano de allí de la igualdad y todo, poner un derecho de petición, ahora como que toca una tutela para que le puedan adquirir este derecho a estudiar donde está la comunidad. (...)” (Mujer, adulta).

“Porque nosotros hemos trabajado con Ministerio de Educación, han hecho unos trabajos grandes, yo no sé, faltan también más pasos. Porque nosotros tenemos el apoyo para convenios con el colegio Jean Piaget. Igual por ejemplo, aquí en Bogotá habían más o menos unos 40 niños estudiando, que tampoco era mucho.” (Hombre, mayor, líder comunitario).

En términos de la educación, muchos gitanos reclaman su derecho a una política educativa específica. Algunas personas entrevistadas manifestaron el deseo de que se implementen estrategias dirigidas a la etnoeducación, que permitiría la preservación de la lengua y de las tradiciones del grupo que, como se dirá más adelante, son consideradas en peligro.

“Una escuela dirigidas por gitanos y gitanas, sí, porque ¿quién más puede enseñarle lengua y costumbres a los niños?” (Mujer rrom, adulta mayor, líder comunitaria).

La relación entre niños rrom y no rrom en el colegio fue descrita como complicada por algunos de los participantes de los grupos focales. En este sentido algunos padres mencionaron situaciones de discriminación hacia niños del grupo.

“Por ejemplo, cuando son pequeños y van a la primaria les dicen sí, que tu familia es esto, que la gitana leen la mano, que brujas o sí. Hay muchas cosas que les dicen, mucha discriminación.” (Mujer, joven, comerciante).

“Como todo niño los niños son también inquietos y ellos son, o sea, ellos se sienten como libres en el colegio y como dueños del colegio ¿sí me entiende?. Entonces ¿qué pasa? hay compañeritos que empiezan '¡uy! no se junte con el gitano que es grosero; no se debe hablar a los gitanos!'.” (Hombre, adulto, líder comunitario).

Como observado en el caso de la población afrodescendiente, los estereotipos negativos asociados con este grupo pueden generar episodios de discriminación por parte de sus compañeros. Varias madres observaron que esto genera problemas de autoestima, que pueden llegar a la negación de su origen étnico. Afirmó una de ellas:

“Entonces los muchachos, cuando van a los colegios les dan pena que son gitanos. No tiene por qué darles pena. Que hubiera de la Secretaria de Educación una motivación hacía nuestros niños para que los niños lleguen a su colegio y digan 'yo sí, soy gitano' y se sienta orgulloso de serlo.” (Hombre, mayor, líder comunitario).

Sin embargo, hubo también comentarios positivos sobre las relaciones sociales entre los niños del colegio, que muestran la existencia de casos de integración entre niños y niñas rrom con sus pares no gitanos.

“Bueno aquí en esta organización los chicos que están en las escuelas, tienen muchos amigos, lo mismo las niñas.” (Mujer rrom, adulta mayor, líder comunitario).

En el caso de los profesores, las personas entrevistadas no señalaron problemas, expresando generalmente una opinión positiva:

“No, los profesores respetan mucho, (...) porque saben que somos diferentes.” (Mujer, joven, comerciante).

En términos más generales, la encuesta de Secretaria de Gobierno Distrital indica que a la pregunta si el sistema educativo colombiano aporta a la comunidad rrom, un 70% respondió que Si, mientras un 30% dijo que No (ibid., p.51).

Sobre el cubrimiento de la salud, según de la misma encuesta, el 33% de los gitanos residentes en Bogotá estaban afiliados al sistema subsidiado, el 41% a una EPS; el 5% a una ARS; y el 21% no tenían ningún seguro de salud (ibid, p.65).

A la pregunta a quien recurriese cuando se enferma, el 51% contestó que al sistema de salud al cual está inscrito; un 25% a médicos particulares; el 24% a droguerías o farmacias. (ibid, p.66)

Respecto al trato en el sistema de salud, los participantes indicaron que no perciben discriminación.

“Moderadora: El trato en el sistema es igual que para todos.

Participante 1: Es igual para nosotros que estamos ahí, no hay discriminación ahí para que hablar, las cosas como son, vamos como es la verdad sí.

Participante 2: No hay discriminación.

Participante 3: Cuando llegamos puntuales a las citas nos atienden.”

Otro participante decía que:

“Los médicos nos han atendido perfectamente bien. Claro, ellos nos hacen muchas preguntas cuando vamos por primera vez sobre la vida de nosotros y todo si, se les hace raro, pero ahí vamos. Con ese seguimos luchando y queremos que haya como un enfoque más distinto para los gitanos como poblaciones especiales si, que nos traten más distinto porque nosotros somos, que vivimos.” (Mujer adulta mayor, líder comunitaria).

El enfoque distinto de deseo de esta persona no fue especificado. Sin embargo, las estadísticas de la Secretaria de Gobierno Distrital muestran que ninguna persona del grupo recurría a la aplicación de la medicina ancestral (ibid. p.66). De acuerdo con eso, ninguno de los participantes en los grupos focales manifestó la exigencia del reconocimiento de sus formas de una medicina ancestral

En el acceso al sistema de salud, un hombre entrevistado relató los problemas generados en algunas ocasiones por no tener un documento de identificación:

“(…) llegan ellos y si no tiene su carnet, entonces les dicen permítanme el carnet. Ahh, entonces usted es un indigente, les dicen, le han desplazado entonces. Ellos dicen: “no somos población rrom” y en estas entidades dicen ¿qué es eso?” (Hombre, adulto, líder comunitario).

En la misma línea, la encuesta de la Secretaria de Gobierno Distrital muestra que un 14% de la población rrom en Bogotá encuestada no tenía una cedula de ciudadanía (ibid., p.76), lo que en casos como el anterior puede significar desventajas para las personas que tengan que acudir al sistema de salud.

Según de la encuesta de la Secretaria de Gobierno Distrital, el 78% de los Rrom en Bogotá son evangélicos y solamente 7% católicos (ibid., p.85). Sin embargo, el 84% indicaron que se casaron por la ceremonia gitana (ibid., p.31).

Sobre si hacen uso de refranes e historias gitanas un 9% decía que mucho, un 55% poco y un 35% nunca (ibid., p.69).

Respecto a la frecuencia de consumo de comida típica gitana, el 53% decía que la comía varias veces a la semana o incluso todos los días. (ibid.)

Entre la gente mayor a veces hay nostalgia de la vida nómadas. Para aquellos gitanos que aún se acuerdan el nomadismo y que lo han vivido, su abandono ha significado un cambio significativo en su vida.

“Bueno yo les voy a dar esta contesta, de las carpas, yo le estuve contando qué felices estábamos todos ahí. Entonces ya no había sitio donde acampar, donde poner cuatro o cinco carpas, no habían los solares, no había donde poner las carpas, entonces decidimos como alquilar casas allá en Medellín, unos compraron sus terrenos y construyeron desde ese entonces.” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

Sin embargo, hubo acuerdo entre los participantes del grupo focal que dejar la vida de nómades era necesario por las circunstancias de la violencia y la delincuencia en Colombia. En este sentido los gitanos se presentan como gente pacífica que evitan los conflictos.

“Y vivíamos lo más de bueno al aire libre, pero como empezó la violencia en Colombia, empezó el miedo porque los gitanos somos muy miedosos, no nos gusta la violencia, no nos gustan las peleas, no nos gusta tener líos con gente... Porque no tenemos las carpas al aire libre ¿sí?, ahora pues con la inseguridad (...), si ponemos una carpa en una manga o en un pueblo pequeño y yo tengo que ir al centro a buscar mi trabajo entonces se quedan los niños cualquiera que pase por la calle se puede llevar los niños o se puede llevar todas las cosas de la casa si, entonces cuando yo regrese ya no encuentro nada.” (Hombre, adulto mayor)

En términos culturales, hay una gran discrepancia entre aquellos gitanos que han vivo como nómades y la gente joven ya se socializaron en la urbe. El abandono del nomadismo marcó una diferencia generacional muy fuerte en su comunidad.

“No, porque ellos ahorita son modernos, ellos se visten a lo moderno, tienen sus carros, sus cosas para ser modernos, y se asombran cuando miran esa foto y dicen 'pero cómo vivían ustedes'.” (Hombre, adulto mayor).

El internet por uno de los participantes de los grupos focales fue mencionado como una amenaza para la cultura gitana, aunque fue indicado por otras personas como una herramienta que permite la preservación de la memoria y los contactos entre personas del grupo.

“Con el internet ellos están perdiendo totalmente las ideas de gitanos, sí. Porque ya en internet a veces se ponen a buscar gitanos de países y todo eso, sí, y como están viviendo ellos. Porque, encuentran que en Chile si tienen carpas todavía y benéficos también. Entonces hay muchas cosas en Internet donde se ven las carpas, sí. Entonces ellos dicen: 'miren esta era la vida de ustedes'.” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

Algunos representantes de los grupos focales reclamaban que en la urbe paulatinamente se pierde la sociabilidad entre la gente rrom. La preocupación por los demás de la comunidad no fuera la misma que antes.

“Ah no está bien, en ese tiempo decían vamos a comer allá, a la casa de los viejos, los mayores, si, por que están cocinando. Y ahí nos reuníamos todos, venían a tomar café y todo. Ahora no pasan por aquí, por esta cuadra, ni se dignan a golpear, para preguntar como amaneció la tía, no. Porque ahora no hay esa costumbre de antes sí. Y de ahí cuando sentíamos que hay un enfermo todos estábamos ahí con el enfermo.”(Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

La quiromancia, practicada exclusivamente por las mujeres, era una parte importante de la cultura y tradición gitana. En la urbe esta tradición se va perdiendo según de los y las participantes de los grupos focales, marcando una vez más diferencias generacionales.

“Bueno, ahora la tradición de leer la mano, esto ha sido un don, y muchas no lo tuvieron, si no tuvieron la capacidad de aprenderlo, de leerlo, de mirar las líneas, no lo estudiaron.” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

Hoy, matrimonios con personas no gitanas son más frecuentes que antes y normalmente permitidos por la comunidad. La encuesta de Secretaria de Gobierno Distrital muestra que un 14% de gitanos eran casados con no gitanos (ibid., p.32).

Moderadora: Ustedes por ejemplo no tienen ningún tipo de castigo, ni de acción frente a que una persona se enamore de un no gitano y haga familia con un no gitano, o sea eso no...no...

Participante: Eso era anteriormente, sí, que no era permitido. Ya lo permitieron, porque algo pasó tiempo atrás, entonces ya los papás se quedaron quietos cuando una chica gitana se volaba con un particular sí. Eso era como una discriminación hacia el papá, la familia, que no la cuidaron, sí. Entonces la gente sufría mucho por su hija y sufría porque ya no puede estar en una Kriss, ya no pueden estar en una reunión

participar si, ya todos los miran por que no fueron capaces de cuidar a su hija.”
(Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

En este sentido es importante mencionar, que entre los rrom es aún común que una persona de 15 es reconocida como mayor de edad.

Como ya fue mencionado, el estilo de ropa ha cambiado. Los hombres en su vida cotidiana ya no usan los trajes tradicionales e incluso las mujeres, que aún usan faldas largas siempre, ya no usan sus vestidos tradicionales sino en ocasión de manifestaciones folclóricas.

“El cambio de la ropa de la mujeres, porque tenemos que camuflarnos de los que nos son gitanos, para que nos sean discriminados como dije ahora hay diez con falda de jean y antes no.” (Hombre, adulto, líder comunitario).

Antes, la artesanía y la producción de bienes comerciales era la misma cosa para los gitanos. Estas antiguas técnicas de manufactura, que eran parte de su cultura, ya se están perdiendo por la falta de demanda de estos productos.

“En la artesanía de nosotros, el trabajo del cobre, todo este trabajo se vino perdiendo, la mano de obra de nosotros ya no vale nada, entonces, porque traen ya las ollas de otros países las venden más baratas.” (Hombre, adulto, líder comunitario).

No obstante, se puede cuestionar en este sentido si el arte de la mano de obra se ha perdido o si se ha simplemente transformado en nuevas habilidades como el trabajo en la mecánica pesada que muchos gitanos hoy en día ejercen.

La disminución de la práctica de su lengua propia entre las generaciones más jóvenes es un tema de preocupación entre los adultos rrom.

“Moderadora: (...) vivir acá en Bogotá para ustedes ha significado de pronto, que hayan perdido el lenguaje, digamos en los más pequeños, o en los jóvenes, o eso se sigue manteniendo con la misma fuerza.

Participante: Bueno se sigue manteniendo pero no a la misma fuerza, sí, porque desde que ellos están yendo a la escuela ya hablan mucho el español. Allá en la escuela, entonces llegan hablando el español, se meten en Internet y siguen hablando español. Bueno, entonces siempre hemos querido como una escuela y maestras gitanas, para que a los niños le enseñen que no pierdan su lengua, entonces si nos gustaría eso como un jardín, algo así, para los más pequeñitos.” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

Otro participante afirmó lo siguiente al respecto:

“Moderador 1: Y de los niños que ustedes conocen cuantos hablan el idioma?”

Participante: Poquitos, lo entienden total pero no lo hablan,

Moderador 2: ¿Y por qué no lo hablan?

Participante: Falta de práctica, porque los papas no le hablan, si le digo la verdad.”
(Hombre, adulto, líder comunitario).

A pesar de lo anterior, la encuesta de la Secretaria de Gobierno Distrital muestra que la población rrom en Bogotá que habla romanes, es aún de un 94%, según lo indican los encuestados (ibid., p.68).

Respecto a los valores los participantes de los grupos focales hacían hincapié en que la palabra y la honestidad valía mucho en su comunidad.

“Sabe por qué, porque nos dimos cuenta que ustedes tienen que estar con documento para que les puedan creer. Nosotros somos de palabra y nos creemos todo lo que nosotros decimos. Si, en la comunidad no necesitamos sellar, poner huella y todo eso. ¡De palabra! Yo tengo, voy hacer esto, ellos me lo tienen que creer, porque yo lo voy hacer, yo nunca digo mentiras bueno, como les prometí yo a ustedes el viernes los recibos en mi casa a las 10 de la mañana, yo ya los estaba esperando sí, bueno esos son compromisos. Pero con ustedes con papeles, con nosotros no somos de papel, prestamos dinero al otro para que haga un trabajo, negocio y no le pedimos ni su documento. Nada, vaya mi hijo, haga su trabajo, que Dios lo ayude sí.” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

Estos tipos de tratos sociales son obviamente más practicables en comunidades pequeñas y más cerradas como es el caso de los gitanos en Bogotá.

5.6. Dimensión sociopolítica

En Bogotá existen dos organizaciones de los gitanos, Pro Rrom y la Unión Romaní, para promover la cultura y las reivindicaciones políticas de los gitanos de la capital.

En términos de la participación comunitaria, la encuesta de la Secretaria de Gobierno Distrital muestra que el 54% de los rrom encuestados declaró que nunca va a las reuniones de la Kumpania Romaní en Bogotá, mientras el 37% declaró que iba poco y el 9% que su participación era alta (ibid., p.58).

En este sentido, una de las lideresas de una de las organizaciones hizo hincapié en la importancia de la afiliación de nuevos gitanos que vienen a Bogotá desde afuera.

“(…) la gente que va llegando viene a estar meses años aquí, yo no sé... Le hago parte de la organización para que ellos puedan recibir alguna ayuda como es la salud, el estudio de los niños y lo de bienestar que ha sido para toda la gente que ha llegado aquí a Bogotá y se me creció este pueblo gitano. Porque no éramos 54 familias (que son miembros de la organización), si no que fueron llegando personas, entonces no los dejamos por fuera.”(Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

Sobre sus enlaces con el Estado la misma líder decía que

“(…) estamos trabajando, por decirlo, con todos los ministerios. Trabajé hace dos semanas con Educación, Ministerio de Educación, hice unos talleres por tres días con toda la comunidad. Ahí se hicieron mesas para mayores, para jóvenes para todos, o sea que no quedo nadie por fuera. Y se hicieron comidas, tres días, eso fueron recursos del Ministerio de Educación. Esperamos que en salud también hayan recursos para hacer estas cosas para poder unir a la gente, para poder hablar con ellos y que sigan reuniendo y apoyándonos las instituciones.” (Mujer rrom, 72 años, líder comunitaria).

Otro líder comunitario manifestaba que:

“La entidad que más nos ayuda a nosotros es el Ministerio del Interior de ahí para allá, y ellos son los que luchan un poco, no tampoco del todo, pero es la entidad que tienen como esa voluntad de llamar al Ministerio de Educación y discutir con ellos, al Ministerio de Vivienda, “que pasa con ellos”. Es la única entidad que anda pendiente de nuestros derechos.” (Hombre, adulto, líder comunitario).

Las dos organizaciones desean más reconocimiento y apoyo por parte del Distrito de Bogotá para el desarrollo de proyectos de bienestar de la gente. Una persona entrevistada subrayó que en algunos casos se han logrado relaciones positivas con algunas instituciones distritales:

“(…) otra cosa que hicieran es un reconocimiento un poquito más grandecito de los que hay ahora para los gitanos, porque hay instituciones que de verdad nos reconocen como hay otras que nos dejan en espera, sí. Por decirlo, IDEPAC nos abrió las puertas yo empecé con esta organización.” (Mujer, adulta, líder comunitaria).

En general los líderes de las organizaciones gitanas sienten que los rrom no son suficientemente representados frente al Estado.

“¿Has escuchado algún ministro alguien que sea de la política que sea gitano? (...). No somos contados como un grupo étnico en Colombia. Somos tan poquitos que ni siquiera prácticamente nos nombran. Se nombran los negros, los indígenas pero cuando se habla de eso nunca se escucha los gitanos.” (Hombre, adulto, líder comunitario).

Esta afirmación se relativiza, por el hecho de que el DANE en sus encuestas reconoce a los gitanos como una etnia particular. Además, existe la Dirección de Asuntos Étnicos de la Secretaría de Gobierno, donde la etnia también es reconocida.

Una representante de una de las organizaciones expresó su preocupación por la falta de espacios para ejercer ciertas actividades.

“(…) yo promuevo bastante las muchachas en la danza, en la orquesta, a los jóvenes, somos los que organizamos y estamos activamente, y lo que yo te contaba ayer, que ahorita hace tres años, hace dos o tres años, la orquesta esta sin funcionar. Nosotras bailarinas no tenemos un sitio a donde nos podamos reunir para hacer nuestro baile. Siempre toca en una casa de nosotros y nos encantaría que el Distrito supiera eso de nosotros. Que hay veces que es imposible reunirnos en otro sitio, sino que es en una casa de nosotros, porque no nos dejan ir a otros lados ni a centros culturales.” (Mujer, adulta).

Preguntado sobre si tienen contactos con otras organizaciones que representan minorías étnicas en Bogotá, la participante decía:

“(…) sí, tenemos una amistad muy estrecha con los afros de la localidad de Kennedy. Y con los Nasa y los campesinos. Hemos trabajado con ellos en ferias de cultura, y si hemos estado bien con ellos, no ha habido problema nada entre nosotros con estas gentes, ni por el color, ni por nada.” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

A pesar de lo anterior, la encuesta de la Secretaría de Gobierno Distrital señala que, interrogado sobre la participación en grupos socioculturales diferentes a los de la comunidad Rrom, el 99% respondieron negativamente (ibid., p.63).

Otra institución muy importante para los gitanos es la Kriss. La Kriss es una instancia de gobierno o tribunal de justicia interna, en la cual los hombres de mayor autoridad de la comunidad juzgan sobre situaciones de conflicto entre los rrom.

“(…) son los mayores, ya que se pasan de los 50 para arriba. Ya pueden decidir en una corte gitana, de cuando hay un conflicto entre nosotros, que son muy pocos los conflictos que hay, por decirlo, (...) se juntan los mayores para ver como lo van hacer, para quedar mejor con la gente y cuando hay un problema grande, se soluciona. Los solucionan ellos ahí. Las mujeres no hacen parte de eso y lo que digan los mayores, eso se hace. Si es con plata pues se arregla con plata, si es con separación se hizo con separación, pero de cualquier manera se hace la paz, para que no hayan problemas (...).” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

En las reuniones de la Kriss, pueden participar miembros de las dos organizaciones rrom que hay en Bogotá si es necesario.

“Entonces invitan a los otros mayores para que vengan a participar, sí, para que no digan en el futuro que se hizo un arreglo malo, sí, chueco como es el dicho. Entonces vienen gente de allá y gente de acá, se reúnen en una casa, donde sea, que ellos queden cómodos, que no hayan muchos niños, ni mujeres, una persona mayor de edad que les esté preparando su café, y eso para que no salga contar los problemas de que es lo que está pasando, que eso fue interno, sí. Cuando se hace una Kriss, sobre algún conflicto de dinero, de una niña que se voló, que la tienen que pagar, sí, y si alguien cometió una falta, por decir uno de los hombres cometió una falta, digámoslo así, que se metió con alguna mujer casada o le hizo un piropo, cualquier cosa, porque eso es muy delicado ante nosotros. Entonces, ¿qué se puede hacer con él?, Ay, una pena, no sacarlo de la comunidad, sí, ni matarlo, ni hacerle ningún daño, pero si se castigan esas personas que se portan mal, con dinero, sí.” (Mujer, adulta mayor, líder comunitaria).

En la encuesta de la Secretaría de Gobierno Distrital se pregunta a los rrom en Bogotá si utilizan de otra entidad mediadora distinta a la Kriss. Un 52% respondió que algunas veces lo haría, mientras el 46% respondió que nunca.

Preguntando si comparten los fallos de la Kriss, el 25% respondió que siempre, el 34% algunas veces y el 42% nunca (ibid., p.82).

CONCLUSIONES GENERALES Y RECOMENDACIONES

Los testimonios recogidos en el marco de esta investigación han mostrado la existencia de prejuicios y discriminaciones que, de manera diferente, afectan la vivencia de los grupos étnicos que habitan el Distrito Capital. Una primera recomendación es, por lo tanto, la implementación de políticas dirigidas al desarraigo de estos problemas, tanto a nivel general como en los distintos ámbitos en que ellos generan barreras para las personas que se reconocen en estos grupos. De la misma manera, se recomienda que dichas políticas tengan en cuenta las peculiaridades de estos grupos y las diferentes maneras en que se puede expresar su discriminación y marginación.

Como se ha mostrado, imaginarios y estereotipos negativos relacionados con las poblaciones indígenas, afrodescendientes y Rrom limitan sus posibilidades de acceso a derechos básicos como la vivienda, la educación y el empleo. En el caso de la vivienda, los testimonios han evidenciado que los problemas principales están relacionados con el conseguimiento de casas y apartamentos en arriendo: las características culturales atribuidas a los distintos grupos étnicos (costumbres consideradas contrastantes con la del entorno, prolificidad) y su asociación con la pobreza determinan el rechazo por parte de muchos propietarios de inmuebles, así como reacciones hostiles por parte del vecindario. Respecto a este último punto, la población que mayormente parece afectada por estas actitudes es la afrocolombianas, cuyos miembros han relatado mayormente este tipo de problemas. Los grupos indígenas y afrodescendientes serían además más expuestos a episodios de violencia, como muestran los relatos acerca de agresiones y asesinatos originados por la pertenencia a estos grupos en distintas localidades de la ciudad.

El espacio público se presenta como un contexto particularmente problemático, donde pueden ocurrir episodios de discriminación y marginación originados tanto por prejuicios relacionados con los rasgos físicos y el color de la piel (principalmente en el caso de la población afrodescendiente, pero también, en el caso que estos sean particularmente marcados, con la población indígena) como por maneras de presentación, como el vestuario, que indican la pertenencia a un grupo minoritario, como evidencian los testimonios de las poblaciones indígenas y Rrom y, en menor medida, de la población afrodescendiente. Los unos y los otros parecen determinar la hostilidad de parte de la población bogotana, expresada en manifestaciones de desconfianza, así como en insultos y agresiones en la calle, en los medios de transporte y en lugares como tiendas, centros comerciales y restaurantes. Las mujeres afrodescendientes enfatizaron también el problema del acoso sexual al cual son sometidas, a raíz de un imaginario arraigado en la sociedad que las relaciona con una supuesta mayor disponibilidad sexual y con la prostitución. En cuanto a las mujeres Rrom, la mayor posibilidad de identificarlas como pertenecientes a ese grupo étnico, debido a la costumbre de vestir a la manera tradicional, las expone mayormente a episodios de marginación y aislamiento, así como a paros y requisas por parte de las fuerzas de policía. Un fenómeno parecido se presenta en el caso de las personas indígenas.

La actitud de la fuerza pública en relación con los grupos étnicos presentes en la ciudad es un argumento que merecería ulteriores investigaciones. Sin embargo, los testimonios recogidos permiten evidenciar la percepción de las personas pertenecientes a los grupos étnicos estudiados de sentirse mayormente expuestas a requisas y, en algunos casos, arrestos arbitrarios. En estos episodios influiría una convergencia de prejuicios basados en el origen étnico-racial y de clase, al asociar algunos grupos con la pobreza y una supuesta mayor tendencia a delinquir que estaría al origen de las discriminaciones relatadas por muchas personas entrevistadas.

En lo relacionado con el derecho al trabajo, se registra una presencia mayoritaria de las personas pertenecientes a los distintos grupos étnicos en trabajos manuales y en la informalidad. Esta situación es producida, por un lado, por la menor posibilidad de conseguir títulos de estudio, por el otro, por la influencia de prejuicios que, incluso para las personas dotadas de capital escolar, dificultan su inserción en el mercado laboral. Este fenómeno ha sido observado particularmente en el caso de la población afrodescendiente.

Un discurso parecido se puede plantear también para el derecho al estudio. Para todas las minorías estudiadas, se registra una fuerte incidencia del abandono escolar, producido tanto por las precarias condiciones socioeconómicas de muchas familias, como por situaciones de aislamiento, tensiones y descuidos por parte tanto de profesores como de compañeros y compañeras de escuela. Respecto a eso, se presenta como urgente tanto la implementación de medidas que favorezcan la difusión de la educación, a través por ejemplo, de becas para las familias en mayores dificultades, como de políticas que sensibilicen estudiantes y docentes sobre la existencia, permanencia y operatividad de las distintas formas de racismo presentes en la sociedad y que se reproducen en las instituciones escolares. Igualmente importante es el llamado, hecho por personas de todos los grupos, a la creación de currículos escolares que superen la visión eurocéntrica que sigue siendo presentada y evidencien la contribución de los distintos grupos en la historia y en la cultura del país, más allá de las imágenes estereotipadas que, según relataron, se siguen proponiendo. Cambios como éste son considerados importantes para contrarrestar los problemas de autoestima que madres y padres entrevistados observan en sus hijos e hijas en relación con su origen étnico, pero también para poner bases para una convivencia igualitaria de alumnos y alumnas de diferentes orígenes.

Sobre el servicio de salud, se ha visto que las personas de los distintos grupos no perciben, en general, un trato diferenciado respecto a las y los usuarios blanco-mestizos, atribuyendo las fallas en este aspecto a problemas más generalizados que involucran a toda la población, particularmente a aquella de escasos recursos económicos. Sin embargo, aunque esporádicamente, hombres y mujeres entrevistadas tienen la percepción de una peor atención originada por su origen étnico-racial que es necesario tener en cuenta y profundizar. Personas de los grupos indígenas y Rrom han señalado, además, los obstáculos que pueden presentarse en el acceso al sistema de salud a raíz de condiciones tales como la dificultad de expresarse en español o la falta de documentos de identidad, peculiaridades que sería necesario tener en cuenta al

momento de proponer medidas relacionadas con el sector de la salud. En el caso de la población migrante, muchas personas entrevistadas han denunciado las barreras que encuentran las y los migrantes en el acceso al sistema de salud en Bogotá, debido al incumplimiento de las normas que prevén el derecho a ser atendidos y atendidas en todo el país. Se hace por lo tanto necesario sondear estas falencias para poder garantizar el derecho a la salud de estas categorías.

En relación con las culturas, se considera necesario tener en cuenta de dos aspectos principales, emergidos durante la realización de los grupos focales. El primero es el peligro de desaparición de muchas expresiones culturales de estos grupos. Aunque muchos y muchas activistas están comprometidos en su preservación, se indicó la importancia de un apoyo por parte del Gobierno distrital a través de medidas como un aumento de los presupuestos para actividades culturales de los grupos étnico, que en los últimos años han ido disminuyendo. Por otro lado, se considera importante que, al momento de implementar políticas dirigidas a los grupos étnicos se tengan en cuenta aspectos como la complejidad existente al interior de los distintos grupos, así como los cambios que se producen en el autorreconocimiento y en la producción de discursos identitarios. Los cambios generacionales, la difusión de nuevas teorías y nuevos movimientos generan también nuevas maneras de vivir la identidad étnico-racial, que es necesario considerar. Finalmente, tal como observó una lideresa entrevistada, es importante que las políticas dirigidas hacia las minorías étnico-raciales presentes en el Distrito tengan en cuenta la multiplicidad de identidades que una persona puede desarrollar y que puede involucrar aspectos como la identidad de género, la orientación sexual, las distintas condiciones socioeconómicas, entre otros.

Un último aspecto es representado por la incidencia que los grupos étnicos de la ciudad pueden ejercer sobre las instituciones del Distrito. Aunque se haya registrado una percepción en muchos casos positiva en este aspecto, líderes y lideresas entrevistada enfatizaron el incumplimiento de las políticas públicas y de las directivas vigentes, solicitando su realización. Por otro lado, varios de ellos solicitaron también un mayor involucramiento de las comunidades en los proyectos dirigidos a su beneficio, reivindicando la existencia de personal calificado a su interior que podría dar aportes fundamentales para contribuir al mejoramiento de sus condiciones en la ciudad.

Referencias

Alcaldía de Bogotá (2009).*Investigando el racismo en la escuela.* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Gil, Franklin (2010).*Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.* Tesis de Maestría en Antropología. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Meertens, Donny; Viveros, Mara; Arango, Luz Gabriela (2005).*Discriminación étnico-racial, desplazamiento y género en los procesos identitarios de la población negra en sectores populares de Bogotá.* Ponencia presentada al Seminario Internacional Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe organizado por CLACSO-CROP y CIDSE, Cali, 24 al 26 de noviembre de 2005.

Mosquera, Claudia (1998).*Acá antes no se veían negros. Estrategias de inserción de la población negra en Santa Fe de Bogotá.* Bogotá, Edición Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Rodríguez Garavito, César; Cárdenas, Juan Camilo; Oviedo, Juan David; Villamizar, Sebastián (2013).*Discriminación racial en el trabajo. Un estudio experimental en Bogotá.* Bogotá, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.

Urrea Giraldo, Fernando, Rodríguez Sánchez, Diego Alejandro (2005).*La población afrodescendiente, indígena y Rom en Bogotá: una mirada comparativa con la blanca-mestiza a través del Censo 2005, la GEIH 2007 y la EMB 2011.*

Viveros, Mara (2008).Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre mujeres y hombres negros y no negros en Bogotá. En: Wade, Peter; Urea, Fernando; Viveros, Mara (editores) (2008). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina.* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Viveros, Mara; Urrea, Fernando; Gil, Franklin; Viáfara, Carlos (2008).*Proyecto 'Raza', género y ascenso social: La experiencia de las clases medias negras en Colombia (Un estudio de caso en Bogotá y Cali).* Bogotá, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle.

Viveros, Mara, Franklin Gil, y Mercedes Angola (2011).*Proyecto Escapando a la desdicha genealógica: el surgimiento y participación de las clases medias 'negras' en la vida nacional colombiana.* Bogotá, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia.

Guillaumin, Colette (2010).*Una sociedad en orden. Sobre algunas de las formas de la ideología racista.* En Odile Hoffman y Oscar Quintero (editores). *Estudiar el racismo: textos y herramientas.* México: Afrodesc, cuaderno de trabajo n. 8, pp. 36-53.

San Román, Teresa (1996).*Los muros de la separación: ensayo sobre alterofobia y filantropía.* Madrid: Editorial Tecnos, UniversitatAutonoma de Barcelona.

Stavenhagen, Rodolfo (2001). *La cuestión étnica.* México: El Colegio de México.

Taguieff, Pierre André (2010). Introducción al libro "La doctrina y la sangre". *Doctrinas racistas 'a la francesa'.* En Odile Hoffman y Oscar Quintero (editores). *Estudiar el racismo: textos y herramientas.* México: Afrodesc, cuaderno de trabajo n. 8., pp. 21-35.

Corporación Latinoamericana Misión Rural, Dirección de Derechos Humanos, Secretaria de Gobierno Distrital, Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, PNUD (2008 A), Caracterización del Grupo RAIZAL que habita el Distrito Capital. JG Impresores, Bogotá D.F.

Corporación Latinoamericana Misión Rural, Dirección de Derechos Humanos, Secretaria de Gobierno Distrital, Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, PNUD (2008 B), Caracterización de los Grupos ROM que habita el Distrito Capital. JG Impresores, Bogotá D.F.

IDPAC (2009).*¿Cómo participan los pueblos indígenas en Bogotá?* Línea de Base participación social 2009.

Secretaría Distrital de Integración Social (2011).*Formulación participativa de la política pública distrital para el reconocimiento, garantía, protección y restablecimiento de derechos de los pueblos indígena en Bogotá.*

Artunduaga, L.A. (2011). La etnoeducación: una dimensión de trabajo para la educación en comunidades indígenas de Colombia. *Revista Iberoamericana de Educación No, 13. 2011.* Universidad Iberoamericana Bogotá.

Departamento Nacional de Planeación (2010). Aspectos Básicos Grupo étnico indígenas. Bogotá.

El Tiempo. EmberaKatío habría violado a niña de seis años de su etnia. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12651976>

El Tiempo. Miles de indígenas marcharon por Bogotá.

<http://m.eltiempo.com/colombia/bogota/trancones-por-marchas-en-bogot/8128267>

DANE (2007). Cartilla de conceptos básicos e indicadores demográficos. Bogotá.

El Espectador. Disponible en <http://www.elespectador.com/articulo-212347-bogota-viven-mas-de-6300-indigenas-desplazados-violencia> consultado 27 febrero 2014

Molina Hernán. Nuevos escenarios de vida indígena urbana, el caso de Bogotá

DANE (2005). La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos. Bogotá. Dane, 2005

La población afrodescendiente, indígena y Rrom en Bogotá: una mirada comparativa con la blanca-mestiza a través del Censo 2005, la GEIH 2007 y la EMB 2011

UNICEF. Desafíos Boletín de la Infancia y adolescencia sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El derecho al bienestar para la infancia indígena en América Latina. <http://www.unicef.org/lac/Desafios-14-CEPAL-UNICEF.pdf>

Anexo – Guía metodológica de los grupos focales

Caracterización Distrital de Grupos Étnicos en Bogotá

Estructuración de los grupos focales

09/10/2013

Propuesta metodológica general

- La metodología para el desarrollo de la caracterización cualitativa de los grupos étnicos en Bogotá se realizará mediante la técnica de los grupos focales.
- Se realizarán 14 grupos focales con un máximo de 7 integrantes cada uno.
- El tiempo de duración de cada grupo será de 4 horas.
- Se contrata una empresa de sistemas, especializada para realizar la grabación, filmación y transcripción de la información levantada en los grupos focales.
- Los grupos estarán compuestos según las etnias y la ubicación geográfica de sus integrantes en Bogotá (Afros, Raizales, Palenques, Indígenas y Rrom)
- En el caso de los Rrom se distribuyen por los dos subgrupos que existen entre ellos.

La distribución étnica por el total de los 14 grupos será la siguiente:

1. Afrocolombianos - 6 grupos
2. Pueblos indígenas - 4 grupos
3. Raizales – 1 grupo
4. Palenqueros – 1 grupo
5. Rrom – 2 grupos

Idealmente habrá, por lo menos, la ocurrencia de una de las siguientes categorías poblacionales por grupo focal:

1. Líder comunitario / autoridad propia
2. Académico / estudiante
3. Mujer / mujeres cabeza de familia /mujer de proceso de género
4. Joven

5. Desplazado
6. Personas en situación de indigencia
7. Comerciante / artesano / vendedor informal

El intercambio de opiniones tendrá un enfoque colectivo; es decir que las preguntas están principalmente, orientadas a indagar por el grupo étnico al que se corresponde.

Los relatos de experiencias personales pueden ser recogidos como ejemplos de situaciones generalizadas, o como entrada hacia temas que lleven a información del colectivo.

Adicionalmente se entregarán tarjetas, hojas y marcadores a los participantes para que, si lo desean, puedan expresar ideas o responder preguntas por escrito o en dibujo, según les sea más cómodo.

El análisis de la información de los grupos focales, estará centrado en las particularidades de cada grupo étnico y tiene el propósito principal de aportar elementos para complementar la información de la EMB. Así, el OBJETO del ejercicio es:

Desarrollar grupos focales con personas de grupos étnicos para identificar sus:

- a. Actitudes
- b. Creencias
- c. Prácticas
- d. Imaginarios
- e. Experiencias

Para el análisis y la sistematización del ejercicio se toma en cuenta las siguientes categorías:

- a. Lo sociodemográfico
- b. Lo sociocultural
- c. Lo sociopolítico
- d. Lo socioeconómico

Estas cuatro categorías serán los ejes transversales de las siguientes variables:

- a. Barreras de acceso a servicios públicos
- b. Desplazamiento
- c. Identidad
- d. Discriminación racial y cultural
- e. Enclaves culturales lugares de mayor concentración por actividad, por residencia, por dinámicas culturales etc.
- f. Diferenciación / inclusión

g. Exclusión / segregación

Tomando en cuenta estas categorías y variables se formularán las preguntas generales, motivadoras de la participación de los actores, complementadas con preguntas más específicas (y particulares para cada grupo étnico según sea necesario), en el desarrollo del grupo focal.

Para leer disposiciones y tener claridad de los actores que conformarán el grupo focal (GF) se parte de asumir que “quién llegue a participar en el GF, se auto determina y reconoce como miembro de la etnia correspondiente”.

Además se asume que la relación histórica entre la Secretaría de Planeación y los grupos étnicos y/o sus líderes, permite a Planeación realizar la selección más adecuada, de acuerdo con las características planteadas en el documento de propuesta para organizar los GF

Para ello detallamos los ejes sobre los cuales se pide hacer la caracterización de la siguiente forma:

1. Lo sociodemográfico
 - a. Ubicación de los grupos y subgrupos de las poblaciones étnicas. ¿Sienten y les afecta los lugares y contextos en los que se encuentran ubicados?
 - b. Distribución poblacional, en relación con la manera en que se distribuyen los diferentes grupos y subgrupos en la ciudad, teniendo en cuenta las razones por las que llegan a estos lugares, qué los motiva a venir? Qué buscan o qué esperan? qué lógicas priman para la ubicación inicial? Hay movilidad? Cuáles son las lógicas que la determinan? Que aspectos de discriminación, segregación, marginación perciben o han enfrentado? Hay factores de presión o determinación que los presione u obligue a quedarse o moverse?
 - c. Proporcionalidad poblacional, teniendo en cuenta la condición de sexo, edad, origen, grupo o subgrupo étnico, lugares de llegada, hostilidad u hospitalidad del entorno o de los actores, experticias, razón o agente desplazados o movilizador
 - d. Lógicas reproductivas y de corrupción o prostitución, considerando aspectos como edad, situación socioeconómica, sector de ubicación o habitación, actores locales con poder de amedrentamiento.
2. Lo sociocultural
 - a. Tradiciones y mitos. Aspectos que determinan estímulos o desestímulos, a los procesos de preservación y desarrollo de la cultura propia.
 - b. Lenguaje y educación propia
 - c. Medicina tradicional y salud?
 - d. Relación con el territorio urbano?
 - e. Estructura orgánica cultural y actual (familia, vecindad, comunidad grupo étnico racial)?

- f. Motivación filosófica, cultural, identitaria?
 - g. Relación que mantienen con familia y territorio ancestral?
 - h. Imaginario y realidad de la ciudad versus imaginario y realidad del territorio ancestral?
 - i. Posibilidades y oportunidades que ofrece y da o quita la ciudad?
 - j. La ciudad afecta o no la identidad?
 - k. Relación con la justicia?
 - l. Catedra de estudios afrocolombianos.
3. Lo sociopolítico
- a. Cómo identifican su situación en relación con el conflicto sociopolítico y armado?
 - b. Como participan en la política?
 - c. Cómo están organizados para participar?
 - d. Cómo la ciudad les facilita o dificulta la participación y la incidencia en políticas públicas?
 - e. Cómo la ciudad afecta su proceso organizativo, cultural y de identidad?
 - f. Que significa lo ancestral, el territorio, la identidad?
4. Lo socioeconómico
- a. En que condición vive la mayor parte de los miembros del grupo o etnia?
 - b. Cuáles son las principales fuentes de ingreso?
 - c. Es fácil o difícil el acceso a fuentes de ingreso?
 - d. Es fácil o difícil el acceso a los servicios?
 - e. Cuando se reciben ingresos son iguales a los de otras personas de otros grupos poblacionales o etnias?
 - f. Qué aspectos particulares afectan y cómo la seguridad alimentaria? La Vivienda?

Guía práctica para los grupos focales

Introducción

Al principio del ejercicio es vital dar cuenta de la comprensión del objeto del estudio y el objetivo de los grupos focales, procurando dejar claro que esta es la parte cualitativa, que va a complementar la parte cuantitativa de una caracterización que busca identificar situación y condiciones de los grupos étnicos, a partir del cual la actual Administración Distrital espera tener una información necesaria y apropiada para orientar sus políticas de etnias. Luego se refiere al objetivo del grupo focal para contextualizar a los participantes sobre lo que significa este ejercicio y lo que se hace en él.

Reglas de juego

Se construye con los participantes unas reglas relacionadas con:

- Uso de la palabra (tiempos y turnos)
- Permanencia en el espacio tiempo
- Manejo de los celulares
- Manejo de la grabación para transcripción de información
- Inclusión en el documento como coparticipes de la investigación
- Establecer un término que los participantes usan para su pertinencia étnica.

Preguntas

1. Cuáles son los problemas que ustedes los afro/ palenqueros / raizales / indígenas / rrom enfrentan en Bogotá o cuando llegan a la ciudad? (Pregunta general motivadora).

Preguntas específicas

- Creen que hay o han enfrentado situaciones de segregación socioespacial? Dónde? Por qué?
- ¿En cuales partes de la ciudad están más concentradas las personas de su grupo? ¿Por qué?
- Cuáles han sido los cambios que perciben en el autoreconocimiento? Cuáles son las razones de estos cambios?
- Cómo sienten que los percibe la gente en Bogotá? y qué efectos genera esto?
- Porque cree que han llegado personas / familias de su grupo a la ciudad?

Tiempo: 45 minutos

2. Se sienten discriminados por su condición racial en el trato y acceso a servicios de salud, educación, vivienda, públicos, etc.? Pueden explicar cómo sucede esto? Crean que su condición racial, étnica o cultural profundiza las barreras de acceso a los beneficios de la Ley 387 que regula la atención a la población desplazada? Cómo? Por qué?

Preguntas específicas

- Han vivido o conocen situaciones de discriminación en la escuela y los centros de salud?
- Perciben barreras para acceder y desarrollar el mundo laboral?
- Perciben una mayor violencia policial / estatal frente a su grupo?
- Afecta su pertinencia étnica en el uso de transporte público?

- Afecta su condición étnica a su derecho a la alimentación?
- Cuáles son las diferencias en las condiciones entre hombres y mujeres del grupo étnico en la ciudad?
- Perciben diferencias de clase social dentro de la comunidad y como se refleja eso en términos de la discriminación?
- Qué papel tiene la prostitución en su grupo étnico como fuente de ingresos?
- Con respecto a la organización comunal de su grupo étnico:
- Están organizados como grupo étnico?
- Sienten que sus organizaciones están tomadas en cuenta por parte de la sociedad (Estado y sector privado).

Tiempo: 1 hora y 45 minutos.

3. Sienten que su cultura es vulnerada por las dinámicas urbanas de la ciudad? De qué manera? En qué aspectos?

Pregunta específicas

- Que cree que se debería hacer para evitar esto?
- Ha cambiado su dinámica familiar?

Tiempo: 1 hora

Total de tiempo: 3 horas 30 minutos

Tiempo restante: 30 minutos para ahondar o por si las preguntas toman más tiempo